

Economía y empleo en Jujuy

**Ricardo G. Martínez
Laura Golovanevsky
Fernando Medina**



Este documento fue preparado por Ricardo Martínez, funcionario de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Laura Golovanevsky del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Fernando Medina de la Fundación Jujeña para el Desarrollo Sustentable de la Provincia de Jujuy (FUJUDES), en el marco del convenio firmado entre la FUJUDES y la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Los autores agradecen a Daniel Vega (Oficina de la CEPAL en Buenos Aires), Natalia Magrino, Jorge Bernal (FUJUDES) y Luciana Quintana (FUJUDES) por su importante aporte en la recopilación de datos e informes sectoriales, y los comentarios de Ernesto Altea, Oscar Cetrángolo, Daniel Heymann, Adrián Ramos, Jimena Caló y Julián González.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Índice

Resumen	5
I. Introducción	7
II. Oferta y demanda de empleo	11
1. Población y oferta laboral.....	11
a) La población de Jujuy y su distribución geográfica.....	11
b) Empleo potencial en Jujuy	13
c) Población económicamente activa.....	16
d) Participación económica femenina.....	16
2. El empleo visto desde la demanda: rama y categoría ocupacional.....	18
a) Conformación del empleo según rama de actividad	19
b) Conformación del empleo según categoría ocupacional	23
3. El empleo informal	29
a) La economía informal y la rama de actividad.....	31
b) Conformación del empleo informal por rama de actividad y género.....	32
c) El empleo informal por rama y categoría ocupacional	34
4. Distribución del empleo por departamento y localidad	35
a) Distribución de la población ocupada clasificada por localidad y categoría ocupacional	37
b) La ocupación clasificada por rama de actividad económica y por departamento	40
5. Evolución reciente de la ocupación en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá.....	49
III. El producto y su correlación con el empleo	57
1. Evolución del PBG	57
2. La productividad de la economía jujeña	59
3. Ciclo económico y empleo. Un estudio para el período 1980-2006	64
IV. Análisis sectorial	75
1. Relación entre el PBG del sector público y las variables ocupacionales	75
2. Nota acerca de las principales producciones en la economía jujeña	78
a) La actividad tabacalera.....	78
b) La actividad minera	79
c) La actividad frutihortícola y ganadera	80

d) Turismo.....	81
e) El sector azucarero.....	81
f) La siderurgia.....	83
3. El nivel de instrucción de los ocupados.....	84
Bibliografía	91
Anexos	95
Anexo I. Población por departamento	96
Anexo II. Base de datos y metodologías de cálculo.....	98
Anexo III. Listado de siglas.....	108
Índice de recuadros	
Recuadro 1. Algunas características de los movimientos poblacionales internos	13
Recuadro 1. La población en edad de trabajar y la población económicamente activa.....	15
Recuadro 3. Informalidad laboral	30
Recuadro 4. Diferencias de alcances entre las mediciones del Censo y la EPH.....	53
Recuadro 5. Evolución contracíclica del desempleo en el GBA en la década del noventa	71
Recuadro 6. Cohortes en el ciclo universitario	88

Resumen

La provincia de Jujuy comprende una de las economías más vulnerables en el conjunto del Noroeste Argentino (NOA), en particular, en lo que se refiere a las variables relacionadas con el mercado de trabajo. Así, la tasa de actividad promedio (1980-2002) es la más baja de la región, muy por debajo de otras provincias como Salta y Tucumán. Por su parte, las tasas de empleo y desempleo también muestran una *performance* negativa. Respecto a la primera, la tasa es la más baja de la región y, por el lado del desempleo, la tasa que mide ese desempeño es relativamente alta, pero menor al resto de las provincias integrantes del NOA (excepto Santiago del Estero) y a la media nacional. La explicación de esta situación, baja tasa de empleo y de desempleo, tiene que ver con la baja participación en el mercado de trabajo, ya que gran parte de la población jujeña no se encuentra comprendida en la población económicamente activa.

En este contexto, el presente trabajo se propone estudiar exhaustivamente el perfil de la ocupación en la economía jujeña, en función tanto de la oferta como de la demanda en el mercado de trabajo, y a partir de la lectura apropiada de una cuantiosa información estadística referida a períodos recientes.

A lo largo del estudio, se investiga la ocupación en términos de la informalidad laboral, la distribución del empleo por departamento y por localidad, el comportamiento de las principales variables ocupacionales en función de la evolución del producto bruto geográfico, y se estima la productividad total y las elasticidades sectoriales con la finalidad de evidenciar el comportamiento de los sectores productores de bienes en contraste con aquellos productores de servicios. La educación no es ajena a la problemática ocupacional evidenciada en Jujuy; por esta razón, se incluye un análisis en particular del nivel de instrucción de los ocupados.

I. Introducción

La región del Noroeste Argentino (NOA) está conformada por las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Santiago del Estero y Tucumán y se caracteriza por ser una de las zonas más pobres del país. Casi cuatro millones y medio de habitantes pueblan hoy los 560.000 km² de esta región, y durante el primer semestre del 2007, el 36,4% de sus habitantes se encontraba bajo la línea de pobreza, mientras que el 11,4% era indigente¹.

El NOA no se mantuvo al margen del proceso crítico que siguió la economía nacional de las últimas décadas; y ello se puso de manifiesto en los valores alcanzados por las tasas de desocupación y subocupación publicadas por el INDEC, y relevadas a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A lo largo de la década del ochenta, ambas tasas se mantuvieron en un nivel relativamente estable, con valores bajos; pero a partir de 1993, crecieron tanto en el país como en la región.

CUADRO 1
PAÍS, NOA, PROVINCIAS DEL NOA: TASAS DE ACTIVIDAD, 1980-2002
(En porcentaje)

Provincia	Tasa de Actividad
Total país	42,3
Tucumán	37,5
Salta	36,1
NOA	36,1
Catamarca	35,0
Santiago del Estero	34,0
Jujuy	33,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del INDEC.

La provincia de Jujuy, por su parte, comprende una de las economías más vulnerables en el conjunto del NOA, en particular, respecto a todas aquellas variables relacionadas con el mercado de

¹ Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (INDEC). La misma comprende información correspondiente sólo al principal aglomerado de cada una de las provincias que integran la región.

trabajo local. Así, la tasa de actividad promedio (1980-2002)² es la más baja de la región con un valor cercano al 34%, muy por debajo de otras provincias como Salta y Tucumán (ver cuadro 1). La tasa de actividad, que mide la población económicamente activa como porcentaje de la población total, revela los niveles de participación laboral que alcanza una determinada sociedad.

Las tasas de empleo y desempleo también muestran una performance negativa para Jujuy. Respecto del empleo, la tasa es la más baja de la región, quedando a más de 5 puntos del promedio nacional (ver cuadro 2). Por el lado del desempleo, la tasa que mide ese desempeño es relativamente alta, pero menor al resto de las provincias integrantes del NOA (excepto Santiago del Estero) y a la media nacional. La explicación de esta situación, baja tasa de empleo y de desempleo, se vincula a la baja participación en el mercado de trabajo, ya que gran parte de la población jujeña no se encuentra comprendida en la población económicamente activa.

CUADRO 2
PAÍS, NOA, PROVINCIAS DEL NOA: TASAS DE EMPLEO, 1980-2002
(En porcentaje)

Provincia	Tasa de Empleo
Total País	36,4
Tucumán	32,5
Salta	32,0
NOA	32,0
Santiago del Estero	31,7
Catamarca	31,5
Jujuy	31,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del INDEC y fuentes provinciales oficiales.

CUADRO 3
PAÍS, NOA, PROVINCIAS DEL NOA: TASAS DE DESOCUPACIÓN, 1980-2002
(En porcentaje)

Provincia	Tasa de Desocupación
Tucumán	13,6
Total País	11,8
NOA	11,2
Salta	10,5
Catamarca	10,4
Jujuy	9,9
Santiago del Estero	6,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del INDEC y fuentes provinciales oficiales.

En este contexto, el presente trabajo se propone estudiar el perfil de la ocupación en la economía jujeña en los últimos años, partiendo de la información más amplia y actualizada a la fecha,

² Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares Puntual (INDEC). La misma comprende información correspondiente sólo al principal aglomerado de cada una de las provincias que integran la región. Las diferencias metodológicas entre la EPH Puntual y Continua se describen en el Anexo II.

para el conjunto de la provincia, que es el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en el año 2001 (CNPV-2001)³.

En el capítulo II, sobre la base de la oferta de trabajo, se analiza tanto la población en edad de trabajar (PEET) como la población económicamente activa (PEA). En la primera sección de ese capítulo, se diferencian estos conceptos en una economía en donde la población no activa reviste especial importancia. También se estudia especialmente la fuerza laboral femenina y la distribución espacial de la población, profundizando el análisis de la ocupación a nivel de las principales localidades.

En la sección 2 se examina la información del lado de la demanda de trabajo, abordando la conformación del empleo por rama de actividad económica y por género. A su vez, para complementar el análisis del perfil laboral de la economía jujeña, se profundizó en el estudio de la ocupación en cuanto a las categorías ocupacionales, a saber, trabajadores que desempeñaron tareas en relación de dependencia (tanto en el sector público como en el sector privado), cuentapropistas, trabajadores familiares y patrones. En esta sección se analiza de manera simultánea a los ocupados por categoría ocupacional y rama de actividad.

En la sección 3 de este capítulo se investiga la ocupación en términos de la informalidad laboral. En economías sub-desarrolladas es ampliamente conocida la incidencia de la misma, pero en la provincia de Jujuy la situación se ve agravada por el hecho de que buena parte de la población en edad de trabajar se encuentra inactiva. La información censal se desagrega por rama de actividad, género y categoría ocupacional, agregando a ello la distinción formal/informal.

En la sección 4, se destaca la distribución del empleo por departamento y localidad. Aquí se analiza la ocupación con un doble propósito, en primer lugar, para continuar con la línea del trabajo en cuanto al diseño de un perfil laboral y en segundo término con la finalidad de encontrar similitudes entre las diferentes jurisdicciones permitiendo acotar el trabajo con fines de investigación económica. Como ejemplo, es útil conocer cuales de las jurisdicciones son más dependientes del empleo público. Así, se realiza un examen ocupacional de todos los departamentos que componen el entramado provincial.

La última sección de este capítulo involucra a la evolución reciente de la ocupación, con información referida a los años 2006 en adelante. En este apartado y dada las características de los grandes relevamientos nacionales, el análisis se limita al principal aglomerado, conformado por la ciudad capital (San Salvador de Jujuy) y la vecina localidad de Palpalá, dado que los datos provienen del la EPH. En ese sentido, se debe destacar que lo planteado en este acápite no es estrictamente comparable con lo descrito anteriormente, puesto que las metodologías de captación de la información difieren sustancialmente entre los censos y la EPH.

En el Capítulo III del trabajo, se presenta un estudio de comportamiento de las principales variables ocupacionales en función de la evolución del producto bruto geográfico de la provincia. Entre las primeras se analizan la tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación. En ese orden, el objetivo primario es el de encontrar patrones de comportamiento que permitan explicar la situación actual del empleo en relación con el nivel de actividad, y a partir de ese análisis contribuir a la generación de políticas que tiendan a mejorar las condiciones de empleo en Jujuy.

Así, en primer término, en la sección 1, se analiza la evolución del Producto Bruto Geográfico (PBG) en función de su propia dinámica y en correlación con el PIB (Nacional). El período de análisis comprende desde la década del ochenta en adelante; sin embargo, se apuntan algunas características observadas a partir de los años setenta, que desencadenan, de alguna manera, lo sucedido posteriormente. Además, los resultados obtenidos y la base de datos elaborada para tal fin contribuyen

³ El Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001 se desarrolló en el mes de noviembre. Ese momento coincidió con el creciente deterioro y posterior derrumbe del Plan de Convertibilidad. Si bien la crisis no se había desatado completamente, el nivel de actividad caía por cuarto año consecutivo. Estas circunstancias determinaron que, *ex post*, el año 2001 no resultara especialmente adecuado para la recopilación de información. Esto afecta el análisis de los datos, así como su comparabilidad.

al análisis histórico-económico para la implementación de políticas públicas que tiendan al desarrollo productivo con equidad en la provincia.

En la sección 2 se observa la productividad de la economía jujeña. Su estudio parte del cálculo del PBG por ocupado en el año 2001, en donde se destacan aquellos sectores empleo – intensivos o valor agregado –intensivos; luego se estima la productividad sectorial para los principales sectores de la economía (primario secundario y terciario) y en los lapsos que abarcan los años 1970-1980, 1980-1990-91, 1991-2001 y 2001-2006, sobre el cálculo de las variaciones del PBG, empleo y la resultante productividad. Por último, se estiman las elasticidades sectoriales (medidas como punto medio) entre 1991 y 2001, con la finalidad de evidenciar el comportamiento de los sectores productores de bienes en contraste con aquellos productores de servicios. En la sección 3 de este capítulo, se analizan las vinculaciones entre el ciclo económico y el empleo en el período 1980-2006.

En el Capítulo IV del trabajo se analizan hacia adentro los diferentes sectores de la actividad económica, considerando una de las ramas más importantes que es el sector público (sección 1), dado que el mismo tiene un rol primordial en la economía jujeña. En ese sentido, se lo vincula a la dinámica del empleo provincial en su conjunto, es decir, se evalúa en aquellos momentos en que el sector público toma decisiones de aumentar o reducir su planta de personal. Luego, en la sección 2, se ensayan notas acerca de los principales sectores productivos. Aquí se describen las características principales de los cultivos tomando como eje conductor el empleo, se aprecian, también la evolución en el tiempo del desempeño de cada uno de los sectores seleccionados para tal fin, destacando, principalmente, las zonas productoras.

La educación no es ajena a la problemática ocupacional evidenciada en Jujuy, por esta razón se incluye, en la sección 3, un análisis en particular del nivel de instrucción de los ocupados, y se observa que, prácticamente, el 65% de los mismos no había completado el secundario, según datos del año 2001. Asimismo, casi el 25% de los ocupados contabilizaban el nivel secundario completo, es decir, alrededor del 90% de los ocupados presentaban un bajo nivel de instrucción.

En los anexos, al final del trabajo, se presentan todas las series estadísticas incorporadas en este trabajo, los empalmes realizados cuando las mismas fueron actualizadas o, bien, por cambios metodológicos, con el objetivo de que el lector interesado pueda acceder a la información de base.

I. Oferta y demanda de empleo

1. Población y oferta laboral

La población de la provincia de Jujuy en los inicios de la década del dos mil fue de poco menos de 612.000 habitantes repartidos en partes iguales entre mujeres y varones (302.000 y 310.000, respectivamente). En relación a la cantidad total de habitantes del país, Jujuy alcanza el 1,7%, y se ubica en el lugar 14 sobre las 24 provincias que componen la Nación. Dada su configuración geográfica, la densidad de población resultó elevada en el año 2001 y el coeficiente del 11,5 habitantes por km², fue sólo superado por siete provincias.

El análisis de algunos aspectos demográficos vinculados a las distintas regiones geográficas dentro de la provincia determina características diferenciales para el perfil del empleo en la economía jujeña. Esta línea de investigación es la que, de alguna manera, se desarrolla a lo largo de esta primera parte, enfatizando la oferta laboral, en términos de sus principales componentes, como el interés de la población local en participar de las actividades económicas. En ese sentido, se destaca el caso de las mujeres, cuya tasa de actividad es muy baja.

a) La población de Jujuy y su distribución geográfica

La provincia de Jujuy está subdividida en 16 departamentos, dentro de los cuales pueden diferenciarse cinco zonas ecológico-productivas: Puna, Quebrada de Humahuaca, Ramal, Valles Bajos, Valles Orientales. En el cuadro 1 puede observarse la composición de cada una de estas regiones en términos de departamentos y sus principales localidades⁴.

Para el año 2001, la población de la provincia de Jujuy se encontraba concentrada mayoritariamente en el aglomerado capital, San Salvador de Jujuy – Palpalá, con cerca de 280.000 habitantes. Así, el departamento Dr. Manuel Belgrano, que incluye la ciudad capital San Salvador de Jujuy y la Comisión Municipal de Yala, reunía alrededor del 39% del total de la población provincial (véase el cuadro 4). El resto de los habitantes se repartieron, dentro del interior de la provincia, entre San Pedro de Jujuy, Libertador General San Martín, Perico, La Quiaca y El Carmen, que contribuyeron con poco más del 26%, respecto de la población total en el mismo período de análisis.

⁴ En el Anexo I se presenta la población censada en 1991 y 2001, superficie y densidad según departamento. Asimismo, se puede apreciar la composición de los departamentos por localidades, incluyendo las de menos de 2.000 habitantes.

A nivel de las regiones, los Valles Bajos concentraban el 61% de la población de la provincia y el Ramal reúne casi el 27% de la misma. Entre ambas explican prácticamente el 90% de la población total, aunque representaban el 52% de la superficie provincial (véase el cuadro A.1 del Anexo I). Esta configuración responde a un proceso histórico, en el cual las regiones de Puna y Quebrada, que jugaban un rol central como zona de tránsito hacia el Alto Perú, fueron perdiendo importancia, primero a favor del Ramal (cuando se desarrolló la industria azucarera y alcanzó su apogeo) y luego de los Valles Bajos (ante el creciente peso de las actividades tabacalera y siderúrgica y el rol de la ciudad capital) (ver recuadro 1).

CUADRO 4
POBLACIÓN DE JUJUY POR REGIÓN, DEPARTAMENTOS Y PRINCIPALES
LOCALIDADES, AÑO 2001

(En valores absolutos y porcentajes)

REGION Depto./Localidad	Región y Depto.	Localidad	Total provincial	Total de la región	Total Dpto.
Total	611 888				
Puna	39 337		6,4	100,0	
Cochinoca	12 111		2,0	30,8	
Abra Pampa		7 496			61,9
Rinconada	2 298		0,4	5,8	
Santa Catalina	3 140		0,5	8,0	
Susques	3 628		0,6	9,2	
Yavi	18 160		3,0	46,2	
La Quiaca		13 761			75,8
Quebrada	31 721		5,2	100,0	
Humahuaca	16 765		2,7	52,9	
El Aguilar		3 155			18,8
Humahuaca		7 985			47,6
Tilcara	10 403		1,7	32,8	
Maimará		2 240			21,5
Tilcara		4 358			41,9
Tumbaya	4 553		0,7	14,4	
RAMAL	163 868		26,8	100,0	
Ledesma	75 716		12,4	46,2	
Caimancito		5 362			7,1
Calilegua		4 888			6,5
Fraile Pintado		11 878			15,7
Lib Gral. San Martín		43 701			57,7
Yuto		6 147			8,1
San Pedro	71 037		11,6	43,4	
La Esperanza		2 669			3,8
La Mendieta		3 295			4,6
San Pedro de Jujuy		55 220			77,7
Santa Bárbara	17 115		2,8	10,4	
El Piquete		2 182			12,7
El Talar		2 709			15,8
Palma Sola		3 302			19,3
Santa Clara		3 607			21,1
Valles Orientales	2 386		0,4	100,0	
Valle Grande	2 386		0,4	100,0	
Valles Bajos	374 576		61,2	100,0	
Dr. M.Belgrano	238 012		38,9	63,5	

(continúa)

Cuadro 4 (conclusión)

REGION Depto./Localidad	Región y Depto.	Localidad	Total provincial	Total de la región	Total Dpto.
S. S. de Jujuy		231 229			97,2
El Carmen	84 667		13,8	22,6	
El Carmen		12 295			14,5
Monterrico		9 167			10,8
Perico		36 320			42,9
Palpalá	48 199		7,9	12,9	
Palpalá		45 184			93,7
San Antonio	3 698		0,6	1,0	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del CNPV-2001 (INDEC).

RECUADRO 1

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES INTERNOS

Los movimientos poblacionales vinculados al desarrollo económico de la provincia fueron importantes a través del tiempo. El seguimiento de los mismos permite observar como las regiones de Puna y Quebrada perdieron habitantes en detrimento de la zona de los Valles (en donde se encuentra ubicado el Gran San Salvador de Jujuy, capital de la provincia). Por caso, la sociedad puneña representaba más del 30% de la provincia en el año 1869, sin embargo, ya en 1914, la misma participaba con el 17,4% y en el Censo de 1991, el mismo porcentaje se ubicaba ligeramente por encima del 6% (Golovanevsky, 2001a). En la población de la Quebrada (que comprende los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya) ocurrió algo similar, pero con magnitudes menores. A su vez, la zona del Ramal (que abarca los departamentos de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara) mostró el auge y la crisis en función de los vaivenes de las políticas relacionadas con el cultivo de la caña de azúcar.

El crecimiento poblacional por departamento confirmó el proceso de urbanización, ya que la tasa de crecimiento medio anual más elevada fue la del Departamento Capital (actualmente dividido en dos: Dr. Manuel Belgrano y Palpalá) de acuerdo a datos censales comparados desde el año 1960. En consonancia con esta situación, como se verá en el capítulo siguiente, la ocupación en el principal aglomerado de la provincia en términos de actividades productivas arrojó porcentajes del 20%/80%, para aquellas relacionadas con bienes y servicios, respectivamente, es decir, estas últimas habrían “absorbido”, de alguna manera, a las actividades vinculadas a la producción de bienes.

Otras regiones geográficas que expulsaron mano de obra hacia los grandes centros urbanos fueron los departamentos de San Pedro y Ledesma, vinculados a las actividades agrícolas. Las mayores caídas se registraron entre 1970-1980 y 1980-1991. Esta desaceleración en el crecimiento poblacional fue aún más contundente si se la comparara con las tasas de crecimiento de censos anteriores, correspondientes a la época de expansión de la industria azucarera (Golovanevsky, 2001a). Inclusive, este último departamento, que desde el auge de la actividad azucarera era el segundo en importancia (por cantidad de habitantes) pasó al tercer lugar luego del CNPV-2001 (véase el Cuadro 4).

El departamento El Carmen mostró la tendencia contraria, con una importancia cada vez mayor, aunque sin contabilizar la apreciable cantidad de trabajadores golondrinas en momentos de la cosecha de tabaco. En otro orden, también se observaron movimientos de redistribución espacial de la población, con concentración en la zona de Capital y sus alrededores (incluyendo Palpalá) y las del Ramal, pese a que esta zona perdió importancia a través del tiempo.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

b) Empleo potencial en Jujuy

Por empleo potencial entendemos aquella porción de la población que, independientemente de que trabaje o busque trabajo, o no haga ninguna de ambas cosas, se encuentra en edad de trabajar y debería ser contemplada en una mirada amplia al mercado de trabajo local.

La población en edad de trabajar (entre 14 y 65 años inclusive) —PEET, ver recuadro 2—, mostró un comportamiento similar al de la población total, con una mayor concentración relativa en el aglomerado capital. Así, San Salvador de Jujuy tenía 37,8% de la población total y 39,2% de la población en edad de trabajar. Esta sobre representación de la PEET estaría reflejando en parte los procesos migratorios internos, que atraen PEET hacia la ciudad capital (donde además las probabilidades de conseguir un empleo son mayores) y las menores tasas de natalidad características de los procesos de transición demográfica⁵ (al respecto de los movimientos poblacionales, véase recuadro 1).

CUADRO 5
POBLACIÓN TOTAL, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES
DE LA PROVINCIA DE JUJUY, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Localidad	Población total	En % del total	Población en edad de trabajar	En % del total	PEA	En % del total
Total	611 888	100,0	413 787	100,0	228 812	100,0
Gran San Salvador de Jujuy	278 336	45,5	195 095	47,1	110 468	48,3
San Salvador de Jujuy (Est. Jujuy)	231 229	37,8	162 300	39,2	93 357	40,8
Palpalá (Est. Gral. Manuel N. Savio)	45 184	7,4	31 421	7,6	16 307	7,1
Yala	1 923	0,3	1 374	0,3	804	0,4
Interior de la provincia	333 552	54,5	218 692	52,9	118 344	51,7
San Pedro (Est. San Pedro de Jujuy)	55 220	9,0	38 095	9,2	21 554	9,4
Lib. Gral. San Martín (Est. Ledesma)	43 701	7,1	30 466	7,4	16 070	7,0
Perico	36 320	5,9	24 142	5,8	13 515	5,9
La Quiaca	13 761	2,2	8 931	2,2	4 551	2,0
El Carmen	12 295	2,0	8 507	2,1	4 689	2,0
Fraile Pintado	11 878	1,9	7 713	1,9	3 835	1,7
Monterrico	9 167	1,5	6 034	1,5	3 441	1,5
Humahuaca	7 985	1,3	5 211	1,3	2 496	1,1
Abra Pampa	7 496	1,2	4 441	1,1	2 219	1,0
Yuto	6 147	1,0	3 741	0,9	1 884	0,8
Caimancito	5 362	0,9	3 463	0,8	1 668	0,7
Calilegua	4 888	0,8	3 206	0,8	1 569	0,7
Tilcara	4 358	0,7	2 915	0,7	1 534	0,7
Santa Clara	3 607	0,6	2 183	0,5	1 051	0,5
Palma Sola	3 302	0,5	1 933	0,5	1 158	0,5
La Mendieta	3 295	0,5	2 376	0,6	1 341	0,6
El Aguilar	3 155	0,5	1 876	0,5	873	0,4
El Talar	2 709	0,4	1 653	0,4	897	0,4
La Esperanza	2 669	0,4	1 844	0,4	1 036	0,5
Maimará	2 240	0,4	1 479	0,4	780	0,3
El Piquete	2 182	0,4	1 313	0,3	667	0,3
Localidades menos de 2.000 hab.	36 985	6,0	22 417	5,4	11 523	5,0
Población rural dispersa	54 830	9,0	34 753	8,4	19 993	8,7

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

⁵ Se denomina transición demográfica al descenso sostenido tanto de la mortalidad como de la fecundidad. Esta se vincula a un conjunto de cambios tales como urbanización, secularización y salarización, a los que genéricamente se los puede denominar como “modernización”.

RECUADRO 2**LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA**

En este documento hacemos referencia a dos clasificaciones sobre la población en función de su vinculación con el mundo del trabajo: la población en edad de trabajar (PEET) y la población económicamente activa (PEA). Por PEET entendemos a aquellos grupos que, por su edad, estarían en condiciones de incorporarse a las actividades laborales, pudiendo hablar, en algún sentido, de “población demográficamente activa”. Son los individuos de entre 14 y 65 años de edad, que se entiende podrían, de desearlo, incorporarse al mercado laboral. Pero es sabido que existen circunstancias que llevan a que buena parte de este grupo no participe en las actividades económicas de tipo mercantil. Las amas de casa y buena parte de los jóvenes no se incorporan al mercado de trabajo, por más que por su edad podrían hacerlo.

Por eso, para distinguir quienes están en condiciones de trabajar de aquellos que efectivamente lo hacen o quieren hacerlo, acudimos a la noción de PEA. Esta última agrupa a ocupados y desocupados. Los ocupados, según los define el INDEC, serían quienes trabajaron aunque sea una hora en la semana inmediata anterior al relevamiento de la EPH, percibiendo un pago en dinero o en especie por la tarea que realizaron. También a quienes realizan tareas regulares de ayuda en la actividad de un familiar, reciben o no una remuneración por ello, y a quienes se hallan en uso de licencia por cualquier motivo. Los desocupados serían las personas que, no teniendo ocupación, están buscando activamente trabajo. No incluye por lo tanto otras formas de precariedad laboral tales como las referidas a las personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, a aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, a los desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, a los ocupados en puestos por debajo de la remuneración mínima o en puestos por debajo de su calificación (EPH 2000).

Obsérvese que para integrar la PEA basta ser ocupado o desocupado, según la definición que antecede, sin importar la edad. En cambio, la PEET se fija exclusivamente en la edad, sin importar si la persona trabaja o no o está interesada o no en hacerlo. Por lo tanto, las conclusiones a las que permite arribar el análisis de la PEET y la PEA son diferentes, aunque ambas categorías se solapan para una parte importante de la población.

Cabe destacar que la condición de actividad permite una aproximación al mercado de trabajo, por medio de la tasa de actividad y al desempleo, por medio de la tasa de desocupación. En ese sentido, la captación de la condición de actividad no es menor, ya que el método de recolección de la información se ve influida por la evaluación de los encuestadores y la percepción subjetiva de los entrevistados (Golovanevsky, 2008), y ambas a su vez se encuentran condicionadas por construcciones sociales, decisiones teóricas en la elaboración del cuestionario y estereotipos socioculturales (Marshall y Orlansky, 1995).

La forma de captar la condición de actividad en muchos casos provoca que personas que estructuralmente responden a la condición de desocupadas sean relevadas en la encuesta como ocupadas o inactivas, por ejemplo, llevando a una inadecuada categorización de las mismas. En relación a esta cuestión, Pok (1997) señala que el debate planteado en la década de 1990 apuntó a mejorar la captación de la actividad, pero sólo en el sentido de recuperar aquellas actividades que no eran reconocidas por la población como laborales. Se trata de aquellas actividades con un elevado subregistro debido a que la población sujeta a medición no las reconoce como “trabajo”. Como agravante, se comprobó que este subregistro tenía un claro sesgo por edad (afectando más a los extremos) y fundamentalmente por género (sobre todo, involucrando a las mujeres), como se discute en Wainerman (1997) y Wainerman y Giusti (1994).

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL).

c) Población económicamente activa

Según datos censales del año 2001, la población económicamente activa había sumado a unas 230.000 personas, y las inactivas eran unas 380.000⁶. Dentro de la PEA, el 75% eran ocupados, y se destacaron, por diferencia, unas 57.000 personas que buscaban empleo para esa fecha, pero no lo conseguían. Esto implicó una tasa de desocupación del 24,9% en el año 2001, con un comportamiento diferencial según género. Mientras que entre los varones el desempleo alcanzaba el 21,5%, entre las mujeres trepaba al 29,9%. Estos valores se encontraron ligeramente por debajo de la media nacional, la cual registra alrededor de un 71% de ocupados dentro de la PEA, constituyendo el resto, de poco menos del 29%, la población desocupada. Dentro de la región, la tasa de desocupación de Jujuy fue una de las más bajas, sólo por encima de la de Catamarca, que registró un porcentaje un poco menor a los 23 puntos, en cambio, tanto Salta, como Santiago del Estero y Tucumán, mostraron valores más altos: 29,3%, 29,5% y 34,6%, respectivamente. En términos de género, los varones registraron, en el país, una tasa de desocupación superior al 24% y las mujeres, de alrededor del 34%.

A su vez, para el año 2001, la tasa de empleo se ubicaba en torno al 42% (estimada en relación a la población de 14 años y más), en línea con los valores para el conjunto del país, que rondaban el 41%. En el plano regional, la tasa de empleo de Jujuy resultó ser la más elevada, frente a las de Catamarca (41,4%), Salta (38,9%), Santiago del Estero (34,9%) y Tucumán (35,1%).

Los elevados niveles de inactividad en la provincia se vincularon, en parte, a la estructura etaria de la población, dado, que en el año censal, alrededor de 212.000 habitantes eran menores de hasta 14 años inclusive (35% del total) y 36.000 tenían 65 años o más (6% del total). En ese sentido, considerando la tasa bruta de natalidad de 23,1 (por cada 1.000 habitantes)⁷ para el año 2001, cabe destacar que la provincia de Jujuy se ubicaba quinta, según este indicador, en el conjunto del país⁸.

d) Participación económica femenina

La participación económica femenina mostró un fuerte crecimiento durante los noventa. Este desempeño puede explicarse por varios factores. Por un lado, el tamaño de los hogares: una mayor cantidad de miembros en el hogar, disponibles para colaborar con las tareas domésticas, se traduce en mayores posibilidades de las mujeres en cuanto a su incorporación en el mercado de trabajo. En ese sentido, el NOA presentó la más alta proporción de hogares extensos y compuestos en comparación con las demás regiones del país. A su vez, el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá alcanzó, en la misma medición⁹, un porcentaje superior al promedio del país del total de hogares multipersonales; poco más del 29% fueron extensos o compuestos, frente a casi el 27% del NOA y el 16% del total del país.

⁶ Este total incluye a menores de 14 años y a todas aquellas personas que manifestaron su intención de no trabajar, estas últimas ascendieron a alrededor de 185.000 personas. En el mismo año de análisis, si adicionáramos a estas cifras los mayores de 65 años, el total resultante arrojaría un porcentaje muy alto sobre la población total, con valores cercanos al 63%. Es decir, en Jujuy, de cada diez personas, sólo cuatro estuvieron incorporadas a las actividades económicas en el año censal (Martínez y Medina, 2008).

⁷ La tasa bruta de natalidad relaciona la totalidad de los nacimientos ocurridos en una población dada con la población total. Se trata entonces de un índice de la velocidad relativa con que aumenta la población mediante los nacimientos.

⁸ Los factores que influyeron sobre la natalidad son la composición por edades (ya que cuanto más joven es la población, mayor es la tasa de natalidad, que depende de la existencia de población en edad fértil), el nivel socio-económico (que se correlaciona inversamente con la tasa de natalidad), y la fecundidad propiamente dicha (Golovanevsky, 2008). En general, las altas tasas de natalidad tienden a tener efectos adversos a nivel individual y suelen estar acompañadas por otros factores de riesgo. Además, la elevada natalidad se refleja en una pirámide poblacional de base ancha, que tiene como una de sus consecuencias la generación de una elevada carga de población inactiva por cada activo. Si a esto se suman altos niveles de desempleo y bajos ingresos, la existencia de situaciones de pobreza crítica es uno de los resultados previsibles.

⁹ Se trata de datos de la onda Mayo de 1999 de la EPH. Los datos para el NOA obtenidos de SIEMPRO (200) se basan en los siguientes aglomerados: San Salvador de Jujuy-Palpalá, Salta, Gran Catamarca y San Miguel de Tucumán-Tafi Viejo.

Una segunda cuestión se relacionó con las necesidades del hogar, y particularmente, con el momento en que la mujer asume totalmente el sustento del mismo. La participación económica de la mujer aparece, en general, más ligada a las distintas etapas del ciclo de vida familiar que a las transformaciones macrosociales, y funcionó como parte de las estrategias de las familias para adaptarse a un entorno cambiante (Jelin y Feijoó, 1989). La excepción sería el caso de las mujeres jefas de hogar. En la medida en que este grupo tomó preeminencia, la relación indirecta entre participación de las mujeres y entorno macrosocial se transformó en una más directa (Golovanevsky, 2005). En cualquier caso, y pese a los avances en la situación de la mujer, su inserción laboral siguió estando en muchos casos subordinada a las estrategias familiares, en los puestos de trabajo con mayores niveles de precariedad e inestabilidad.

En el caso del principal Aglomerado de la provincia (San Salvador de Jujuy-Palpalá), la proporción de hogares con jefatura femenina fue elevada: 30,3% del total de hogares multipersonales (según datos de finales de la década del noventa). También merece destacarse el mayor acceso a la educación como parte del aumento en la participación femenina en la economía jujeña: en mayo de 1999, mientras que casi el 80% de las mujeres con primario incompleto era inactiva, en contraste, sólo el 30% de aquellos con nivel de instrucción superior completo revistió tal condición.

En las últimas décadas se han registrado grandes cambios en la sociedad en torno al mercado de trabajo, y estos han sido mayores entre las mujeres que entre los varones (Golovanevsky, 2005), siendo protagonistas del crecimiento de la población activa.

A nivel nacional, la participación de las mujeres en el mercado laboral creció fuertemente y de manera sostenida desde los inicios de los ochenta. Esta evolución no fue pareja en el tiempo, dado que la tasa de actividad femenina se potenció de manera significativa a partir de los primeros años de la década del noventa. En los ochenta, el crecimiento equivalente anual se situó en el orden del 1,2%, mientras que en la década siguiente ese porcentaje se duplicó. Más tarde, el mismo se desaceleró y en los primeros años de la década actual se retomó un sendero de crecimiento similar al apuntado en primer lugar. En ese sentido, la fuerte expansión de la fuerza de trabajo femenina contrastó con el desempeño de la actividad de los varones que mostraron una evolución más o menos constante en el mismo lapso de análisis; por caso, el coeficiente de variación de la tasa de actividad de los varones entre 1980 y 2006 fue menor a la unidad, en contraste, el respectivo de las mujeres se ubicó en torno a los 25 puntos porcentuales.

El fuerte crecimiento evidenciado en la década del noventa implicó la incorporación de alrededor de 1,5 millones de mujeres a la fuerza de trabajo, cifra sin precedentes en la historia laboral del país. Algunos autores explicaron este fenómeno a partir de la hipótesis del “trabajador adicional” (Bour y Susmel, 2006). El argumento subyacente sostiene que la oleada de mujeres que se presentaron en la nueva oferta de trabajo estuvo motivada por una precaria situación socioeconómica familiar en el sentido de equiparar la condición laboral de su cónyuge devenido desocupado o cuyos ingresos resultaron insuficientes para la manutención del hogar.

No obstante esta coyuntura, cabe destacar algunos tópicos que deberían tomarse en cuenta al momento de realizar este tipo de análisis. Por un lado el quiebre del patrón cultural según el cual las mujeres deberían permanecer en el seno del hogar al cuidado de la familia y de manera concomitante a este proceso, la incorporación masiva de las mujeres en todos los niveles de instrucción¹⁰. Sin embargo, según datos del CNPV-2001 por cohorte de edad se constata un cambio en la tendencia de las mujeres hacia las carreras tradicionalmente femeninas, en ese sentido se observó un creciente interés de las jóvenes hacia carreras técnicas, como las ingenierías (tanto química como industrial).

¹⁰ En ese sentido, se constata que la tasa de asistencia escolar de las mujeres es mayor que la de los varones, por tramo de edad y por sexo. En los principales aglomerados urbanos la tasa de asistencia para los jóvenes de 15 a 17 años es de 84,6% para las mujeres y de 78,6% para los varones, en tanto que para el tramo de 18 a 24 años es de 48,6% y 41,5%, respectivamente (Carpio y Novacovsky, 1999a).

CUADRO 6
JUJUY: POBLACIÓN TOTAL, POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR LOCALIDAD SEGÚN GÉNERO, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Localidad	PEET varones	PEET mujeres	PEA varones	PEA mujeres	PEET varones/ mujeres	PEA varones/ mujeres
Total	201 349	135 265	212 438	93 547	0,95	1,45
Gran San Salvador de Jujuy	92 684	61 392	102 411	49 076	0,91	1,25
San Salvador de Jujuy (Est. Jujuy)	76 633	51 355	85 667	42 002	0,89	1,22
Palpalá (Est. Gral. Manuel N. Savio)	15 373	9 568	16 048	6 739	0,96	1,42
Yala	678	469	696	335	0,97	1,40
Interior de la provincia	108 665	73 873	110 027	44 471	0,99	1,66
San Pedro (Est. San Pedro de Jujuy)	18 241	12 327	19 854	9 227	0,92	1,34
Lib. Gral. San Martín (Est. Ledesma)	14 836	9 688	15 630	6 382	0,95	1,52
Perico	11 879	8 299	12 263	5 216	0,97	1,59
La Quiaca	4 083	2 468	4 848	2 083	0,84	1,18
El Carmen	4 128	2 795	4 379	1 894	0,94	1,48
Fraile Pintado	3 785	2 495	3 928	1 340	0,96	1,86
Monterrico	2 997	2 187	3 037	1 254	0,99	1,74
Humahuaca	2 426	1 384	2 785	1 112	0,87	1,24
Abra Pampa	2 068	1 240	2 373	979	0,87	1,27
Yuto	1 873	1 266	1 868	618	1,00	2,05
Caimancito	1 820	1 178	1 643	490	1,11	2,40
Calilegua	1 650	1 053	1 556	516	1,06	2,04
Tilcara	1 401	854	1 514	680	0,93	1,26
Santa Clara	1 094	709	1 089	342	1,00	2,07
Palma Sola	986	723	947	435	1,04	1,66
La Mendieta	1 200	838	1 176	503	1,02	1,67
El Aguilar	1 024	718	852	155	1,20	4,63
El Talar	889	585	764	312	1,16	1,88
La Esperanza	966	635	878	401	1,10	1,58
Maimará	712	450	767	330	0,93	1,36
El Piquete	684	446	629	221	1,09	2,02
Localidades con menos de 2.000 hab.	11 326	7 563	11 091	3 960	1,02	1,91
Población rural dispersa	18 597	13 972	16 156	6 021	1,15	2,32

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

2. El empleo visto desde la demanda: rama y categoría ocupacional

En este capítulo se analiza la conformación del empleo con una doble óptica, por el lado de los sectores que componen el entramado productivo, es decir, las descripciones parten desde la ocupación en las ramas de la actividad económica según la clasificación CIIU y luego se presentan y estudian de acuerdo a la categoría ocupacional, comprendiendo esta etapa la distinción de empleos en relación de dependencia, cuentapropistas, trabajadores familiares y patrones.

El tratamiento de la información incorpora, como en el capítulo anterior, el enfoque de género. En ese sentido, las relaciones laborales se van a distinguir según la distribución entre varones y mujeres, teniendo en cuenta que un aumento de la participación económica de las segundas

implicaría una precariedad mayor de la fuerza de trabajo o redundaría en una tasa de desempleo mucho mayor que la registrada.

a) Conformación del empleo según rama de actividad

La proporción de trabajadores en las actividades de servicios superó ampliamente a la de aquellos dedicados a la producción de bienes, resultando en una relación de alrededor del 70%/30%, respectivamente (ver cuadro 7)¹¹.

El análisis por rama de actividad permite observar que tanto el comercio como la agricultura y ganadería contaron con casi la misma cantidad de empleados, poco más de 25.000 personas abocadas a esas tareas. Le siguieron en orden de importancia, los trabajadores de la administración pública, sector que contabilizó unos 23.500 ocupados. Si a esta rama se le adicionara la ocupación perteneciente a enseñanza y salud (mayoritariamente vinculadas al gobierno provincial¹²), el total del sector público comprendería poco menos de 50.000 empleos, es decir, casi el 29% del total y un 42% respecto de las tareas de servicios.

CUADRO 7
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Rama de actividad	Cantidad de Ocupados	Porcentaje
Totales	171 827	100,0
Bienes	54 410	31,7
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	25 270	46,4
Pesca y servicios conexos	13	0,0
Explotación de minas y canteras	1 064	2,0
Industria manufacturera	14 610	26,9
Construcción	13 453	24,7
Servicios	117 417	68,3
Electricidad, gas y agua	1 442	1,2
Comercio	25 508	21,7
Serv. de hotelería y restaurantes	3 859	3,3
Serv. de transporte, de almacenamiento y de comunicac.	8 145	6,9
Intermediación financiera	1 274	1,1
Serv. inmobiliarios, empresariales y de alquiler	4 913	4,2
Administración pública, defensa y seg. social obligatoria	23 426	20,0
Enseñanza	17 242	14,7
Servicios sociales y de salud	8 619	7,3
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	4 768	4,1
Serv. de hog. privados que contratan servicio doméstico	12 208	10,4
Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales	7	0,0
Actividades no bien especificadas	6 006	5,1

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

¹¹ Esta tendencia se venía observando desde décadas anteriores: según los datos censales del año 1991, la distribución había resultado del 60%/40%, en la relación a los puestos de trabajo ocupados en las actividades de servicios/bienes, respectivamente.

¹² De acuerdo a datos de las Cuentas Nacionales (base 1993), el valor agregado generado por las ramas de enseñanza y salud pertenecientes al sector público comprendieron alrededor del 90% de las mismas. Este valor se mantuvo prácticamente constante en el período 1993-2006.

Los servicios, por su parte, comprendieron a unos 117.400 ocupados (ver cuadro 7), de los cuales poco menos del 42% estuvieron vinculados a las ramas arriba mencionadas (comercio y administración pública). Luego se ubicaron, con fuerte presencia, las ramas económicas perteneciente a la enseñanza (alrededor de 17.200 empleados) y a continuación, con la mitad del aporte recién señalado, figuraron los servicios sociales y de salud y los relacionados con el transporte, almacenamiento y comunicaciones (con un promedio de casi 8.500 trabajadores cada uno). En menor medida, aparecieron las actividades de hotelería y restaurantes, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, y otros servicios comunitarios.

Cabe destacar que las tareas de servicio doméstico alcanzaron poco más del 10% del total de su categoría, superando las 12.200 personas según registros del año censal (véase el cuadro 7).

Por el lado de la producción de bienes, además del aporte de la agricultura y ganadería, se destacaron los empleos generados por la industria manufacturera y la construcción, con un promedio de alrededor de 14.000 trabajadores en cada una de esas dos áreas. Respecto de las actividades mineras, las mismas comprendieron a unas 1.100 personas en el año 2001.

Conformación de la ocupación por rama de actividad y género

Al analizar la distribución de los ocupados clasificados por género se observa que los varones comprendieron casi el 62% de los puestos laborales en el año 2001, alcanzando a poco más de 106.200 personas. Por el lado de las mujeres, la cifra de las ocupadas económicamente en las actividades productivas de la provincia no superó las 66.000 personas (véase el cuadro 8).

CUADRO 8
JUJUY: CANTIDAD DE OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO,
AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Rama de actividad	Cantidad de ocupados		En porcentaje del total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Totales	106 236	65 591	61,8	38,2
Bienes	46 534	7 876	85,5	14,5
Agricultura, ganadería, caza y silv.	20 131	5 139	79,7	20,3
Pesca y servicios conexos	11	2	84,6	15,4
Explotación de minas y canteras	1 045	19	98,2	1,8
Industria manufacturera	12 100	2 510	82,8	17,2
Construcción	13 247	206	98,5	1,5
Servicios	59 702	57 715	50,8	49,2
Electricidad, gas y agua	1 312	130	91,0	9,0
Comercio	15 463	10 045	60,6	39,4
Serv. de hotelería y restaurantes	1 516	2 343	39,3	60,7
Serv. Transp., almac. y comunic.	7 428	717	91,2	8,8
Intermediación financiera	794	480	62,3	37,7
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	3 274	1 639	66,6	33,4
Adm. pública, defensa y seguridad social obligatoria	15 549	7 877	66,4	33,6
Enseñanza	4 466	12 776	25,9	74,1
Servicios sociales y de salud	2 738	5 881	31,8	68,2
Serv. Comunit., soc. y pers. n.c.p.	2 944	1 824	61,7	38,3
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	763	11 445	6,3	93,8
Serv. y órganos extraterritoriales	2	5	28,6	71,4
Actividades no bien especificadas	3 453	2 553	57,5	42,5

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

La distribución por género en las tareas de producción de bienes y servicios mostró que los varones predominaban ampliamente en las actividades vinculadas a la producción de bienes, casi el 86% de ese agregado, mientras que en las ocupaciones relacionadas con los servicios, la distribución fue mucho más pareja, aproximadamente en partes iguales (50,8% para los varones y 49,2% para las mujeres).

La diferenciación por rama de actividad implicó que los trabajos más importantes de los varones se concentraron en el sector agropecuario (poco más de 20.000 personas), administración pública (casi 15.500 empleados), comercio (15.460 personas), construcción (13.200) e industria manufacturera, con alrededor de 12.100 trabajadores. En conjunto, estas cinco actividades comprendieron el 72% del total de las ocupaciones relacionadas a los varones. Las ramas que mostraron una mayor presencia masculina fueron la construcción (98,5% de varones), explotación de minas y canteras (98,2%), electricidad, gas y agua y transporte, almacenamiento y comunicaciones (alrededor del 91%), industria manufacturera (82,8%) y agricultura y ganadería (79,7%).

Por el lado de las mujeres, la rama más significativa fue la de enseñanza con casi 12.800 empleados (lo que representaba aproximadamente el 20% del total del empleo femenino), seguida por el servicio doméstico (11.400, equivalente a 17% de la ocupación total del género) y con valores muy cercanos, por el comercio (casi 10.050 empleadas, 15% del total). Por su parte, la administración pública comprendió a unas 7.900 mujeres en su nómina salarial y en servicios sociales y de salud, a unas 5.900. En conjunto, todas las actividades mencionadas abarcaron poco más del 73% de las ocupaciones del género. Las ramas de la actividad económica en las cuales la presencia femenina fue mayor que la masculina fueron las siguientes: servicio doméstico (94% de la ocupación perteneció a mujeres), enseñanza (74,1%), servicios sociales y de salud (68,2%) y servicios de hotelería y restaurantes (60,7%).

Comparación de la ocupación entre los Censos de 1991 y el de 2001

La cantidad de ocupados en la economía jujeña en el año 1991 fue de 166.300 personas, lo que representó unos 5.500 trabajadores menos que los relevados en el censo llevado a cabo una década más tarde. La diferencia entre ambos períodos fue exigua, en consonancia con el desempeño de la actividad económica agregada (medida en precios constantes) que declinó de manera acumulada en alrededor del 1% en el mismo lapso de análisis (en términos equivalentes anuales la tasa de retroceso se ubicó en torno al -0,01%) y en evidente contraste con la tasa de crecimiento vegetativo de la población, que había registrado incrementos anuales cercanos al 1,88%. Esto se condijo, inevitablemente, con un sostenido y elevado crecimiento de la desocupación.

Un análisis hacia adentro de la estructura productiva mostró importantes cambios. Las actividades vinculadas a la producción de bienes perdieron puestos de trabajo en función de las actividades de servicios; así, la industria manufacturera fue la rama con mayor pérdida acumulada entre los años censales, algo menos de 8.300 puestos, mientras que la misma dirección evidenciaron las tareas dedicadas a la agricultura y ganadería, con un pérdida total de casi 4.700 puestos de trabajo y la explotación de minas y canteras con una merma cercana a 1.000 puestos. En contraste, la construcción había empleado unas 1.300 personas adicionales en el año 2001 (véase el gráfico 1).

En cambio, las personas enroladas en tareas de servicios aumentaron la nómina salarial en más de 18.000 cargos, siendo los de mayor expansión el empleo público (casi 4.500 personas adicionales a la planta registrada en el año 1991), en enseñanza (alrededor de 3.800 nuevos puestos de trabajo) y las ramas de transporte, almacenamiento y comunicaciones y de servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler, que incrementaron sus puestos en alrededor de 2.500 personas cada una. También se movieron positivamente los servicios prestados a la salud, hotelería y restaurantes (ver cuadro 9).

En términos de contribuciones al crecimiento (ver cuadro 9), la cantidad de ocupados en la producción de bienes se redujo en casi 13.000 puestos de trabajo, este efecto contribuyó negativamente en casi 230% entre 1991 y 2001, mientras que la cantidad de ocupados en los servicios aumentó a más de 18.100 puestos, explicando casi un 330% del crecimiento en ese mismo período. La

mayor pérdida en el caso de la producción de bienes se ubicó en la industria manufacturera, mientras que los mayores incrementos correspondieron a la administración pública y los servicios de enseñanza y salud (dejando de lado las actividades no bien especificadas). Para tener una idea de lo que estas cifras representan en términos del crecimiento vegetativo de la población señalamos que, mientras que la tasa interanual de crecimiento del empleo en la administración pública fue de 6,1% entre 1991 y 2001, la población crecía a una tasa de 1,88% por año, como ya se mencionó. En cualquier caso, resulta llamativo que pese al crecimiento de los ocupados en administración pública, enseñanza y salud, el deterioro de tales servicios se haya acentuado permanentemente, por lo que se debe deducir una fuerte caída en la productividad de estas ramas.

CUADRO 9
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN VARIACIÓN ABSOLUTA Y
CONTRIBUCIONES AL CRECIMIENTO, 1991-2001
(En valores absolutos y porcentajes)

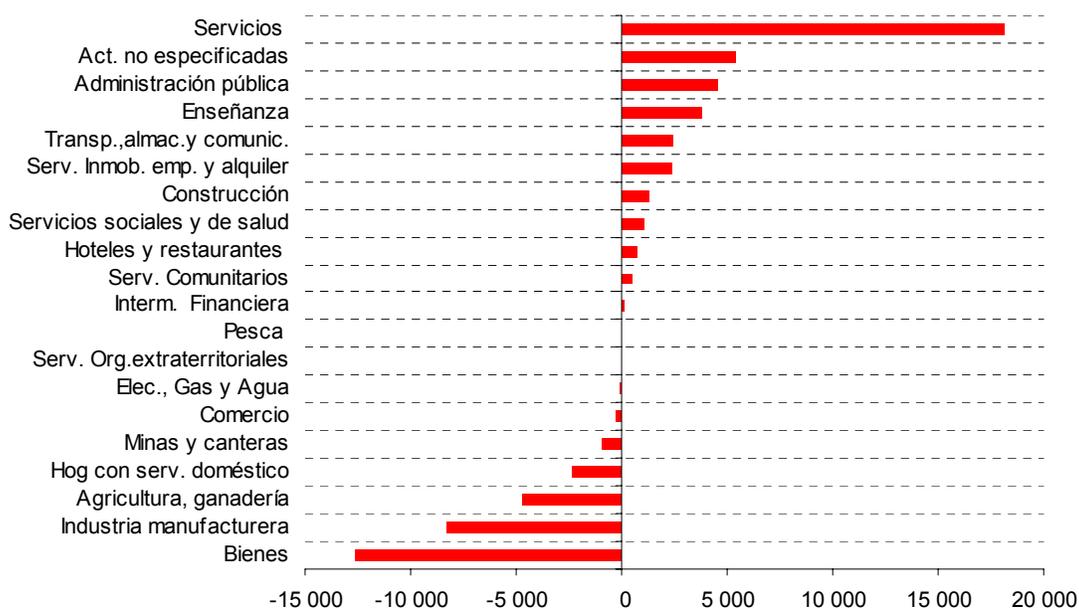
Rama de actividad	Diferencia en cantidad de ocupados	Contribuciones al crecimiento
Totales	5 493	100,0
Bienes	-12 615	-229,7
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-4 688	-85,3
Pesca y servicios conexos	-8	-0,1
Explotación de minas y canteras	-953	-17,3
Industria manufacturera	-8 263	-150,4
Construcción	1 297	23,6
Servicios	18 108	329,7
Electricidad, gas y agua	-132	-2,4
Comercio	-244	-4,4
Serv. de hotelería y restaurantes	774	14,1
Serv. Transp., almac. y comunicaciones	2 493	45,4
Intermediación financiera	89	1,6
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	2 392	43,5
Adm. pública, defensa y seguridad social obligatoria	4 505	82,0
Enseñanza	3 747	68,2
Servicios sociales y de salud	995	18,1
Serv. Comunit., soc. y pers. n.c.p.	448	8,2
Serv. de hogares privados que contratan serv. doméstico	-2 321	-42,3
Serv. y órganos extraterritoriales	-11	-0,2
Actividades no bien especificadas	5 373	97,8

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Los trasvases desde los empleos de las ramas productoras de bienes hacia los de las ramas de servicios no fueron un hecho aislado en la economía nacional en la década del noventa, si no que formaron parte de un proceso que se detectó en otras jurisdicciones provinciales a lo largo de todo el país, en mayor o menor medida. Por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, en el mismo lapso, la ocupación cayó en términos netos en casi 800.000 puestos (sobre un total de poco más de 4 millones de empleos en el 2001), de los cuales más de 726.000 correspondieron a los empleos vinculados a la producción de bienes. En cambio las ramas de servicios se mostraron todas al alza (entre 2001 y 1991), excepto la administración pública (registró una merma de casi 19.000 personas en el mismo período de análisis) y las contrataciones de servicio doméstico (casi 181.000 personas menos, dada la recesión de fines de los noventa). Es probable que la gran diferencia de comportamientos entre las dos jurisdicciones se deba al rol del sector público en Jujuy que absorbió, de alguna manera, el efecto recesivo registrado en los últimos años de la Convertibilidad y las pérdidas de empleo provenientes del sector azucarero en la zona del Ramal jujeño. En Salta se observó una situación similar a la de

Jujuy. La pérdida neta de empleos entre ambos censos fue de unas 12.100 personas, explicada por una fuerte caída en las ocupaciones relacionadas a los bienes (- 29.700 puestos) en beneficio del sector servicios, que incrementó su plantel en casi 18.000 empleos. En Catamarca sucedió el caso inverso, la ocupación aumentó en el 2001 (respecto de 1991) en casi 2.900 puestos, este resultado surgió como consecuencia de una caída del empleo en la producción de bienes (- 7.000 personas) y aumento de casi 9.900 puestos en el sector servicios. Tanto en Catamarca como en Salta, las pérdidas se notaron, principalmente, en las ramas agrícolas y ganaderas y en la industria manufacturera.

GRÁFICO 1
JUJUY: DIFERENCIA EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS POR RAMA DE
ACTIVIDAD ECONÓMICA ENTRE LOS CENSOS DE 2001 Y 1991
(En valores absolutos)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del CNPV-2001 (INDEC).

b) Conformación del empleo según categoría ocupacional

Para complementar el análisis del perfil laboral de la economía jujeña, se profundizó en el estudio de la ocupación en cuanto a las categorías ocupacionales, para lo cual se consideraron las de obreros y empleados en relación de dependencia, tanto del sector público como del privado, patrones, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares.

La categoría ocupacional de mayor peso fue la del empleo en relación de dependencia (ya sea obrero o empleado), con 70,4% de los ocupados (véase el cuadro 10), seguida por el trabajo por cuenta propia (22,3%). El 7,3% restante se repartió entre trabajadores familiares (4,5%) y patrones (2,8%). En general, la tendencia dentro de la inserción en empleos por cuenta propia suele estar reflejando situaciones de elevada vulnerabilidad, al vincularse a la necesidad imperiosa de gestionar el autoempleo (Golovanevsky, 2008). De esta manera, aquellas zonas en donde el desarrollo del comercio es muy importante, tales como Tilcara, Humahuaca y La Quiaca, mostraron porcentajes de alrededor del 30% (y superiores) en esa categoría. En todas estas jurisdicciones se observó, inclusive,

una fuerte presencia de ferias (Martínez y Medina, 2008)¹³. En ese sentido, la población rural pasó de representar casi la mitad del total en 1960 a una cuarta parte en 1980, como el crecimiento industrial, en el mismo período, fue muy bajo, el despoblamiento de las áreas rurales se destinó al sector servicios en las zonas urbanas (Golovanevsky, 2001a).

El mayor empleador dentro de la categoría de asalariados fue el sector público, con casi un 42% del total de obreros o empleados y un 30% del empleo total. Esto no hace sino reflejar el rol central del Estado como garante del empleo en un contexto de precariedad laboral. La ocupación en este sector ha ido ganado peso dentro del empleo asalariado, no sólo por el aumento en el sector público, sino por la caída del trabajo en relación de dependencia en otros sectores (Golovanevsky, 2008). Por caso, en el CNPV-1991, se registraron 45.319 obreros y empleados públicos, pero esta cifra incluye también a los dependientes de la Nación y los pertenecientes a las empresas privatizadas¹⁴. Restando ambos grupos, la diferencia con los resultados observados en el año 2001 es muy amplia, casi 13.000 puestos de trabajo nuevos, equivalentes a una tasa anual de crecimiento (entre 1991 y 2001) del 3%, un porcentaje por encima de cualquier otra tasa de indicadores macrosociales en el mismo período de análisis.

CUADRO 10
JUJUY: OCUPADOS POR CATEGORÍA OCUPACIONAL, AÑO 2001

(En valores absolutos y porcentajes)

Categoría ocupacional	Ocupados	Porcentaje
Total	171 827	100,0
Obrero o empleado	120 905	70,4
Sector público	51 302	29,9
Sector privado	69 603	40,5
Patrón	4.864	2,8
Trabajador por cuenta propia	38 246	22,3
Trabajador familiar	7 812	4,5

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Conformación de la ocupación categoría ocupacional y rama de actividad

Los sectores que siguieron en importancia al Estado como empleadores de mano de obra asalariada fueron los de Agricultura, Ganadería, Silvicultura, Caza y Pesca, por un lado, y el de Enseñanza, por el otro, cada uno con alrededor de 14% del total de obreros o empleados registrados por el CNPV-2001. Con el 9% del total de asalariados se encontraba el servicio doméstico, y con 8% cada uno la industria manufacturera y el comercio (véase el cuadro 11).

Pese al peso que aparentaban tener ramas como las primarias y la industria, el 72% del empleo asalariado correspondió al sector de servicios, sobresaliendo en primer lugar las ramas antes mencionadas: administración pública, enseñanza y servicio doméstico.

Dentro del cuentapropismo el 60% de los ocupados trabajaba en los servicios. La rama preponderante fue el comercio, que explicó por sí sola casi un tercio del cuentapropismo total y algo más de la mitad del correspondiente a servicios. En este sentido, una característica importante de la economía de Jujuy fue la presencia de numerosas ferias a lo largo y a lo ancho de la provincia, que empleaban alrededor de cuatro mil trabajadores (según un relevamiento de FUJUDES desarrollado en

¹³ En la sección 3 se desarrolla más extensamente la conformación del empleo por categoría ocupacional dentro de cada una de las localidades más importantes.

¹⁴ La magnitud de los primeros se estima en aproximadamente 1.500 trabajadores (Marcoleri y otros, 1995) y la de los segundos en alrededor de 5.500 (Marcoleri y otros, 1994)

el año 2008)¹⁵. Además, la construcción fue, junto con el comercio, una de las dos ramas más relevantes en cuanto al empleo por cuenta propia, explicando casi la mitad del mismo en el rubro bienes y una quinta parte del cuentapropismo total. En conjunto, comercio y construcción sostuvieron algo más de la mitad de la ocupación entre los trabajadores independientes.

El cuentapropismo tiene, en general, en la Argentina, un peso mucho mayor que en los países desarrollados (donde ronda el 12%). Contrariamente al tradicional rol que se le asignaba a este sector, como refugio frente al crecimiento de la desocupación, y como lo reflejan numerosos estudios (Monza 1999; Beccaria y otros, 1999; Cimillo, 1999; Roca y Moreno, 1999, entre otros) el cuentapropismo durante los años noventa, en lugar de funcionar de manera compensatoria, lo hizo procíclicamente. Así, en el caso de Jujuy, la proporción de ocupados como obreros o empleados creció de 67,2% en el CNPV-1991 a 70,4% en el CNPV-2001, mientras que la proporción de cuentapropistas disminuyó de 23,2% a 22,3%, entre esos mismos años (Golovanevsky, 2008)

CUADRO 11
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Rama de actividad	Cantidad				Porcentaje del total			
	Obreros o empleados	Trabajador familiar	Patrón	Cuenta propia	Obr. emp.	Trab. fliar.	Pa-trón	Cta. Prop.
Totales	120 905	7 812	4 864	38 246	70,40	4,50	2,80	22,30
Bienes	33 330	4 245	1 499	15 336	19,40	2,50	0,90	8,90
Agric. ganadería, caza y silv.	17 110	3 234	845	4 081	9,96	1,88	0,49	2,38
Pesca y serv. conexos	10	0	1	2	0,01	0,00	0,00	0,00
Exp. de minas y canteras	976	8	5	75	0,57	0,00	0,00	0,04
Industria manufacturera	9 763	638	416	3 793	5,68	0,37	0,24	2,21
Construcción	5 471	365	232	7 385	3,18	0,21	0,14	4,30
Servicios	87 575	3 567	3 365	22 910	51,0	2,10	2,0	13,3
Electricidad, gas y agua	1 326	4	21	91	0,77	0,00	0,01	0,05
Comercio	9 307	2 019	1 875	12 307	5,42	1,18	1,09	7,16
Serv. de hotelería y restaurantes	1 908	400	253	1 298	1,11	0,23	0,15	0,76
Serv. Transp. almac. y comunic.	5 311	211	261	2 362	3,09	0,12	0,15	1,37
Interm. financiera	1 149	8	14	103	0,67	0,00	0,01	0,06
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	2 935	100	254	1 624	1,71	0,06	0,15	0,95
Adm. pública, defensa y seg. social obligatoria	23 143	0	0	283	13,47	0,00	0,00	0,16
Enseñanza	16 681	41	70	450	9,71	0,02	0,04	0,26
Serv. Soc. y de salud	7 611	70	152	786	4,43	0,04	0,09	0,46
Serv. comunitarios, soc. y personales n.c.p.	2 900	138	147	1 583	1,69	0,08	0,09	0,92
Serv. de hogares privados que contratan servicio doméstico	11 359	96	104	649	6,61	0,06	0,06	0,38
Serv. de organiz. y órganos extraterr.	7	0	0	0	0,00	0,00	0,00	0,00
Activ. no bien especif.	3 938	480	214	1 374	2,29	0,28	0,12	0,80

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Por su parte, los empleados del sector público pasaron del 27,2% del total de ocupados según el CNPV-1991 al 29,9% en el CNPV-2001, mientras que los empleados del sector privado también aumentaron de 32,5 % del total de ocupados en 1991 a 40,5% en 2001. Es decir, punta a punta del

¹⁵ Para mayor detalle al respecto, puede verse Martínez y Medina (2008).

período, y según datos censales, creció el peso de la asalarización, tanto en el sector privado como en el público, frente a la caída del cuentapropismo (Golovanevsky, 2008).

Por su parte, los trabajadores familiares pertenecieron, casi exclusivamente, a la rama de agricultura, ganadería, caza y silvicultura, en cambio, los patrones sobresalieron en el comercio. En cualquier caso, la participación de ambas categorías es marginal, por lo que las características del empleo asalariado y por cuenta propia serán las que tengan mayor incidencia en el empleo total.

A continuación, en el cuadro 12, se muestran las ramas de actividad que tienen mayor incidencia en cada una de las categorías ocupacionales.

CUADRO 12
JUJUY: PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
SEGÚN CATEGORÍA, AÑO 2001

Empleado u Obrero	Cuentapropista	Trabajador familiar	Patrón
Administración pública	Comercio	Agropecuario	Comercio
Agropecuario	Construcción	Comercio	Agropecuario
Enseñanza	Agropecuario	Industria	Industria
Servicio doméstico	Industria	Hotelería y restaurantes	Transporte, almacen. y comunicaciones
Industria	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Construcción	Hotelería y restaurantes

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del cuadro 11.

Participación femenina en el empleo

La construcción del género es una cuestión primordial en el acceso al mercado de trabajo por parte de las mujeres, ya que las tareas asignadas “naturalmente” a las mismas estuvieron tradicionalmente enfocadas hacia los servicios asistenciales, como enseñanza, enfermería y servicios comunitarios. Sin embargo, el cambio detectado y señalado anteriormente, involucró a las mujeres en otras alternativas como el cuentapropismo. Al revisar el peso de esta actividad en los últimos tiempos notamos que si bien los varones tuvieron una mayor importancia cuantitativa en esta categoría ocupacional, su relevancia decrece al considerar sólo los jefes de hogar ocupados. Esto se explica dado que las mujeres jefas de hogar ocupadas se insertaron en actividades por cuenta propia en mayor medida que las mujeres ocupadas en su conjunto (jefas y no jefas). Por ejemplo, mientras que casi el 19% de las mujeres eran cuentapropistas, en mayo de 1999, en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá, el mismo porcentaje se extendía, hasta pasado el 26%, entre las mujeres ocupadas jefas de hogar. De todas maneras, cabe destacar que el cuentapropismo apareció como una alternativa relevante también entre las mujeres no jefas¹⁶.

Igualmente, en el caso del principal aglomerado de la provincia, el empleo en el servicio doméstico se constituyó en una ocupación muy común entre las mujeres. Otro tipo de actividades fue la elaboración de alimentos para la venta y también emprendimientos productivos que involucraron a otros miembros de la familia.

Finalmente, el sector público provincial se evidenció como un gran receptor de empleo femenino, no sólo a través de la educación y el cuidado de la salud, sino también en la propia administración gubernamental. Así, casi el 90% de las ocupadas se dedicaron, según datos censales, a

¹⁶ Sobre los trabajadores cuenta propia del sector familiar en San Salvador de Jujuy, puede consultarse a Bergesio (2000).

las tareas vinculadas con las actividades de servicios. Entre la enseñanza y la salud (poco menos de 20.000 trabajadoras), servicio doméstico (unas 11.500) y el comercio (poco más de 10.000), comprendieron más del 60% de las ocupaciones.

En una perspectiva histórica, puede señalarse que entre 1950 y 1980 la fuerza de trabajo femenino sufrió un proceso de desindustrialización, en el marco de una caída general del empleo en el sector industrial. En la década del sesenta, esto se debió a cambios en los métodos productivos, mientras que, en los años setenta, tuvo que ver con la crisis económica general, que afectó profundamente a las industrias manufactureras. Como consecuencia de este proceso de desindustrialización, Comercio y Servicios se constituyeron en los sectores femeninos por excelencia (Golovanevsky, 2000).

Este proceso de terciarización se intensificó en las décadas del ochenta y del noventa, y se comprobó, hacia el año 2001, el fuerte grado de concentración del empleo femenino.

CUADRO 13
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO
Y CATEGORÍA, AÑO 2001
(En valores absolutos)

Rama de actividad	Ocupados varones				Ocupados mujeres			
	Obr. Emp.	Trab. Fliar.	Patrón	Cta. Prop.	Obr. Emp.	Trab. Fliar.	Patrón	Cta. Prop.
Totales	71 744	4 386	3 385	26 721	49 161	3 426	1 479	11 525
Bienes	29 732	2 590	1 293	12 919	3 598	1 655	206	2 417
Agricultura, ganadería, caza y silv.	14 523	1 836	732	3 040	2 587	1 398	113	1 041
Pesca y servicios conexos	10	0	1	0	0	0	0	2
Explotación de minas y canteras	960	8	5	72	16	0	0	3
Industria manufacturera	8 909	387	330	2 474	854	251	86	1 319
Construcción	5 330	359	225	7 333	141	6	7	52
Servicios	42 012	1 796	2 092	13 802	45 563	1 771	1 273	9 108
Electricidad, gas y agua	1 205	2	21	84	121	2	0	7
Comercio	6 508	1 045	1 140	6 770	2 799	974	735	5 537
Serv. de hotelería y restaurantes	799	163	126	428	1 109	237	127	870
Serv. de transp., de almac. y de comunic.	4 745	187	228	2 268	566	24	33	94
Intermediación financiera	704	3	12	75	445	5	2	28
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	1 777	56	186	1 255	1 158	44	68	369
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	15 366	0	0	183	7 777	0	0	100
Enseñanza	4 288	6	22	150	12 393	35	48	300
Servicios sociales y de salud	2 236	12	100	390	5 375	58	52	396
Serv. Comunit., sociales y person. n.c.p.	1 818	72	95	959	1 082	66	52	624
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	323	46	10	384	11 036	50	94	265
Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales	2	0	0	0	5	0	0	0
Actividades no bien especificadas	2 241	204	152	856	1 697	276	62	518

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Por el lado de los varones y dentro del segmento “empleados en relación de dependencia”, se destacaron en las ramas de la administración pública (alrededor de 15.400 personas en esa condición) y agricultura y ganadería (alrededor de 14.500 personas); luego le siguieron en un escalón inferior los empleos en la industria manufacturera, más abajo el comercio y la construcción. Dentro de los trabajadores familiares se destacaron la agricultura y ganadería (1.800 personas) y el comercio (1.050 personas). Por el lado de los cuentapropistas, el mayor volumen perteneció al comercio, siguiendo en importancia la construcción (alrededor de 7.000 en promedio para ambas ramas), en un peldaño más

abajo figuró la agricultura. En cuanto a los patrones, casi en su totalidad pertenecieron al comercio, aunque no fue despreciable la cantidad de personas registradas en esta categoría cuya actividad había sido la agricultura y ganadería (véase el cuadro 13).

Por el lado de las mujeres, las ocupadas en las ramas de enseñanza y servicio doméstico contabilizaron unas 23.000 personas, y ambas agrupaciones fueron las más destacadas por lejos, seguidas por el empleo en la administración pública. En cambio entre las trabajadoras de índole familiar se destacaron en un proporción muy importante las asociadas a la agricultura y ganadería, mientras que en las tareas vinculadas al cuentapropismo se destacaron, de manera significativa, el comercio, y en orden decreciente las ramas pertenecientes a la industria manufacturera y a la agricultura y ganadería (véase el cuadro 13).

CUADRO 14
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGÚN GÉNERO Y CATEGORÍA OCUPACIONAL, AÑO 2001
(En porcentajes)

Rama de actividad	Ocupados varones				Ocupados mujeres			
	Obr. Emp.	Trab. Fliar.	Patrón	Cta. Prop.	Obr. Emp.	Trab. Fliar.	Patrón	Cta. Prop.
Totales	59,3	56,1	69,6	69,9	40,7	43,9	30,4	30,1
BIENES	89,2	61,0	86,3	84,2	10,8	39,0	13,7	15,8
Agricultura, ganadería, caza y silv.	84,9	56,8	86,6	74,5	15,1	43,2	13,4	25,5
Pesca y servicios conexos	100,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Explotación de minas y canteras	98,4	100,0	100,0	96,0	1,6	0,0	0,0	4,0
Industria manufacturera	91,3	60,7	79,3	65,2	8,7	39,3	20,7	34,8
Construcción	97,4	98,4	97,0	99,3	2,6	1,6	3,0	0,7
SERVICIOS	48,0	50,4	62,2	60,2	52,0	49,6	37,8	39,8
Electricidad, gas y agua	90,9	50,0	100,0	92,3	9,1	50,0	0,0	7,7
Comercio	69,9	51,8	60,8	55,0	30,1	48,2	39,2	45,0
Serv. de hotelería y restaurantes	41,9	40,8	49,8	33,0	58,1	59,3	50,2	67,0
Serv. de transporte, de almacenamiento y de comunic.	89,3	88,6	87,4	96,0	10,7	11,4	12,6	4,0
Intermediación financiera	61,3	37,5	85,7	72,8	38,7	62,5	14,3	27,2
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	60,5	56,0	73,2	77,3	39,5	44,0	26,8	22,7
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	66,4	0,0	0,0	64,7	33,6	0,0	0,0	35,3
Enseñanza	25,7	14,6	31,4	33,3	74,3	85,4	68,6	66,7
Servicios sociales y de salud	29,4	17,1	65,8	49,6	70,6	82,9	34,2	50,4
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	62,7	52,2	64,6	60,6	37,3	47,8	35,4	39,4
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	2,8	47,9	9,6	59,2	97,2	52,1	90,4	40,8
Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales	28,6	0,0	0,0	0,0	71,4	0,0	0,0	0,0
Actividades no bien especificadas	56,9	42,5	71,0	62,3	43,1	57,5	29,0	37,7

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Entonces, para el CNPV-2001 en Jujuy, de cada 100 ocupados varones, 15 eran empleados de la administración pública, 14 eran asalariados en el sector agrícola-ganadero, ocho eran asalariados de la industria manufacturera, siete eran cuentapropistas de la construcción y 12 trabajaban en el comercio (seis como asalariados y seis como cuentapropistas). Con menor peso, cinco eran asalariados de la construcción, cinco eran empleados en los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones y cuatro eran asalariados en el sector de educación. Es decir, predominaban netamente las actividades de servicios como fuente de trabajo, y dentro de ellas el mayor peso correspondía a las que tenían como empleador al sector público (véase el cuadro 14). La mano de obra asalariada era la categoría modal, y el

valor de 67,5% que alcanzaba entre los varones está en línea con los valores del total del país, aunque se encuentra por debajo de los de la región Metropolitana y es alrededor de ocho puntos menor que el grado de asalarización de los varones en la región Patagónica.

Para el caso de las mujeres, con datos del CNPV-2001 para Jujuy, de cada 100 ocupadas, 19 desempeñaban tareas como empleadas en el área de educación, 17 eran empleadas en el servicio doméstico y 12 eran asalariadas en la administración pública. Siguiendo en orden de importancia, ocho de las 100 eran cuentapropistas en el comercio y otras ocho eran asalariadas en el sector de servicios sociales y de la salud, sumando cuatro empleadas en el comercio y cuatro asalariadas en el sector agrícola-ganadero (véase el cuadro 14). Se registra así un claro sesgo de género, con las mujeres desempeñando los roles “maternales” y “domésticos”. El porcentaje de asalariadas del 75% está en línea con el total del país, aunque es nuevamente inferior –por más de diez puntos- al de la región Patagónica.

Dentro del grupo de los productores de bienes, los varones superaron en todas las categorías de empleo a las mujeres. En los sectores vinculados a los servicios, los resultados fueron más parejos, y sólo las mujeres superaron a los varones en los empleos en relación de dependencia, dado la incorporación mayoritaria de este género en las tareas de enseñanza, de salud y servicio doméstico (véase el cuadro 13).

A continuación, se sintetizan los ocupados clasificados por género según su categoría ocupacional y la pertenencia de acuerdo a la rama de actividad económica a las que están vinculados:

CUADRO 15
JUJUY: PRINCIPALES CATEGORÍAS OCUPACIONALES
SEGÚN GÉNERO Y RAMA DE ACTIVIDAD, AÑO 2001

Obrero o empleado		Cuentapropista		Trabajador Familiar		Patrón	
Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
Enseñanza	Agropecuario	Agropecuario	Agropecuario	Agropecuario	Agropecuario	Agropecuario	Agropecuaria
Servicio Doméstico	Construcción	Hotelería y Restaurante	Construcción	Hotelería y Restaurante	Construcción	Servicio Doméstico	Construc.
Administración Pública	Administración Pública	Servicios Comunitarios	Transporte, almacén. y comunic.	Otras Actividades	Otras Actividades	Hotelería y Restaurante	Transporte, almacen. y comunic.
Salud	Industria	Industria	Industria	Industria	Industria	Industria	Industria
Comercio	Comercio	Comercio	Comercio	Comercio	Comercio	Comercio	Comercio

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

3. El empleo informal

Un análisis complementario al de la capacidad productiva con equidad en la provincia a partir de la conformación del empleo en las diferentes ramas de la actividad económica conlleva a visualizar la dimensión de la economía informal¹⁷, ya que el impacto de esta práctica redundaba en una fuerte precariedad laboral, muy distante del trabajo decente, una meta que debió ser distinguida por las políticas públicas de empleo, más si se considera que sólo cuatro personas de cada diez participaban de actividades económicas en el año 2001.

¹⁷ La informalidad es la característica de un conjunto heterogéneo de actividades y relaciones económicas y sociales de múltiples dimensiones. Pese a operar al margen de la regulación, la economía informal no necesariamente es ilícita, la mayor parte de las actividades económicas no reguladas generan bienes o servicios legales. Erradicar estas prácticas es el primer eslabón de una cadena hacia el trabajo decente y al crecimiento con equidad en el marco de un accionar de dignidad en cuanto a las relaciones laborales, ya que la informalidad está ligada, también, y de buena manera, a la pobreza (Martínez y Medina, 2008).

La crisis de las economías del NOA, unida al crecimiento demográfico de los principales aglomerados urbanos de la región, se expresó en la existencia de una oferta laboral que excedió las posibilidades de absorción del mercado de trabajo. Esta situación dio lugar a la creación de autoempleo y otras formas de inserción laboral que permitieron enfrentar las limitaciones impuestas por el mercado de trabajo a las posibilidades de subsistencia, y que quedaron evidenciadas en la ausencia de beneficios sociales entre los asalariados. El carácter precario de las relaciones laborales, además de estar asociado a ingresos y niveles de productividad más bajos, implicó que el trabajador careciera de protección cuando abandona el mercado de trabajo al enfermarse o envejecer, y de acceso a los mecanismos de sindicalización y negociación colectiva para asegurar el ejercicio de sus derechos laborales fundamentales (Neffa y Perez, 1999). También implicó la presencia de condiciones laborales caracterizadas por el aumento en la intensidad y la prolongación de la jornada de trabajo, muchas veces autoimpuestas (Digió y otros, 2002).

RECUADRO 3 INFORMALIDAD LABORAL

Los enfoques acerca de la informalidad han ido cambiando a lo largo del tiempo. En los sesenta, la existencia de actividades informales se interpretó a partir de la teoría de la marginalidad, que era la que predominaba en los estudios relativos a la pobreza urbana. En esta perspectiva, las actividades informales aparecían asociadas a sectores marginales de la sociedad, que no podían siquiera constituirse en ejército de reserva para el gran capital (Nun, 1969 y 1999).

El enfoque que ha tenido la mayor influencia ha sido el del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT. Se basa en el aporte pionero de Hart (1973), quien postula la existencia de un modelo dual de ingreso en la fuerza de trabajo urbana, dividida en empleo y autoempleo. El concepto de informalidad respondía a las actividades de los “autoempleados”, cuyo dinamismo y diversidad Hart enfatizaba. A partir de los trabajos de Hart, quedó establecida la existencia de un “sector informal”, caracterizado por bajo nivel de capitalización, tecnologías simples, operaciones en pequeña escala y baja calificación de la mano de obra, entre otros aspectos. En general, estas actividades informales tenían lugar en mercados competitivos y desregulados, se desarrollaban con bajos niveles de productividad y generaban pocas posibilidades de acumulación.

En resumen, el enfoque PREALC/OIT “considera al sector informal como la franja de actividades de baja productividad en la que se inserta el excedente de población incapaz de ser absorbido por las ocupaciones generadas por el sector moderno de la economía urbana” (Carpio y Novacovsky 1999b). Más allá de los posteriores ajustes realizados dentro de este enfoque, queda vigente la idea de que “la informalidad es una forma de producir relacionada con la heterogeneidad estructural que caracteriza a las economías de menor desarrollo”, vinculando de esta manera ese concepto con los mercados de trabajo de esos países y con las condiciones de pobreza de la población (Carpio y Novacovsky 1999b). Desde la perspectiva de la OIT las actividades del sector informal son diferentes de las actividades ocultas o de las economías subterráneas, ya que no se realizan con la intención deliberada de eludir el pago de impuestos o de contribuciones a la seguridad social o de infringir la legislación laboral y otras disposiciones legales o administrativas (Beccaria y otros, 1999).

En la década de los ochenta, aparece una nueva perspectiva para la explicación de las actividades informales. En este sentido, en todos los casos se reconoce la centralidad de la inserción laboral para la integración social, por lo que aquellos individuos con inserciones laborales endebles o precarias (que suelen tener también escasa participación social y política, poniendo en duda el ejercicio de una ciudadanía plena) se constituyen en una población especialmente vulnerable, con riesgo de exclusión.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En este trabajo se define al empleo informal como aquel por el cual no se realizaron aportes ni descuentos jubilatorios. Según datos censales del año 2001 para Jujuy, se puede señalar que prácticamente la mitad (86443) del total de ocupados se encontraba en situación de informalidad (véase el cuadro 16). De este total, los varones superaron los 52.000 individuos, mientras que por el

lado de las mujeres esa cantidad fue mayor a 34.000. En términos porcentuales esas cifras se ubicaron en alrededor del 60% y 40%, respectivamente (véase el cuadro 17).

Como ya se ha señalado, la inserción laboral de las mujeres contiene algunas particularidades, que tienen que ver con su rol doméstico, históricamente consagrado, y que lleva a que su participación en el mercado de trabajo se encuentre usualmente muy ligada a variables vinculadas al ciclo de vida familiar. Como fuerza de trabajo secundaria en el hogar, es la pérdida de la ocupación del jefe de hogar, o la caída en sus ingresos, la que lleva a las mujeres a incrementar su participación laboral, aunque en los sectores populares las carencias hacen que el trabajo de la mujer siempre haya estado presente, en muchos casos calificado por ellas mismas, no como trabajo, sino como ayuda. Debido a esta intermitencia en la inserción laboral, que tiene que ver con la necesidad de la misma debido a la situación económica, y con los ciclos de emparejamiento, nacimiento y crianza de los hijos, las posibilidades de contar con un trabajo “decente” se reducen, y en este sentido se encuentran en desventaja en relación a los hombres¹⁸ (Golovanevsky, 2005).

a) La economía informal y la rama de actividad

Las actividades que contaron con un mayor número de empleados informales fueron los servicios, que contabilizaron casi 53.000 personas bajo esa condición (esta cifra representó poco más del 61% del total). A su vez, las empresas dedicadas a la producción de bienes ocuparon a casi 33.500 personas (alrededor del 39% del total). Las ramas que mostraron un mayor porcentaje de empleados informales fueron la construcción (casi 76% de los ocupados en el sector), hotelería y restaurantes (poco más del 75%), comercio (70.2%) y agricultura, caza, silvicultura y pesca (63%). Al contrario, los sectores de la actividad económica cuyo empleo formal sobrepasa al informal fueron la explotación de minas y canteras y los empleados vinculados al sector financiero (véase el cuadro 16).

En ranking decreciente, la desagregación del empleo informal por rama de actividad mostró en primer lugar a los trabajadores en comercios con unas 18.000 personas (si se le adicionan aquellos individuos con desempeños en restaurantes y hoteles la cifra se elevaría a más de 20.000 personas, ambas categorías revistieron casi un cuarto del total informal); luego le siguieron en importancia aquellos trabajadores que desarrollaron labores en la agricultura (casi 16.000 personas, poco más del 18%); los empleados en tareas domésticas, 11.500 personas (13,3%), las personas involucradas en la construcción: más de 10.000 personas (11,8% del total de informales) y los de la industria manufacturera con 7.200 personas (representaron poco más del 8%). Esto último se debió, presumiblemente, a que en el universo industrial de Jujuy predominan las grandes empresas que poseen mucho más margen de control que las empresas chicas. Por el lado de la explotación minera, se contabilizó un número muy pequeño de trabajadores informales.

Un análisis longitudinal, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Aglomerado San Salvador de Jujuy–Palpalá mostró que, a lo largo de la década del noventa, la precariedad laboral se fue extendiendo a ramas de actividad no caracterizadas por esta problemática. Así, por ejemplo, la industria manufacturera más que duplicó el porcentaje de empleo precario en el sector, mientras que Electricidad, Gas y Agua y Establecimientos Financieros, señalados como casos extremos de alto grado de empleo formal en su interior, mostraron un crecimiento impresionante de la precariedad laboral. De niveles que rondaban el 3% pasan a que casi una cuarta parte de los asalariados en ambos sectores están en condiciones de precariedad laboral. Esto se vinculó, sin duda, al proceso de privatización de empresas públicas. Si bien el efecto en el total no fue tan grave, debido a que entre ambos sectores explicaron, para mediados de los noventa, alrededor del 5% del empleo asalariado total, se trató de una señal inequívoca acerca del sentido de los procesos que tenían lugar en ese momento en el ámbito laboral (Golovanevsky, 2002).

¹⁸ Esta afirmación debe relativizarse en el caso de las mujeres urbanas de nivel de instrucción alto, donde las pautas culturales de emparejamiento y maternidad están cambiando, aunque siempre permanece el sesgo de la mujer hacia el cuidado del hogar, lo que en muchos casos la lleva a sostener una carrera laboral a costa de un gran esfuerzo físico y psíquico.

CUADRO 16
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN PERTENENCIA
AL SECTOR FORMAL O INFORMAL, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Rama de actividad	Cantidad de ocupados		Porcentaje del total ocupados	
	Formales	Informales	Formales	Informales
Totales	85 384	86 443	49,7	50,3
Bienes	20 913	33 497	38,4	61,6
Agricultura, ganadería, caza y silv.	9 356	15 914	37,0	63,0
Pesca y servicios conexos	6	7	46,2	53,8
Explotación de minas y canteras	911	153	85,6	14,4
Industria manufacturera	7 395	7 215	50,6	49,4
Construcción	3 245	10 208	24,1	75,9
Servicios	64 471	52 946	54,9	45,1
Electricidad, gas y agua	1 169	273	81,1	18,9
Comercio	7 603	17 905	29,8	70,2
Serv. de hotelería y restaurantes	960	2 899	24,9	75,1
Serv. de transporte, almacenamiento y comunic.	2 993	5 152	36,7	63,3
Intermediación financiera	1 036	238	81,3	18,7
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	2 712	2 201	55,2	44,8
Adm.pública, defensa y seg. social obligatoria	19 833	3 593 ^a	84,7	15,3
Enseñanza	15 857	1 385	92,0	8,0
Servicios sociales y de salud	6 880	1 739	79,8	20,2
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	1 891	2 877	39,7	60,3
Serv. de hogares priv. que contratan serv.dom.	730	11 478	6,0	94,0
Servicios de organiz. y órganos extraterritoriales	5	2	71,4	28,6
Actividades no bien especificadas	2 802	3 204	46,7	53,3

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

^a Los datos aquí consignados se refieren a personal contratado por el gobierno provincial, este tipo de contratos no incluye aportes ni obra social, quedando esa responsabilidad para el locatario. Sin embargo, lo usual es que el sector público requiera comprobantes de las erogaciones a la Seguridad Social, lo cual torna llamativo estos datos. Sin embargo, si se descontaran esos puestos de trabajo, el empleo informal hubiera sido ligeramente inferior al 50% del empleo total.

Si bien para fines de la década del noventa la precariedad apareció atravesando todas las ramas de actividad, la construcción reafirmó su carácter de ser un sector de alto peso de empleo precario. El sector servicios, que involucró en gran medida al empleo del sector público, observó cómo este último, que debería ser proveedor de empleos formales (por definición), también aparece influenciado por la creciente precarización¹⁹. Esto pudo explicarse, al menos en parte, por un congelamiento de vacantes en el sector público, que llevó a que todo ingreso, que se haya seguido produciendo en los hechos, tuviera el carácter de contratación temporaria, y precaria en muchos casos. Otro ejemplo del Estado como empleador en condiciones irregulares fueron los Planes Trabajar, o de empleo asistido, cuya incidencia debería explicar algo de los guarismos observados (Golovanevsky, 2002).

b) Conformación del empleo informal por rama de actividad y género

El análisis por rama de actividad y género de los datos censales del año 2001 en Jujuy mostró que los varones con empleos informales se incorporaron con mayor concentración en las ramas vinculadas a la producción de bienes (alrededor del 52%), al contrario las mujeres estuvieron vinculadas a los servicios en más del 80%.

¹⁹ No debe dejarse de lado el hecho de que, dentro de la Gran División 9, se incluyen todo tipo de servicios personales y también el servicio doméstico, caracterizados ambos por el alto grado de precariedad de sus ocupaciones.

Entre los varones se destacaron los empleos en la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca con un total de casi 11.600 personas, de los cuales casi un 60% se registraron como empleados en relación de dependencia. En orden de importancia le siguieron las ramas de actividad correspondiente al comercio y a la construcción, con alrededor de 10.300 y 10.100 personas, respectivamente. Por el lado del comercio la mayor proporción se ubicó dentro de los cuentapropistas (alrededor del 55%), al igual que en la construcción (70%). Luego le siguieron los empleados no registrados en la industria manufacturera (5.200 personas, de las cuales revistieron en partes iguales como empleados en relación de dependencia o cuentapropistas) y aquellos empleados en servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones (4.800 personas).

Por el lado de las mujeres, la mayor concentración se observó en el empleo doméstico (casi 11.000 personas); siguiendo en importancia las empleadas en el sector comercio con unas 7.600 personas, en su mayoría cuentapropistas. En el sector restaurantes y hoteles se contabilizaron unas 1 800 mujeres siendo su distribución entre empleadas y cuentapropistas en prácticamente mitades. Unas 3.000 mujeres se incluyeron en tareas de enseñanza, salud y actividades inmobiliarias, en su mayoría como empleadas. En cuanto a los sectores productores de bienes, la informalidad femenina alcanzó un porcentaje bastante elevado: casi 19%, que se repartieron entre las empleadas en la agricultura y ganadería (más del 68% de ese total) y la industria manufacturera, con poco menos del 32%.

CUADRO 17
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO
Y PERTENENCIA AL SECTOR FORMAL O INFORMAL, AÑO 2001
(En valores absolutos)

Rama de actividad	Cantidad de ocupados			
	Varones		Mujeres	
	Formales	Informales	Formales	Informales
Totales	54 051	52 185	31 333	34 258
Bienes	19 504	27 030	1 409	6 467
Agricultura, ganadería, caza y silv.	8 548	11 583	808	4 331
Pesca y servicios conexos	6	5	0	2
Explotación de minas y canteras	897	148	14	5
Industria manufacturera	6 912	5 188	483	2 027
Construcción	3 141	10 106	104	102
Servicios	34 547	25 155	29 924	27 791
Electricidad, gas y agua	1 059	253	110	20
Comercio	5 189	10 274	2 414	7 631
Serv. de hotelería y restaurantes	481	1 035	479	1 864
Serv. de transporte, almacenamiento y comunic.	2 676	4 752	317	400
Intermediación financiera	658	136	378	102
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	1 836	1 438	876	763
Adm.pública, defensa y seg. social obligatoria	13 395	2 154	6 438	1 439
Enseñanza	4 088	378	11 769	1 007
Servicios sociales y de salud	2 225	513	4 655	1 226
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	1 225	1 719	666	1 158
Serv. de hogares priv. que contratan serv.dom.	56	707	674	10 771
Servicios de organiz. y órganos extraterritoriales	2	0	3	2
Actividades no bien especificadas	1 657	1 796	1 145	1 408

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Entre los principales resultados del análisis del empleo informal, entendido como carencia de aportes jubilatorios, se observó que, si bien la precarización laboral es más alta entre las mujeres, a lo largo de la década del noventa, la situación de los varones empeoró notoriamente. Al tener en cuenta la relación entre precariedad y rama de actividad se contempló la reafirmación de la construcción como

generadora de ocupaciones típicamente precarias. También se advirtió cómo en la Gran División 9 perdieron peso de manera notoria las ocupaciones con todos los beneficios, reflejando las características de los nuevos empleos ofrecidos por el Estado (o bien contratos de locación de obra, o bien, en su mayoría, planes de empleo asistido, sin cobertura social) y también los rasgos intrínsecos de las ocupaciones correspondientes a servicios personales y servicio doméstico (Golovanevsky, 2002).

c) El empleo informal por rama y categoría ocupacional

Los niveles de asalarización en la Argentina son elevados en relación al resto de América Latina. Dado que el acceso a un empleo asalariado puede ser la vía para mejorar la condición de vida de los hogares, es importante dilucidar si esta inserción corresponde a empleos de calidad, no precarios, o si, por el contrario, buena parte de los empleos en relación de dependencia pueden considerarse informales (en el sentido ya especificado, es decir, mirado desde la carencia de aportes o descuentos jubilatorios).

Al respecto, dentro de la rama agrícola-ganadera se destacaron como más relevantes la cantidad de empleados en relación de dependencia con características de informalidad (casi 8 500 personas) muy por encima de aquellas personas que desempeñaron tareas por cuenta propia (unos 3 900 personas) y de trabajadores familiares (3.200 personas) (véase el cuadro 18).

El empleo informal en la construcción, dada la característica de la producción, involucró netamente a cuentapropistas (casi 70% de la rama). Por el lado de la industria manufacturera el reparto fue similar al de la construcción: los cuentapropistas (3.500 trabajadores) fueron más que los empleados en fábricas (unos 2.900 personas) (Martínez y Medina, 2008).

CUADRO 18
JUJUY: OCUPADOS “INFORMALES” POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, AÑO 2001

Rama de actividad económica agrupada	Total Sector informal	Trabajad. en relación depend.	Empleados	Servicio doméstico ^a	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores familiares
Totales	86 443	32 636	2 365	11 478	32 429	7 535
Agricultura, ganadería, caza y silv. y pesca	5 914	8 450	430	-	3 851	3 183
Exp.de minas y canteras	153	76	2	-	68	7
Industria manufacturera	7 215	2 892	230	-	3 474	619
Construcción	10 208	2 625	148	-	7 084	351
Servicios básicos	5 425	3 000	135	-	2 084	206
Otros servicios	47 528	15 593	1 420	11 478	15 868	3 169
Comercio	17 905	4 690	942	-	10 288	1 985
Hotelería y restaur.	2 899	1 203	137	-	1 172	387
Interm. Financiera	238	179	1	-	51	7
Resto servicios	26 486	9 521	340	11 478	4 357	790

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

^a El servicio doméstico se consideró aquí como una categoría ocupacional adicional. En el cuadro 7, el mismo concepto se había clasificado según la rama de actividad económica de pertenencia de estas actividades.

En cuanto a los servicios, el comercio (al por mayor y menor) y los hogares privados que contrataron servicio doméstico concentraron gran parte del empleo informal, ambas ramas totalizaron unas 30.000 personas (casi un 35% del total de trabajadores no registrados y más del 60% del empleo en servicios).

El comercio agrupó al conjunto de cuentapropistas con más de 10.000 personas en situación irregular. Los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler contabilizaron unas 2.200 personas, los trabajadores de la salud se registraron con unas 1.700 personas en la misma condición, mientras

que los vinculados a la enseñanza consignaron unos 1.400; en general, en estas últimas tres ramas los trabajadores estuvieron en relación de dependencia. Por el lado del personal ocupado en servicios básicos, los vinculados con el transporte, almacenamiento y comunicaciones contabilizaron unas 5.200 personas (95% de la rama).

En una mirada de género, la informalidad (en términos de carencia de aportes y descuentos jubilatorios) es mayor entre las mujeres que entre los varones, con una diferencia considerable entre ambos (casi ocho puntos para el total del país tomando el total de obreros o empleados). En el caso de Jujuy, la brecha fue menor, de casi 3 puntos, en ese sentido, se debe recordar que la población ocupada masculina fue superior a los 106.200 trabajadores en el año 2001, de este total unos 52.200 no cumplimentaba los requisitos de seguridad Social en el año de análisis. Por el lado de las mujeres, la población ocupada había orillado 65.600 trabajadoras, perteneciendo al grupo informal unas 34.300 (Martínez y Medina, 2008).

La mayor precariedad laboral entre mujeres obedeció fundamentalmente a su elevada participación en el sector de establecimientos privados de menor tamaño —hasta cinco empleados (inclusive)—, cuyos niveles de desprotección son mucho más elevados que en el resto de los sectores. Al analizar según sexo a nivel nacional se observó que 56% de las mujeres empleadas en el sector privado trabajaban en empresas de la franja de menor tamaño (frente a 37% de los varones). En Jujuy, esta situación se amplía, las mujeres se emplearon en casi el 68% en establecimientos pequeños (frente a casi el 34% de los varones), otra parte (de casi el 20%) se ubicaron en establecimientos de entre 6 y 39 empleados y sólo el 12% en empresas de mayor tamaño, de 40 o más empleados. Es decir que la mayor precariedad laboral femenina en relación a la masculina se basa en el sector de pequeñas empresas. Este sector explica casi la mitad del empleo del sector privado en el NOA, y el 60% en el NEA. Además, en ambas regiones este sector está sobre-representado entre las mujeres. Mientras que en el NOA el 38% de los hombres está empleado en el sector de 1 a 5 empleados y en el NEA el 50%, la participación de este sector en el empleo femenino alcanza el 68% en el primero y el 77% en el segundo, con picos máximos superiores al 80% en Chaco y Formosa. Indudablemente aquí debe influir el empleo en el servicio doméstico que, a nivel nacional, representa el 21% del empleo femenino total y el 32% del empleo femenino en el sector privado, así como el 54% del empleo femenino en los establecimientos del sector privado con hasta cinco empleados. Sólo 12% de las mujeres ocupadas en el servicio doméstico como empleadas tiene descuentos jubilatorios. En las provincias y regiones con menor desarrollo el empleo en el servicio doméstico es casi la única alternativa posible para mujeres de bajo nivel de instrucción, que no han desarrollado otras calificaciones²⁰ (Golovanevsky, 2008).

4. Distribución del empleo por departamento y localidad

San Salvador de Jujuy tenía en el CNPV-2001 37,8% de la población total, 39,2% de la población en edad de trabajar y 41,1% de la población ocupada. Tal sobre-representación de los ocupados tiene que ver con las mayores oportunidades de empleo que en general ofrece cualquier ciudad capital.

En el interior sólo se destacaban dos localidades en las cuales la población ocupada se encontraba sobre-representada respecto de la población total. Ellas fueron Monterrico y La Mendieta. El mismo comportamiento mostró la población rural dispersa. Si bien en ninguno de los casos señalados las diferencias son substanciales, las mismas podrían atribuirse a las características productivas de las localidades mencionadas. Monterrico se encuentra en el corazón tabacalero de

²⁰ Gallart y otros (1996) encuentran que gran parte de las adolescentes pobres inicia su vida laboral trabajando en el servicio doméstico (o pasa por esa ocupación en algún momento de su vida). Si bien puede ocurrir que luego logre insertarse en otro tipo de ocupación, alternadamente vuelven a este sector. El servicio doméstico actúa, así, como “refugio” cuando no se consigue otra inserción laboral, ya que se trata de un tipo de trabajo con importante demanda, y en el cual tiene contactos que le facilitan el acceso (en general sus familiares cercanos trabajan en el servicio doméstico).

Jujuy, y La Mendieta en el área cañera por excelencia. Ambas actividades requieren, especialmente en determinadas épocas de su ciclo productivo, gran cantidad de mano de obra, por lo que serían polos de atracción para la población que pueda responder a esta necesidad. La población rural dispersa, en tanto, presumiblemente debe ocuparse en actividades de subsistencia, sobre todo si está alejada de centros urbanos a los cuales pueda movilizarse para ganar un sustento. Por lo tanto, no es de extrañar que prácticamente la mitad de la PEET se encuentre ocupada en este último caso.

La relación entre la cantidad de personas ocupadas y la población en edad de trabajar mostró diferencias bastante significativas entre localidades, con un máximo de 51,3% para la población rural dispersa y con un mínimo de 32,2% en Caimancito (véase el cuadro 19). Además de las localidades de Monterrico y La Mendieta, ya mencionadas, se destacaron El Aguilar, El Carmen, El Talar, San Salvador de Jujuy y Tilcara. Éstas registraron porcentajes por encima de la media de la provincia, es decir, por encima del 41,5% de las personas que estaban ocupadas sobre el total en edad de trabajar, aunque cabe destacar la escasa población activa de El Aguilar y El Talar, alrededor de 1.700 personas como promedio. En el caso de El Carmen, esa magnitud se eleva a poco más de 8.500 personas.

CUADRO 19
JUJUY: OCUPADOS POR LOCALIDAD, RANKING DECRECIENTE EN FUNCIÓN
DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS OCUPADOS EN LA FRANJA DE POBLACIÓN
DE 14 AÑOS Y MÁS, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Localidad	Población ocupada	Población ocupada (porcentaje)	Porcentaje ocupados	
			Población en edad de trabajar	Población total
Población rural dispersa	17 845	10,4	51,3	32,5
Monterrico	2 779	1,6	46,1	30,3
La Mendieta	1 085	0,6	45,7	32,9
San Salvador de Jujuy (Est. Jujuy)	70 608	41,1	43,5	30,5
Yala	596	0,3	43,4	31,0
El Aguilar	812	0,5	43,3	25,7
El Carmen	3 650	2,1	42,9	29,7
El Talar	709	0,4	42,9	26,2
Gran San Salvador de Jujuy	82 383	47,9	42,2	29,6
Tilcara	1 221	0,7	41,9	28,0
Total	171 827	100,0	41,5	28,1
Interior de la provincia	89 444	52,1	40,9	26,8
La Esperanza	748	0,4	40,6	28,0
Perico	9 770	5,7	40,5	26,9
Maimará	594	0,3	40,2	26,5
San Pedro (Est. San Pedro de Jujuy)	14 897	8,7	39,1	27,0
Local. menos 2.000 habitantes	8 725	5,1	38,9	23,6
La Quiaca	3 462	2,0	38,8	25,2
Humahuaca	1 982	1,2	38,0	24,8
Lib. Gral. San Martín (Est. Ledesma)	11 584	6,7	38,0	26,5
Santa Clara	829	0,5	38,0	23,0
Calilegua	1 160	0,7	36,2	23,7
Palma Sola	688	0,4	35,6	20,8
Palpalá (Est. Gral. Manuel N. Savio)	11 179	6,5	35,6	24,7
El Piquete	453	0,3	34,5	20,8
Yuto	1 289	0,8	34,5	21,0
Fraile Pintado	2 614	1,5	33,9	22,0
Abra Pampa	1 434	0,8	32,3	19,1
Caimancito	1 114	0,6	32,2	20,8

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Inmediatamente por debajo de la media de la provincia se ubicó el registro del promedio de las localidades del interior, con un porcentaje un poco menor al 41%. Con valores inferiores, se destacaron La Esperanza, Perico, Maimará y San Pedro. En el peldaño inferior se ubicaron El Piquete, Yuto, Fraile Pintado, Abra Pampa y Caimancito, aunque con poblaciones menores a los 5.000 habitantes, excepto la localidad de Fraile Pintado.

Entre las localidades más importantes del interior como lo son San Pedro, Libertador General San Martín, Perico y La Quiaca (en conjunto reunieron más del 25% de la ocupación de la provincia), se destacó la pobre generación de empleo: de cada diez personas en edad de trabajar, sólo cuatro se encontraban ocupadas al momento del censo. Si la misma comparación se realizara sobre la población total, sólo dos personas (de cada diez) tenían una ocupación. En términos del porcentaje de ocupados sobre la población total, los valores observados se ubicaron entre el 19,1% para el caso de Abra Pampa y 32,9% para La Mendieta (véase el cuadro 19).

El análisis de la distribución de los ocupados en toda la provincia mostró que poco más del 52% de los ocupados del sector público se encontró en San Salvador de Jujuy; al contrario, poco más del 56% de los obreros o empleados vinculados al sector privado, se ubicó en el interior de la provincia. Esta dinámica puede ser explicada, al menos en parte, teniendo en cuenta que la recesión del período 1998-2002 involucró una pérdida neta de empleos en la capital, y al mismo tiempo es probable que el deterioro lo hayan padecido las principales localidades del interior de la provincia, lo que pudo haber dado lugar a nuevas migraciones del interior a la capital provincial, donde el mayor tamaño del estado provincial implica mayores posibilidades de incorporarse a la planta de personal en el sector público. Este constituye un refugio en épocas de crisis.

a) Distribución de la población ocupada clasificada por localidad y categoría ocupacional

Una importante proporción de ocupados desempeñó tareas en relación de dependencia (70,4% del total provincial), de la cual casi un 30% perteneció al sector público. Luego le siguieron, en orden de importancia, los trabajadores por cuenta propia, con 22,3% del total de ocupados, los trabajadores familiares con el 4,5%, y los patrones, con el 2,8% (véase el cuadro 20).

En el aglomerado capital (Gran San Salvador de Jujuy) la distribución de los ocupados por categoría ocupacional resultó a grandes rasgos similar a la del total provincial, aunque con un reparto algo distinto del empleo en relación de dependencia: mayor peso del empleo en el sector público y menor peso del empleo en el sector privado, situación que se refuerza si se elimina a la localidad de Palpalá de los totales del aglomerado capital. Por su parte, los patrones y los trabajadores por cuenta propia tienen algo más de peso que en el total provincial, mientras que los trabajadores familiares muestran una menor presencia.

En las localidades del interior de la provincia el comportamiento se incrementa notoriamente el peso del empleo en relación de dependencia en el sector privado (que alcanza 43,7% del total), lo cual se explica en parte por la mayor incidencia del empleo público en el aglomerado capital debido a su rol como sede del gobierno provincial, centralizando la administración pública de la provincia. En el interior de la provincia es también notablemente mayor el peso de los trabajadores familiares, en relación a la ciudad capital.

Los trabajadores cuentapropistas se destacaron, principalmente, con casi un tercio de la ocupación en las localidades de Tilcara (33,5% de todas las categorías) Abra Pampa (32,1%), Humahuaca (31,1%), La Quiaca (27,8%) y Maimará (26,6%). En casi todas estas localidades se observó, también, una fuerte presencia de trabajadores familiares, especialmente en Tilcara, con un porcentaje superior al 6%.

CUADRO 20
JUJUY: OCUPADOS POR LOCALIDAD SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, AÑO 2001
(En porcentajes sobre el total de ocupado por localidad)

Localidad	Trabajadores en relación de dependencia ^a		Patrón	Cuenta propia	Trabajador familiar
	Público	Privado			
Total	29,9	40,5	2,8	22,3	4,5
Gran San Salvador de Jujuy	32,7	37,1	3,2	24,3	2,7
San Salvador de Jujuy (Est. Jujuy)	33,0	36,4	3,4	24,6	2,6
Palpalá (Est. Gral. Manuel N. Savio)	30,1	41,4	2,2	22,8	3,4
Yala	37,1	36,7	2,7	21,3	2,2
Interior de la provincia	27,3	43,7	2,5	20,4	6,2
San Pedro (Est. San Pedro de Jujuy)	33,4	38,5	3,0	22,2	2,9
Lib. Gral. San Martín (Est. Ledesma)	29,2	48,6	2,3	17,4	2,4
Perico	21,3	45,0	3,1	26,8	3,7
La Quiaca	48,4	18,5	1,6	27,8	3,8
El Carmen	32,9	43,7	3,0	18,1	2,2
Fraile Pintado	23,6	47,6	2,2	21,6	5,0
Monterrico	17,0	54,8	3,7	20,5	3,9
Humahuaca	42,5	18,6	2,1	31,1	5,7
Abra Pampa	41,5	19,6	2,4	32,1	4,4
Yuto	30,5	43,8	3,3	17,8	4,7
Caimancito	22,9	49,6	2,4	20,6	4,6
Calilegua	33,5	51,4	1,6	12,0	1,5
Tilcara	38,3	20,6	1,3	33,5	6,2
Santa Clara	22,2	57,5	0,8	16,8	2,7
Palma Sola	31,5	40,0	2,3	21,9	4,2
La Mendieta	55,6	36,6	1,1	4,9	1,8
El Aguilar	13,1	83,3	0,4	2,0	1,4
El Talar	55,3	31,3	1,0	9,3	3,1
La Esperanza	43,3	45,5	0,8	9,5	0,9
Maimará	40,6	25,6	1,9	26,6	5,4
El Piquete	35,3	53,4	0,7	8,6	2,0
Localidades con menos de 2.000 hab.	34,7	40,0	1,4	17,4	6,5
Población rural dispersa	10,1	52,7	2,9	18,0	16,3

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

^a Esta clasificación se corresponde con las categorías de obrero o empleado.

En contraste, las localidades con menor participación de ocupados por cuenta propia fueron los siguientes: El Aguilar (2% de todas las categorías), La Mendieta (4,9%), El Piquete (8,6%), El Talar (9,3%) y La Esperanza (9,5%). Se observó así una fuerte presencia del trabajo independiente en localidades de Quebrada y Puna, y una baja incidencia del mismo en localidades del Ramal. En el primer caso podría obedecer a la presencia del pequeño comercio informal y actividades vinculadas a la agricultura y ganadería, como medio de subsistencia, mientras que en el segundo caso, la reducida presencia de cuentapropistas tendría que ver con la existencia de altos grados de asalarización, sea en el empleo público, sea en empresas privadas de gran tamaño, como es el caso de los ingenios. Más aún, en las localidades del Ramal, como las mismas sufrieron de manera contundente los efectos de la desregulación de la economía llevada a cabo a instancias del Plan de Convertibilidad, en la década del

noventa, los estados locales en muchos casos se ocuparon de dar empleo a la mano de obra excedente, a fin de morigerar los costos sociales de la desocupación²¹.

En Monterrico y Yuto se apreciaron la mayor cantidad de patrones, los porcentajes en ambas localidades superaron largamente el 3% (recordar que el promedio para esta categoría en el interior de la provincia había sido de 2,5%). En el otro extremo, con los menores porcentajes, se encontraron: El Aguilar (0,4%), El Piquete (0,7%), La Esperanza y Santa Clara (0,8% cada uno).

Por el lado de los trabajadores en relación de dependencia, la distinción entre empleados públicos y privados se presenta en el cuadro 21.

CUADRO 21
JUJUY: TRABAJADORES EN RELACIÓN DE DEPENDENCIA POR LOCALIDAD
SEGÚN PERTENENCIA AL SECTOR PÚBLICO O PRIVADO, AÑO 2001
(En porcentajes para cada localidad)

Localidad	Sector público	Sector privado
Total	42,4	57,6
Gran San Salvador de Jujuy	46,8	53,2
San Salvador de Jujuy (Est. Jujuy)	47,6	52,4
Palpalá (Est. Gral. Manuel N. Savio)	42,1	57,9
Yala	50,2	49,8
Interior de la provincia	38,4	61,6
San Pedro (Est. San Pedro de Jujuy)	46,4	53,6
Lib. General San Martín (Est. Ledesma)	37,5	62,5
Perico	32,2	67,8
La Quiaca	72,3	27,7
El Carmen	42,9	57,1
Fraile Pintado	33,2	66,8
Monterrico	23,7	76,3
Humahuaca	69,5	30,5
Abra Pampa	67,9	32,1
Yuto	41,1	58,9
Caimancito	31,6	68,4
Calilegua	39,5	60,5
Tilcara	65,0	35,0
Santa Clara	27,8	72,2
Palma Sola	44,1	55,9
La Mendieta	60,3	39,7
El Aguilar	13,6	86,4
El Talar	63,8	36,2
La Esperanza	48,8	51,2
Maimará	61,3	38,7
El Piquete	39,8	60,2
Localidades con menos de 2.000 habitantes	46,4	53,6
Población rural dispersa	16,0	84,0

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

La localidad de La Quiaca se destacó por su alta concentración de empleados públicos en su nómina salarial (la participación de los mismo superó el 70% respecto del total de empleados en relación de dependencia), luego le siguieron, con más del 65% del empleo público, Humahuaca, Abra

²¹ Al respecto, recuérdese que en la provincia de Jujuy tuvieron lugar grandes luchas de parte de los desocupados, especialmente desde 1997, siendo las organizaciones del Ramal protagonistas centrales en estas confrontaciones.

Pampa y Tilcara. Con más del 60%, se ubicaron El Talar, Maimará y La Mendieta. En los casos de Humahuaca, Abra Pampa y Tilcara quedaría configurado entonces un perfil laboral con fuerte peso del empleo público, seguido por el cuentapropismo, y con el empleo asalariado en tercer lugar de importancia, reflejando nuevamente la relevancia del sector público como empleador y garante de la subsistencia para una gran porción de la población.

Por el contrario, el empleo en el sector privado alcanzó sus niveles máximos en la población rural dispersa (84%), El Aguilar (86,4%), Monterrico (76,3%) y Santa Clara (72,2%). En el caso de la población rural, esto se vincula a la reducida existencia de empleos públicos en esas zonas, mientras que en El Aguilar tiene que ver con la significativa presencia de la empresa minera. En Monterrico y Santa Clara es fuerte la actividad agropecuaria (tabacalera en la primera localidad y frutihortícola en la segunda), de donde se deriva la importancia del empleo asalariado privado en ambos casos.

b) La ocupación clasificada por rama de actividad económica y por departamento

Departamento Dr. Manuel Belgrano

El departamento Capital se constituyó por lejos en el de mayor ocupación en términos absolutos, comprendiendo en el año 2001, a unos 73.000 trabajadores, dado que además de la población propia recibió las migraciones del interior de la provincia. También se destacó que la mayoría de los trabajadores desempeñaron tareas de servicios, en ese sentido más del 80% de los ocupados revistió esa condición (véase el cuadro 22).

CUADRO 22
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL DEPARTAMENTO DR. MANUEL BELGRANO, AÑO 2001
(En valores absolutos, porcentajes y porcentajes acumulados)

Rama de actividad económica	Ocupados	En porcent. sobre total	En porcent. acumulado
Administración pública, defensa y seguridad social	11 073	15,2	15,2
Comercio por mayor y por menor, excepto vehículos	8 850	12,2	27,4
Enseñanza	8 248	11,4	38,8
Construcción	7 326	10,1	48,9
Serv. de hogares priv. que contratan serv. doméstico	6 921	9,5	58,4
Servicios relacionados con la salud humana	4 035	5,6	64,0
Transporte terrestre	2 978	4,1	68,1
Actividades no bien especificadas	2 787	3,8	71,9
Otras actividades empresariales	2 413	3,3	75,2
Expendio de comidas y bebidas	1 681	2,3	77,5
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1 331	1,8	79,4
Comercio y reparación de vehículos, etc.	1 323	1,8	81,2
Mantenim. y reparación de vehículos, exc. motocicletas	1 256	1,7	82,9
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	1 029	1,4	84,3
Activ. de esparcimiento y serv. culturales y deportivos	978	1,3	85,7
Intermediación financiera y otros servicios financieros	886	1,2	86,9
Otras actividades de servicios	804	1,1	88,0
Electricidad, gas y agua	738	1,0	89,0
Venta de vehículos automotores y motocicletas; etc.	608	0,8	89,9
Fab. de muebles y otras industrias no cont. previamente	513	0,7	90,6
Total	72 632	100,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

Otros aglomerados del NOA presentaron una situación similar. La ciudad de Salta (Gran Salta) registró, en el mismo año de análisis, a casi el 46% de la población total, habiendo sido la población del aglomerado, en el año 2001, de alrededor de 327.000 personas. Por su parte, los ocupados registrados allí fueron unos 134.000 (un 48% de la ocupación total), de los cuales un 81,5% estuvo vinculado a la producción de servicios.

Por su parte, el Gran San Miguel de Tucumán representó el 56,5% de la población total de la provincia, la ocupación había sido, en el año censal, de alrededor de 200.000 trabajadores (un 60,7% de la ocupación total) y la cantidad de personas dedicadas a la producción de servicios fue de casi el 83%.

En una escala menor, se situaron las ciudades principales de las provincias de Santiago del Estero y Catamarca. En la primera, cuyo principal aglomerado se anexa (para el análisis) con La Banda, albergó a unas 228.200 personas en el año 2001, correspondiendo esa cifra a un porcentaje cercano al 43% de la población total, el empleo alcanzado allí fue de unas 88.130 puestos de trabajo, los mismos no superaron por poco a la mitad de los ocupados de la provincia. Por el lado del Gran San Fernando del Valle de Catamarca, la población de este aglomerado fue la de menor tamaño en el NOA, con poco menos de 120.200 habitantes, que representaron un 52,7% de la población total. Por su parte, los ocupados fueron algo menos que 51.000, comprendiendo al 54% de la ocupación total. Como en los demás aglomerados descritos, la ocupación en servicios se constituyó en la de mayor relevancia, con casi el 80% de los empleos.

Entre los primeros cinco sectores económicos más representativas, sólo uno perteneció a actividades productoras de bienes, la construcción, siendo el resto actividades de servicios. En la administración pública se registraron más de 11.000 trabajadores y en la enseñanza (mayoritariamente estatal) unos 8.300; si adicionáramos a este total los ocupados en servicios de salud, la cifra alcanzaría a más de 23.000 personas, es decir, mucho más del 30% de la ocupación total.

El comercio ocupó el segundo lugar en importancia, con alrededor de 8.900 trabajadores, aunque esta cantidad sólo incluyó a aquellas personas vinculadas a la venta mayorista y minorista de bienes, en el caso que se incluyeran el expendio de comidas y bebidas (poco menos de 1.700 personas) y las actividades relacionadas con la comercialización de automotores (casi 2.000 personas), el rubro alcanzaría a unas 13.000 personas, casi una quinta parte del total de los ocupados.

El quinto lugar perteneció a las tareas de servicio doméstico, en este renglón se computaron unas 7.000 personas, que representaron casi el 10% de los ocupados. El porcentaje destacado fue de casi el 10%. En otro orden, también sobresalieron las labores dedicadas al mantenimiento y reparación de vehículos, actividades de esparcimiento y servicios culturales y deportivos y servicios de intermediación financiera. En menor medida, figuró la distribución de electricidad, gas y agua.

Por el lado de la producción de bienes, las ocupación fue exigua, el sector agropecuario empleó a unas 1.300 personas (lo cual es esperable por tratarse de un departamento mayoritariamente urbano), la elaboración de productos alimenticios y bebidas, a unas 1.000, y la fabricación de muebles a unas 500. Como ya se señaló, dada las características de su producción, la construcción fue el sector que más aportó al empleo en el año censal, con alrededor de 7.300 personas.

Departamento El Carmen

En orden decreciente, el departamento con mayor ocupación luego del departamento capital Dr. Manuel Belgrano fue el de El Carmen, aunque la cantidad de trabajadores fue de alrededor de un tercio del anterior, situándose en poco más de 25.000 ocupados.

La estructura productiva fue distinta en este departamento respecto del departamento Capital (Dr. Manuel Belgrano), ya que entre los cinco principales sectores de la actividad económica, se destacaron dos ramas vinculadas a la producción de bienes. Inclusive, la correspondiente al sector agropecuario ocupó el primer lugar, con casi 11.100 trabajadores (el porcentaje resultante, estimado sobre el total de la ocupación en el departamento fue superior al 40%, véase el cuadro 23). Por su parte, la construcción figuró en quinto lugar, con poco más de 1.200 trabajadores (casi el 5% del

total). Ambos sectores totalizaron casi la mitad de los puestos de trabajo, junto a la elaboración de productos alimenticios y bebidas. La preponderancia del sector agrícola en este departamento se explica por tratarse de la zona netamente tabacalera de la provincia. El alto nivel de ocupación en el mismo es una evidencia del importante rol de la agroindustria tabacalera en la economía de Jujuy en general, y de la región de Valles en particular.

En cuanto a las actividades de servicios, se destacó el comercio en primer término y, a diferencia del departamento capitalino, el sector público ocupó lugares por debajo de los recién descritos, aunque el agregado de actividades vinculadas al mismo (salud y educación) sobrepasó a las actividades comerciales. Así, mientras que el comercio empleó a unas 3.300 personas (incluido expendio de comidas y bebidas), en contraste, las tareas directas del Estado involucraron a unas 2.200 personas en tareas administrativas, pero en enseñanza se consignaron unas 1.200 y en servicios de la salud, unas 550, el total de este segmento rondó los 4.000 ocupados.

CUADRO 23
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
EN EL DEPARTAMENTO EL CARMEN, AÑO 2001
(En valores absolutos, porcentajes y porcentajes acumulados)

Rama de actividad económica	Ocupados	Porcentaje sobre total	Porcentaje acumulado
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	11 088	43,8	43,8
Comercio al por mayor y al por menor, exc. Vehículos	2 664	10,5	54,3
Administración pública, defensa y seguridad social	2 202	8,7	63,0
Enseñanza	1 244	4,9	67,9
Construcción	1 233	4,9	72,8
Serv. de hogares privados que contratan serv. doméstico	1 063	4,2	77,0
Transporte terrestre	736	2,9	79,9
Actividades no bien especificadas	704	2,8	82,7
Servicios relacionados con la salud humana	540	2,1	84,8
Otras actividades empresariales	370	1,5	86,3
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	367	1,4	87,7
Mantenimiento y repar. de vehículos, exc. Motocicletas	307	1,2	88,9
Expendio de comidas y bebidas	306	1,2	90,1
Comercio y repar. de vehículos, efectos personales, etc.	281	1,1	91,2
Total	25 325	100,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

Departamento San Pedro

El departamento de San Pedro no estuvo lejos, en términos de personal empleado, del departamento El Carmen. La cantidad de ocupados relevados en el CNPV-2001 fue de poco más de 19.000. Este tercer departamento analizado mostró una estructura económica diferente a los dos anteriores, ya que se apreció una fuerte presencia del sector público y del comercio y una nada despreciable participación del sector agropecuario y de elaboración de productos alimenticios y bebidas (véase el cuadro 24). El peso de estos dos últimos sectores se vincula a la existencia de explotaciones frutihortícolas en el departamento, así como también la presencia de dos de los tres ingenios azucareros de la provincia (La Esperanza, en la localidad homónima, y Río Grande, en La Mendieta).

La administración pública empleó en forma directa para su gestión a unas 3.000 personas, mientras que en la enseñanza se desempeñaron otras 2.300 y en la salud, mas de 300, totalizando en conjunto unos 6.000 trabajadores (más del 30% del total ocupado en el departamento, valores que se asemejan a los registrados para el departamento Dr. Manuel Belgrano). En este caso el sector público ha debido actuar de manera compensatoria ante los efectos negativos sobre la actividad azucarera de la

desregulación de la década del noventa. De allí el fuerte peso del mismo como empleador de mano de obra, mucha de la cual estaría de otra forma desocupada.

Es que la industria azucarera fue uno de los sectores más perjudicados por la apertura externa y la desregulación (aspectos centrales del Plan de Convertibilidad), ya que debió enfrentar conjuntamente la desaparición de su ente regulador (que fijaba precios sostén y cupos de producción) y la competencia de Brasil (con una producción equivalente a casi 20 veces la de Argentina, menores precios en función a una política de subsidios, y un rendimiento que, si bien es inferior al de los ingenios jujeños, es muy superior al de los tucumanos) (Golovanevsky y Ramírez, 1999).

Por el lado del comercio, la cantidad de trabajadores se acercaron a los 2.100, casi un 11% del total de empleo. Dentro de los servicios, le siguió en importancia el servicio doméstico, con unas 1 400 personas vinculadas a esas tareas, que alcanzaban al 7,2% del total de ocupados, por debajo del 10% que alcanzaba en el departamento Dr. Manuel Belgrano.

CUADRO 24
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
EN EL DEPARTAMENTO SAN PEDRO, AÑO 2001
(En valores absolutos, porcentajes y porcentajes acumulados)

Rama de actividad económica	Ocupados	Porcentaje sobre total	Porcentaje acumulado
Administración pública, defensa y seguridad social	2 958	15,3	15,3
Enseñanza	2 341	12,1	27,4
Comercio al por mayor y al por menor, excepto vehículos	2 135	11,0	38,4
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2 018	10,4	48,9
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	1 442	7,5	56,3
Serv. de hogares privados que contratan serv. doméstico	1 387	7,2	63,5
Construcción	993	5,1	68,6
Servicios relacionados con la salud humana	733	3,8	72,4
Transporte terrestre	701	3,6	76,0
Actividades no bien especificadas	596	3,1	79,1
Industria manufacturera sin especificar	480	2,5	81,6
Prod. de madera y prod. de madera y corcho, exc. Muebles	384	2,0	83,6
Expendio de comidas y bebidas	326	1,7	85,3
Mantenimiento y rep.de vehículos, exc. Motocicletas	316	1,6	86,9
Otras actividades empresariales	314	1,6	88,5
Comercio y rep.de vehículos, efectos personales, etc.	265	1,4	89,9
Activ. de esparcimiento y serv. culturales y deportivos	234	1,2	91,1
Total	19 344	100,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

Como ya se destacó, las actividades productoras de bienes sobresalieron de manera especial, por caso, en los departamentos anteriores (que en conjunto habían reunido a unos 100.000 ocupados, sobre un total de poco más de 171.000 en toda la provincia) se había destacado la construcción en el departamento Capital y la agricultura y ganadería, en el departamento El Carmen. En contraste, en el departamento San Pedro, las ocupaciones agropecuarias ponderaron por encima del 10%, las construcción por encima del 5%, entre estos dos sectores figuró la elaboración de productos alimenticios y bebidas, con el 7,5% y más abajo otras actividades industriales (4,5%, entre la producción de madera y productos de madera y otras actividades industriales no especificadas), en conjunto, totalizaron alrededor del 30% de las ocupaciones, muy por encima de la media de lo ya analizado.

Departamento Ledesma

El departamento Ledesma, por su parte, registró en el CNPV-2001 una cantidad de ocupados muy cercana a la del departamento San Pedro, aunque levemente inferior: el total fue de casi 19.000 trabajadores en el año censal (véase el cuadro 25).

CUADRO 25
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
EN EL DEPARTAMENTO, AÑO 2001

(En valores absolutos, porcentajes y porcentajes acumulados)

Rama de actividad económica	Ocupados	Porcentaje sobre total	Porcentaje acumulado
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2 755	14,7	14,7
Administración pública, defensa y seguridad social	2 149	11,5	26,2
Enseñanza	1 906	10,2	36,3
Comercio por mayor y por menor, excepto vehículos	1 902	10,1	46,5
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	1 385	7,4	53,8
Serv. de hogares priv. que contratan serv. doméstico	1 086	5,8	59,6
Industria manufacturera sin especificar	1 050	5,6	65,2
Construcción	997	5,3	70,6
Servicios relacionados con la salud humana	856	4,6	75,1
Transporte terrestre	766	4,1	79,2
Actividades no bien especificadas	517	2,8	82,0
Prod. de madera y prod. madera y corcho, exc. muebles	348	1,9	83,8
Expendio de comidas y bebidas	312	1,7	85,5
Mantenimiento y rep. de vehículos, exc. motocicletas	234	1,2	86,7
Fab. de muebles y otras indust. no cont. previamente	233	1,2	88,0
Comercio y rep. de vehículos, efectos personales, etc.	229	1,2	89,2
Otras actividades empresariales	225	1,2	90,4
Industria del papel	171	0,9	91,3
Act. de esparcimiento y serv. culturales y deportivos	168	0,9	92,2
Total	18 752	100,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

La estructura productiva del departamento se observó muy similar a la de El Carmen, aunque sin la concentración observada en este último, en el cual las actividades agropecuarias y de la construcción empleaban a casi la mitad de los ocupados. En el caso del departamento Ledesma las actividades estuvieron repartidas de manera más homogénea: el sector agropecuario, la principal rama económica del departamento, ocupó a unas 2.800 personas (lo que representa algo menos del 15% de la ocupación total). Por su parte, la elaboración de productos alimenticios y bebidas ocupó el quinto lugar en importancia, con poco más del 7% y seguido, en orden decreciente, figuraron la construcción y otras actividades industriales (sin especificar); entre ambas ramas totalizaron un 11%. También se destacaron la producción de madera y productos de madera, fabricación de muebles y, por supuesto, dada la presencia en este departamento de la Empresa Ledesma, la industria del papel. En conjunto, las actividades productoras de bienes superaron ampliamente el 40% de las ocupaciones. Esta estructura se encuentra moldeada y determinada por la existencia de la mencionada Empresa Ledesma, una de las mayores de Latinoamérica en su rubro, con integración vertical y horizontal y una diversificada producción²². A diferencia de los dos ingenios radicados en el departamento San Pedro, Ledesma logró

²² En el año 2008, dada la conmemoración de los 100 años de la empresa, la FUJUDES elaboró un documento con el objetivo de analizar el impacto económico de Ledesma en la economía jujeña a través de la recopilación, análisis e interpretación de diferentes variables macroeconómicas vinculadas a la provincia, y al orden nacional. Los principales

sobrellevar exitosamente la década del noventa. En 1991 se disolvió la Dirección Nacional del Azúcar, y con ello se eliminaron los cupos de producción, las cuotas de comercialización para el mercado interno, y el precio sostén. El proceso de concentración de la estructura productiva a favor de los ingenios, con una disminución de la participación de los cañeros independientes, se acentuó a partir de la desregulación (Ramírez 2001). La Empresa Ledesma salió fortalecida de este período.

El departamento Ledesma tiene, además de la producción azucarera y sus derivados (como el papel) un importante desarrollo de la industria maderera, con centro en la localidad de Caimancito.

Por el lado de las actividades relacionadas con los servicios, la administración pública y sus ramas conexas se destacaron fuertemente, en conjunto totalizaron unos 5.000 ocupados, seguidamente se ubicó el comercio, con unas 2.400 personas. La prestación de tareas de servicio doméstico involucró a poco menos de 1.100 trabajadores (alrededor del 6%) y las actividades de esparcimiento y servicios culturales y deportivos a menos de 200 personas.

Departamento Palpalá

A una distancia considerable, en términos de ocupación, figuró el departamento Palpalá. Los ocupados según el CNPV-2001 fueron poco menos de 12.100 personas. Las primeras tres ramas de importancia estuvieron vinculadas a los servicios, con una fuerte presencia del sector público y de las actividades comerciales. Luego aparecieron el sector agropecuario y la construcción y unos renglones más abajo, la fabricación de metales comunes (véase el cuadro 26).

Este último rubro es central en la historia palpaleña, indisolublemente ligada a la ex empresa estatal Altos Hornos Zapla. Dicha empresa, creada durante el primer peronismo a partir del descubrimiento de mineral de hierro en las Serranías del Zapla, fue parte esencial de la historia siderúrgica argentina y dio origen al desarrollo de la localidad de Palpalá. La vida económica, social y cultural de la ciudad dependió de la empresa durante décadas, hasta su privatización en 1991, como parte de las políticas centrales de la convertibilidad. Con la venta de la empresa, ahora Aceros Zapla, se pierden numerosas fuentes de trabajo en la ciudad. El Estado local intentó superar el shock mediante el impulso a los micro-emprendimientos, que se canalizaron especialmente hacia el comercio, de allí su peso en la estructura económica provincial. La falta de experiencia y el exceso de pequeños comercios para la economía local determinaron que la mayoría de estos micro-emprendimientos fracasara. Así, surgida al calor del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, Altos Hornos Zapla alcanza su apogeo en el período desarrollista, es privatizada durante la convertibilidad e intenta, con el fomento a las microempresas, el desarrollo local y la participación ciudadana, paliar los efectos de la desaparición de esta fuente de trabajo central en la vida de Palpalá²³. Como en todos estos casos, el rol del sector público terminó siendo crucial.

En efecto, las actividades vinculadas al sector público comprendieron a unas 1 500 personas pertenecientes a la administración, unas 1.200 a la enseñanza, y otras 450 a la salud. En conjunto totalizaron poco menos del 27% de la ocupación del departamento. Por su parte, el comercio (al por mayor y menor) comprendió a unas 1.500 personas y el comercio de automotores junto al expendio de comidas adicionaron alrededor de 500 trabajadores, en términos relativos el porcentaje correspondiente sobre los ocupados fue superior al 15%. Las tareas de servicio doméstico, en tanto, contabilizaron unas 850 personas.

Las ramas más importantes productoras de bienes fueron, como ya se mencionó, la agrícola y ganadera y la construcción, ambas consignaron más de mil empleados cada una. Por su parte, la fabricación de metales comunes empleó a la mitad de la cifra recién apuntada, aunque si le adicionáramos el empleo en cuanto a la fabricación de productos de metal (unas 185 personas), el total

resultados del estudio mostraron para el período 2004-2007 que Ledesma aportaba más del 10% del PBG, 24% de la producción de bienes y 48% del valor agregado de la industria manufacturera. (Bernal y otros, 2008).

²³ Para un detalle mayor al respecto de la privatización de Altos Hornos Zapla y sus efectos sobre la vida de Palpalá puede verse Marcoleri y otros (2004) y Bergesio y Marcoleri (2008), entre otros.

se acercaría, de alguna manera, a las ramas anteriores. La elaboración de productos alimenticios y bebidas empleaba a unas 250 personas.

CUADRO 26
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
EN EL DEPARTAMENTO PALPALÁ, AÑO 2001

(En valores absolutos, porcentajes y porcentajes acumulados)

Rama de actividad económica	Ocupados	Porcentaje sobre total	Porcentaje acumulado
Comercio al por mayor y al por menor, excepto vehículos	1 537	12,7	12,7
Administración pública, defensa y seguridad social	1 533	12,7	25,4
Enseñanza	1 238	10,2	35,6
Construcción	1 056	8,7	44,3
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1 033	8,5	52,9
Serv. de hogares privados que contratan servicio doméstico	827	6,8	59,7
Transporte terrestre	534	4,4	64,1
Fabricación de metales comunes	507	4,2	68,3
Servicios relacionados con la salud humana	449	3,7	72,0
Actividades no bien especificadas	435	3,6	75,6
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	251	2,1	77,7
Comercio y reparación de vehículos, efectos personales. etc.	213	1,8	79,5
Expendio de comidas y bebidas	203	1,7	81,1
Otras actividades empresariales	201	1,7	82,8
Fab. de prod. elaborados de metal, exc.maquinaria y equipo	183	1,5	84,3
Mantenimiento y reparación de vehículos, exc. motocicletas	165	1,4	85,7
Industria manufacturera sin especificar	156	1,3	87,0
Activ. de esparcimiento y servicios culturales y deportivos	142	1,2	88,1
Otras actividades de servicios	122	1,0	89,1
Venta de vehículos automotores y motocicletas; venta al por menor de combustible para vehículos automotores	102	0,8	90,0
Correos y telecomunicaciones	94	0,8	90,8
Prod. de madera y prod. de madera y corcho, exc. muebles;	90	0,7	91,5
Total	12 098	100,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

Resto de los departamentos

El resto de los departamentos²⁴ de la provincia mostraron un stock de empleo en una escala muy inferior a los descritos anteriormente: el de mayor tamaño dentro de este segmento fue el departamento de Yavi, con poco más de 4.500 trabajadores. En el extremo opuesto se ubicó el departamento de Valle Grande con algo menos de 500 ocupados. Este conjunto comprendió 11 departamentos, cuya sumatoria de ocupados se ubicó por debajo de las 24.000 personas, muy lejos del departamento capitalino e inclusive inferior a los registros del departamento El Carmen.

La cantidad ocupados en los departamentos involucrados se pueden clasificar en cuatro regiones de acuerdo a importancia en el número de empleos registrados. En primer lugar, se distinguió un segmento con una participación de los trabajadores superior a los 4.000 empleados, donde se encontraron los departamentos de Yavi, Santa Bárbara y Humahuaca. En segundo término, se determinó un segmento de departamentos con entre 2.000 y 3.000 ocupados, en el cual se incluyeron Tilcara y Cochinoca. Luego se estableció una franja de alrededor de los mil empleados, que abarcó los

²⁴ Aquí se analizará la estructura económica de los 11 departamentos restantes: Yavi, Santa Bárbara, Humahuaca, Tilcara, Cochinoca, Tumbaya, San Antonio, Susques, Rinconada, Santa Catalina y Valle Grande.

departamentos de Tumbaya, San Antonio y Susques. Por último, los departamentos de menor tamaño, en cuanto a su población ocupada, fueron los de Rinconada, Santa Catalina y Valle Grande, todos con nóminas menores a los 1.000 trabajadores.

CUADRO 27
JUJUY: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL RESTO DE LOS
DEPARTAMENTO, AÑO 2001
(En valores absolutos, porcentajes y porcentajes acumulados)

Rama de actividad económica	Yavi	S.Bárbara	Humahuaca	Tilcara	CochiNoca	Tumbaya
Admin. pública, defensa y S.Soc.	19,4	11,4	13,8	16,4	10,9	12,0
Enseñanza	15,6	5,0	11,4	5,1	11,5	7,0
Agric., ganadería, caza y silvicultura	13,7	45,6	22,3	35,8	27,1	33,7
Comercio al por mayor y al por menor, excepto vehículos	9,0	6,6	7,3	6,1	7,6	4,1
Construcción	7,4	3,1	6,6	7,9	11,7	11,2
Serv. hogares privados que contratan serv. doméstico	4,7	2,8	4,0	4,6	4,9	3,4
Sub total	69,7	74,5	65,4	75,9	73,7	71,4
Otros sectores destacados						
Transporte terrestre	3,7	...	1,5	1,8	1,5	1,9
Servicios de salud	3,6	4,2	2,2	3,1	3,3	1,1
Ind. manufact. sin especificar	...	2,7	1,1
Elab. de productos alimenticios y bebidas	...	2,4	...	0,7	0,9	...
Explot. de minas y canteras	14,7	...	2,1	2,0
Exp. de comidas y bebidas	1,8	0,8	1,9	1,3	1,2	2,4
Total parcial	78,8	84,6	85,7	82,8	82,7	79,9
Total ocupados	4 502	4 248	4 112	2 978	2 679	1 308
Rama de actividad económica	San Antonio	Susques	Rinconada	Santa Catalina	Valle Grande	
Admin.n pública, defensa y S.Soc.	11,4	16,2	13,9	22,2	28,1	
Enseñanza	7,1	7,3	5,9	14,5	11,1	
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	43,2	19,6	50,9	33,3	25,7	
Com. por mayor y menor, exc.vehículos	4,8	2,8	1,0	1,0	3,6	
Construcción	8,2	15,0	11,8	9,7	9,5	
Serv.hogares privados que contratan serv. doméstico	7,6	1,7	0,6	...	1,0	
Sub total	82,3	62,6	84,1	80,7	79,0	
Otros sectores destacados						
Transporte terrestre	0,7	0,5	0,6	
Servicios de salud	2,4	2,0	1,3	2,7	3,0	
Ind. manufact. sin especificar	...	1,1	...	0,2	...	
Elab. de productos alimenticios y bebidas	1,1	0,6	
Explot. de minas y canteras	...	12,6	1,6	
Exp. de comidas y bebidas	0,9	1,7	1,1	1,0	1,0	
Total parcial	87,4	80,0	88,1	84,9	84,2	
Total ocupados	1.165	964	625	600	495	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC, CNPV-2001.

A su vez, se distinguieron seis ramas de actividades económicas como las de mayor importancia y que de alguna manera cruzaron transversalmente todos los departamentos: administración pública, enseñanza, agricultura y ganadería, comercio, construcción y servicio doméstico. En los casos en que una región observó una rama de actividad de mayor importancia (y no apuntada entre las anteriores) se la consignó bajo la denominación de “otros sectores destacados”, como se puede apreciar en el cuadro 24. Igualmente, la participación relativa de las ramas principales

involucró coberturas significativas entre los porcentajes más bajos detectados, 65,4% (Humahuaca) y los más altos, 84,1% (Rinconada). Con la incorporación de los “otros sectores destacados” la cobertura aumentó hasta el 80% y 90% en algunos casos.

Si bien las escalas de los 11 departamentos fueron algo diferentes se intentó establecer similitudes entre los mismos con la finalidad de agruparlos por esa condición en función de la necesidad de acotar la información para futuros estudios, es decir, si la composición económica es, de alguna manera, similar, el análisis de uno de los departamentos podría replicarse en sus coincidentes.

En ese sentido, el estudio en particular arrojó que todos los departamentos comprendieron una intensa actividad agropecuaria, excepto el departamento de Yavi. La intensidad de la producción delimitó las regiones en tres rangos bien definidos: por encima del 40%, entre 30% y 40% y entre (alrededor del) 20% y 30%, respecto de la ocupación total.

Las actividades agrícola-ganaderas constituyeron una forma de subsistencia de orígenes antiquísimos en la región andina, con una larga historia económica, social y cultural (Bergesio y otros, 2006). La falta de desarrollo económico continuó alentando este tipo de explotaciones para el autoconsumo y, en algunos casos, la comercialización. En los últimos años, con posterioridad al período censal, se produjo un crecimiento, en parte del tipo “burbuja”, debido a la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO en julio del año 2003. Así, tomaron inusitada intensidad los emprendimientos turísticos y la construcción, pero esto no aparece registrado en el CNPV-2001, cuyas cifras se analizan.

Los departamentos con gran cantidad de empleados en el sector agrícola y ganadero fueron los de Rinconada (alrededor del 51%), Santa Bárbara (46%) y San Antonio (43%). En todas estas regiones le siguió en importancia el sector público (administración y en enseñanza, sin incluir servicios para la salud), con porcentajes muy similares, que oscilaron en el entorno del 16% al 19%. Por su parte, el comercio también ofreció valores similares, a excepción del departamento de Rinconada, en donde esta rama ponderó sólo el 1%. La construcción sumó puntos adicionales, en especial en esta última región. Por el lado de los otros sectores destacados, los servicios vinculados a la salud tuvieron una cierta representatividad en Santa Bárbara y San Antonio, en especial el primero y la elaboración de productos alimenticios y bebidas, en cuanto a Rinconada se destacó la ocupación en la explotación de minas y canteras.

La minería es una de las actividades centrales en la historia de Jujuy, en particular, en la región de la Puna. Este territorio posee propiedades geológicas-mineras que lo convierten en una zona rica en minerales, con grandes salares, presencia de boratos y yacimientos de oro, plata y estaño (Serapio 2007). Las primeras explotaciones de la provincia datan de fines del siglo XVII, en los yacimientos de Incahuasi en la Puna, a cargo de los jesuitas. Desde entonces, se le reconoce a la provincia una tradición minera, aunque fue recién una vez entrado el siglo XX que se instalaron en la Puna las grandes empresas mineras. Este interés puede vincularse al descubrimiento de rodados de estaño y plata en cantidad considerable, aunque las explotaciones de oro no eran tan redituables (Serapio, 2007). En 1933 tuvo su origen la firma Pirquitas, Picchetti y Cía., que se dedicó a explorar un yacimiento de plomo y plata ubicado en el departamento de Rinconada. En 1936, comenzó la explotación de un yacimiento de plomo, cinc y plata, en el departamento de Humahuaca, casi en el límite con la Puna, que recibió el nombre de El Aguilar. Con él se incorporó tecnología moderna que permitía mejorar los rendimientos. Si bien hubo otras explotaciones menores que se instalaron en la zona, ninguna de ellas logró el impacto de Mina Pirquitas y Mina Aguilar. Merced a ellas, podía considerarse que Jujuy era la provincia más rica del país en cuanto a minerales metalíferos en explotación (Sgrosso, 1943). En la década del ochenta, la actividad entró en aguda crisis. La Compañía Minera Pirquitas fue afectada por el colapso de los precios del estaño y para 1985 estaba en estado de virtual desaparición. Fue comprada en los años noventa en remate por quiebra por Sunshine Argentina S.A. De cualquier manera, el costo social de todo este proceso fue enorme para la Puna. Más aún, Mina El Aguilar, también en problemas, fue adquirida en la década del noventa por un grupo norteamericano, el cual produjo una masiva reducción de personal. Si a esto se le suma el cierre del ferrocarril en la zona, el panorama resultaba desolador. Por ejemplo, con la quiebra de Mina Pirquitas, el

departamento de Rinconada redujo su población de 3.774 habitantes en 1980 a 2.300 en 2001, con elevados índices de pobreza, mortalidad infantil y desnutrición (Teruel, 2007). Actualmente, la minería atraviesa una fuerte crisis en Jujuy, pese a lo cual sigue teniendo un peso relativamente importante, especialmente en algunos departamentos de la Puna (Golovanevsky, Cabrera y Colque, 2009).

En la región de la Quebrada, los departamentos de Tilcara y Tumbaya mostraron estructuras productivas muy similares. Por el lado del sector agropecuario, ambas regiones registraron una participación de alrededor del 35% (respecto a la ocupación total de cada uno de los departamentos); mientras que la influencia del sector público osciló entre el 19% y 21% (entre administración y enseñanza) y el comercio entre 4% y 6%. Por último, se observaron semejanzas también dentro de los trabajadores de la construcción, cuyos porcentajes de incidencia se mantuvieron en el orden del 8% y 11%. Entre los otros sectores destacados, coincidieron en los servicios para la salud y en transporte terrestre.

El departamento de Santa Catalina mostró más coincidencias que diferencias respecto a los descriptos más arriba, aunque se observó una discrepancia notoria en la fuerte participación del sector público en el mismo. En efecto, la ponderación alcanzó niveles cercanos al 36%, en contraste con los valores consignados para Tilcara y Tumbaya. Así, el sector agropecuario participó con el 33,3%, mientras que la construcción lo hizo con menos del 10%. Por su parte el empleo en el comercio fue muy exiguo, del 1%.

Los departamentos de Humahuaca y Susques se apreciaron con similares actividades económicas. La ocupación en estas regiones estuvo vinculada casi por partes iguales entre el sector agropecuario y el sector público, respecto de las primeras de las ramas la media se ubicó en el entorno del 21% (sobre el empleo total de cada departamento), mientras que en la segunda rama, el porcentaje medio se ubicó dentro del 23%/24%. El comercio tuvo una escasa incidencia, 7% en Humahuaca y 3% en Susques, en cambio, la construcción empleó mucho más personal en este último. Cabe resaltar, que la ocupación en la explotación de minas y canteras también fue muy importante, casi el 15% en Humahuaca y del 13% en Susques. Por último, se destacó la nómina dedicada a los cuidados de la salud (véase el cuadro 22).

Otra dupla la constituyeron los departamentos de Cochinoca y Valle Grande, en donde se emparentaron, de acuerdo a su importancia en el empleo, el sector agropecuario (alrededor del 27%), el comercio (promedio, 6%) y la construcción (promedio, 11%). Por el lado del sector público, los valores fueron disímiles, en Valle Grande cobró mucha más importancia (alrededor del 39%) y en Cochinoca, fue de poco más del 22%. Asimismo, se encontraron coincidencias en el personal afectado a los cuidados de la salud.

Por su parte, el departamento de Yavi mostró una fuerte presencia del sector público, más del 35% de la ocupación y niveles menores asignados a la agricultura (13,7%), el comercio (9%) y la construcción (7,4%). Entre los otros sectores destacados, pero de menor magnitud en la ocupación, se distinguieron los servicios de salud y el expendio de comidas y bebidas. Para el análisis de la ocupación en el departamento de Yavi debe tenerse en cuenta que allí se encuentra la ciudad fronteriza de La Quiaca, lugar de gran actividad comercial y centro administrativo por tratarse de una zona limítrofe de alto tránsito. El comercio y el constante pasaje de población son dos rasgos históricos de estas comarcas andinas, que pueden rastrearse hasta el presente.

5. Evolución reciente de la ocupación en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá

Para el análisis acerca de la evolución reciente del empleo debe recurrirse a datos de la EPH. La cobertura ya no es entonces a nivel de la provincia, sino del aglomerado capital. Además, debe tenerse en cuenta que por su forma de captación de la información el censo de población suele registrar menores niveles de actividad y mayores niveles de desocupación que las encuestas de hogares. Es que las mediciones censales para el desempleo presentaron algunos problemas que “son debidas a la

escasa sensibilidad de esta fuente para captar como ocupados a población en empleos precarios e inestables, particularmente en épocas de crisis económica como la que acompañó la medición censal. Las diferencias se advierten con mayor intensidad en los grupos más vulnerables a la precariedad laboral (mujeres, jóvenes y adultos mayores) y en los demandantes de empleo ocupados y los inactivos que desean trabajar” (INDEC, 2003; Evaluación de la información ocupacional del censo 2001. Dirección de Estadísticas Poblacionales). En el recuadro 4 se describen, sintéticamente, las diferencias entre los resultados obtenidos a través del Censo y la EPH, pero debe quedar claro que los mismos no son estrictamente comparables.

La población de la ciudad de San Salvador de Jujuy y sus alrededores comprendió cerca de 300.000 personas en el año 2006, de acuerdo a la información proveniente de la EPH²⁵. De ese total, alrededor del 71% correspondió a personas en edad de trabajar (de entre 14 y 65 años de edad). Por su parte, la PEA se conformó con unas 123.000 personas (alrededor del 42% de la población total), y se observó que los varones tuvieron mayor participación relativa que las mujeres (véase el cuadro 28). Dentro de la PEA, la cantidad de ocupados ascendió a alrededor de 114.000 personas (en términos de empleo, el porcentaje del mismo sobre la población total se ubicó en alrededor del 39%), por lo tanto la cantidad de individuos que buscaron trabajo pero no lo encontraron ascendió a poco menos de 9.000 personas (esta cantidad representó un 7,1% de la PEA). Por último, la población económicamente no activa implicó a unas 83.000 personas.

CUADRO 28
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY – PALPALÁ: POBLACIÓN TOTAL, DE 14 Y
MÁS AÑOS Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN SEXO, AÑO 2006
(En valores absolutos)

Sexo	Población total	Población de 14 años o más	Condición de actividad económica			
			PEA			Total no PEA
			Total PEA	Ocupados	Desocupados	
Total	290 109	205 707	122 792	114 075	8 717	82 915
Varones	137 659	94 179	65 567	60 983	4 584	28 612
Mujeres	152 450	111 528	57 225	53 092	4 133	54 303

Fuente: INDEC, EPH.

La morfología de la ocupación en el principal aglomerado de la provincia comprendió una alta tasa de empleo dentro del sector público, la misma se ubicó en un porcentaje del 29%. Por su parte, el sector privado involucró, en el año 2006, a unas 81.000 personas, es decir, poco más del 71% del total de la ocupación del principal aglomerado de la provincia (véase el cuadro 29).

Los servicios²⁶ continuaron siendo el rubro de mayor peso en el conjunto de los ocupados, con casi el 79% del total. Dentro de los servicios la rama con mayor participación en el empleo fue el comercio con alrededor del 22% de la ocupación en el distrito (estimado sobre el total de ocupados, véase el cuadro 30), siguiéndole en importancia la administración pública con unas 13.000 personas empleadas. En tercer lugar aparecieron, con ponderaciones muy similares (alrededor del 9% del total de ocupados) la enseñanza y los servicios sociales y de salud. En un rango que osciló ente el 4% y 6% figuraron los servicios inmobiliarios, sociales y de alquiler, de transporte, los servicios sociales y comunitarios y los hogares con servicio doméstico.

²⁵ Recordar que la población en la capital de la provincia reunía a casi el 44% de la población total.

²⁶ La cantidad total de ocupados analizados aquí comprendieron tanto a los trabajadores formales como a los informales.

CUADRO 29
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: POBLACIÓN OCUPADA
EN EL SECTOR PÚBLICO^a Y PRIVADO, AÑO 2006
(En valores absolutos y porcentajes)

Sector	Cantidad	Porcentaje
Privado	81 347	71,0
Público	32 593	29,0
Sin especificar	135	0,0
Total	114 075	100,0

Fuente: INDEC. EPH.

^a La información proveniente de la EPH para determinar si el sector de actividad al que pertenece el trabajador es pública o privada es la siguiente: “¿El negocio/empresa/institución/actividad en que trabaja es?: 1. Estatal, 2. Privada o 3. De otro tipo. Por otra parte, para determinar la rama de actividad el cuestionario comprende la siguiente pregunta: ¿A qué actividad se dedica o produce el negocio/empresa/institución? Y la respuesta pertinente es clasificada por el encuestador según el clasificador de actividades para Encuestas Sociodemográficas. Por esta razón, los ocupados clasificados de la administración pública no son los únicos ocupados estatales, por consiguiente dentro de las ramas Enseñanza o Servicios Sociales y de Salud se encuentran trabajadores del Estado.

CUADRO 30
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: POBLACIÓN OCUPADA
POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, AÑO 2006
(En valores absolutos y porcentajes)

Rama de actividad	Cantidad de Ocupados	En porcentaje de la categoría
Totales	114 075	100,0
Bienes	23 569	20,7
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2 424	2,1
Pesca y servicios conexos ^a
Explotación de minas y canteras	269	0,2
Industria manufacturera	7 812	6,8
Construcción	13 064	11,5
Servicios	90 505	79,3
Electricidad, gas y agua	539	0,5
Comercio	25 185	22,1
Serv. de hotelería y restaurantes	3 906	3,4
Serv. de transporte, de almacenamiento y de comunicac.	8 081	7,1
Intermediación financiera	2 155	1,9
Serv. inmobiliarios, empresariales y de alquiler	4 983	4,4
Administración pública, defensa y seg. social obligatoria	13 333	11,7
Enseñanza	10 236	9,0
Servicios sociales y de salud	9 966	8,7
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	5 387	4,7
Serv. de hogares privados que contratan servicio doméstico	6 465	5,7
Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales	269	0,2
Actividades no bien especificadas

Fuente: INDEC. EPH.

^a Este sector está comprendido en Agricultura, ganadería, caza y silvicultura

Por el lado de los bienes, la construcción y la industria manufacturera son las ramas con mayor cantidad de ocupados en el año 2006, con un 11,5% y 6,8%, respectivamente. Por su parte, las

actividades agropecuarias y de minas y canteras emplearon una reducida cantidad de personas, alrededor del 2,3% del total de ocupados entre ambos sectores.

La observación de las variables demográficas, entre los años 2001 y 2006²⁷, permitió apreciar un incremento tanto de la población total como de la población de 14 años y más, en el orden de crecimiento vegetativo de Jujuy, lo cual indicaría un escaso proceso migratorio entre el interior de la provincia y el principal aglomerado. Es probable que los movimientos poblacionales advertidos en la década del setenta, principalmente, y la del ochenta se hayan detenido en la actual. Esta evolución puede asociarse a varios factores: que los aglomerados del interior de la provincia contuvieran a la población activa dadas las mejores condiciones económicas, o bien, debido a la política de asistencia del gobierno provincial y nacional hacia aquellas personas de escasos recursos y oportunidades de empleo. Por caso, el empleo en la administración pública creció a un ritmo muy bajo, en comparación a periodos anteriores y respecto de otras ramas de la actividad económica, en el mismo periodo de análisis²⁸. Sin embargo, luego del fuerte deterioro de la actividad económica evidenciado hacia fines del Plan de Convertibilidad, los movimientos de las variables ocupacionales en la capital de la provincia fueron notables, entre los años 2001 y 2006, la ocupación creció en el orden del 7% anual, en contraste, la desocupación se redujo poco menos de 3 puntos porcentuales al igual que la población inactiva (pero en edad de trabajar), en este segmento se contabilizaron más de 32.500 personas que se incorporaron a la fuerza laboral.

La contribución al crecimiento²⁹ de los sectores o ramas de actividad a la variación de la ocupación en el Gran San Salvador de Jujuy ubicó al comercio como la rama que mayor influencia tuvo en el agregado, explicando cerca del 34% de la variación total, es decir, del 38,5% (véase el cuadro 31). Este desempeño se atribuyó a su alta participación en la economía del aglomerado y a la nada despreciable tasa de crecimiento entre los años 2001 y 2006 (casi el 75% de variación positiva, aunque como se verá más adelante este porcentaje no estuvo entre los más altos)

La contribución de la construcción al crecimiento de la ocupación también se destacó, el aporte fue del 15,4%, al igual que los nuevos ocupados en servicios sociales y de salud, que impulsaron un aumento de idéntica magnitud. El cuarto lugar, en ranking decreciente, fue computado hacia los servicios vinculados al transporte, almacenamiento y comunicaciones, con una incidencia en la variación del agregado cercana al 11%.

Estas cuatro ramas de la actividad económica jujeña en el principal aglomerado de la provincia explicaron poco más del 75% del desempeño total, entre los años 2001 y 2006. Como se puede apreciar, los servicios fueron el motor en el crecimiento en el empleo, aunque en esta oportunidad fueron el comercio y el transporte los líderes, relegando al sector público (por el lado de la administración) a un plano inferior, en contraste con lo apuntado sobre lo sucedido en períodos anteriores. En suma, la *performance* de la actividad económica desde la fuerte crisis sucedida en el año 2002 impactó en aquellos sectores más sensibles en el corto plazo, como son la construcción, el comercio y el transporte.

²⁷ Cabe recordar, que la información correspondiente a este año provino de la EPH. Dada la metodología de recopilación de datos de esta herramienta, es decir, muestral, la expansión de la misma al aglomerado puede presentar sesgos de estimación, por lo tanto, estos datos comprenden un error estadístico de alguna magnitud.

²⁸ Los planes de asistencia, tanto nacionales como provinciales, distribuidos en los principales departamentos, implicaron, de alguna manera, menos movimientos poblacionales en búsqueda de alternativas laborales.

²⁹ La contribución al crecimiento explica la incidencia de cada rama de actividad en el agregado, dada la participación de las mismas (en el año 2001) y su tasa de crecimiento (entre los años 2001 y 2006). La fórmula de cálculo sería la siguiente: $(Y_{it}-Y_{it-n})/(Y_t-Y_{t-n})$, en donde Y_{it} se corresponde con la rama de actividad y Y_t con el resultante de la sumatoria de todas las ramas, en este caso, con la ocupación total del aglomerado, tanto en el año 2006 como en el 2001).

RECUADRO 4

DIFERENCIAS DE ALCANCES ENTRE LAS MEDICIONES DEL CENSO Y LA EPH

Los datos del CNPV-2001 fueron comparados con los respectivos de la EPH en el año 2001 con el objetivo de evaluar la calidad de la información ocupación. Los resultados evidenciaron una sistemática diferencia en los niveles de desocupación en todas las jurisdicciones, y siempre el valor más bajo correspondió a la EPH. En el caso del aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá, la tasa de desocupación había resultado del 25,4% según el CNPV-2001, mientras que según la EPH (medición correspondiente a la onda del mes de octubre de 2001) había sido de 19,5%, casi 6 puntos porcentuales de diferencia entre una y otra medición. Este efecto se amplió cuando se compararon las tasas específicas según sexo, en donde la diferencia en las mujeres desocupadas fue mucho mayor (casi 9 puntos entre el Censo y la EPH), mientras que entre los varones, la diferencia fue de 3,7 puntos porcentuales. Tales discrepancias se explicaron a través del alcance metodológico de ambos relevamientos, en donde la EPH tuvo una mejor performance en la captación de los datos.

Mediante ejercicios de simulación, se determinó que la tasa de desocupación del CNPV- 2001 puede ser mayor que la de la EPH porque se registraron como desocupados: a) los ocupados que demandan otra ocupación y trabajan hasta 20 horas semanales y b) los inactivos que desean trabajar (aunque no estén buscando activamente empleo). Las diferencias en las tasas de desocupación registradas entre ambas fuentes se acentúan más entre los jóvenes y las mujeres. Contrariamente, estas distancias se reducen para las edades centrales.

También a través de los ejercicios de simulación se clasificaron observó que en algunos aglomerados los ocupados que trabajaron hasta 20 horas se declararon como ocupados en la encuesta y en el censo supuestamente como desocupados. En otros aglomerados se dio el caso de que los inactivos que desean trabajar en el censo se declaran supuestamente como desocupados. Como conclusión, se puso de manifiesto que la dimensión de las “horas trabajadas totales en la semana de referencia” es preponderante para explicar el pasaje de ocupados (de la EPH) a desocupados (en el Censo). Serían entonces los ocupados que trabajan hasta 20 horas, a los que en algunos casos también se suman los inactivos que desean trabajar, quienes estarían en la base de esta diferencia de declaración entre ambas fuentes, mostrando en el censo una captación inadecuada de los ocupados en empleos “poco visibles” y de los inactivos que desean trabajar aunque no hacen una búsqueda activa.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de la Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación. Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población. Dirección de Estadísticas Poblacionales.

La dinámica de corto plazo (sin efectos estructurales como lo constituye la participación de cada rama de actividad en el agregado) mostró un fuerte crecimiento de los servicios de intermediación financiera, cuya tasa de variación fue de casi el 130%, entre los años 2006 y 2001, implicando un incremento equivalente anual de alrededor del 18% (véase el cuadro 31). Este desempeño se explicó no sólo por la recuperación de la banca comercial luego del fuerte cimbronazo acontecido en las postrimerías del Plan de Convertibilidad hacia finales del año 2001, sino también por la expansión de las entidades vinculadas al microcrédito. Dentro de la banca comercial, las asignaciones hacia la comercialización de tarjetas de crédito exhibió también un amplió crecimiento. La cantidad de personas que se adicionaron a estas tareas fueron cercanas a las 1.600. El crecimiento de este rubro en el aglomerado capital ha sido notorio a simple vista, con la proliferación de locales ocupados por financieras locales o regionales, que ofrecen tarjetas de crédito de validez provincial o regional, y préstamos personales.

Los servicios comunales, sociales y personales, como ya se mencionó, se asociaron al auge económico post Convertibilidad, con una tasa de crecimiento de más del 85%, en el mismo período de

análisis. Casi con el mismo desempeño figuró una rama de actividad vinculada a la producción de bienes: agricultura y ganadería, en ese caso los empleos adicionales se situaron en poco más de 1.100 trabajadores.

CUADRO 31
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN
OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD ENTRE 2001 Y 2006

(Tasas porcentuales de variación anual y acumulada, diferencias en valores absolutos y contribución al crecimiento de la ocupación)

Rama	Tasas de variación		Diferencia absoluta	Contribución al crecimiento
	Acumulada	Anual		
Totales	38,5	6,7	31 692	100,0
Bienes	53,2	8,9	8 180	25,8
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura ^a	84,2	13,0	1 108	3,5
Explotación de minas y canteras	63,0	10,3	104	0,3
Industria manufacturera	36,3	6,4	2 081	6,6
Construcción	59,8	9,8	4 887	15,4
Servicios	35,1	6,2	23 512	74,2
Electricidad, gas y agua	-30,9	-7,1	-241	-0,8
Comercio	74,9	11,8	10 789	34,0
Serv. de hotelería y restaurantes	73,0	11,6	1 648	5,2
Serv. de transporte, de almacenamiento y de comunicac.	74,6	11,8	3 452	10,9
Intermediación financiera	128,5	18,0	1 212	3,8
Serv. inmobiliarios, empresariales y de alquiler	45,5	7,8	1 559	4,9
Administración pública, defensa y seg. social obligatoria	7,2	1,4	895	2,8
Enseñanza	9,1	1,8	856	2,7
Servicios sociales y de salud	74,9	11,8	4 839	15,3
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	85,7	13,2	2 486	7,8
Serv. de hogares privados que contratan servicio doméstico	14,9	2,8	-1 128	-3,6
Resto ^b	1 061,7	...	-2 855	-9,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos de EPH (INDEC).

^a Incluye pesca y servicios conexos.

^b Comprende servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales y actividades no bien especificadas. Los valores presentados aquí revelan la dificultad en la consistencia de los datos derivados del relevamiento de la EPH.

En el rango de un crecimiento del 75%, en 2006 respecto de 2001, se ubicaron exclusivamente aquellas ramas vinculadas con la producción de servicios: comercio y servicios sociales y de salud (con un incremento un poco menor al 75%), los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones (74,6%) y servicios de hotelería y restaurantes (73%). Los trabajadores adicionales en estas ocupaciones superaron las 20.000 personas, aunque cabe aclarar que poco más de la mitad de esta cifra se debió a las actividades del comercio, con unos 11.000 ocupados.

En orden de importancia, y con tasas de crecimiento cercanas al 60%, se registraron dos sectores productores de bienes: la explotación de minas y canteras, que tuvo un crecimiento del 63%, y la construcción (60%). Ambas ramas aportaron en conjunto unos 6.000 empleos adicionales, aunque el aporte sustancial fue el de la construcción. Por su parte, la industria manufacturera fue el de menor aumento relativo (36,3%) incidiendo con alrededor de 2.100 puestos de trabajos nuevos.

Los sectores que mostraron una retracción entre el año 2001 y el 2006 fueron los relacionados con el servicio doméstico, con una pérdida de unos 1.100 trabajadores (la tasa de decrecimiento se ubicó en poco menos del 15%) y la de los trabajadores vinculados con la distribución de electricidad, gas y agua. Estos últimos, si bien reflejaron una variación negativa superior al 30%, no registran una merma tan significativa de los puestos de trabajo, la que fue de apenas 240 personas. La retracción podría atribuirse, en relación al servicio doméstico, a un aumento del precio de reserva para incorporarse a estos trabajos, ante la posibilidad de obtener planes de empleo que garantizaban un ingreso, si bien exiguo, no por eso menos relevante para los hogares más pobres. En el caso de la distribución de electricidad, gas y agua, las empresas del sector, luego del proceso de privatizaciones, realizaron diversos ajustes de personal que se reflejan de esta manera en los resultados de la EPH.

En síntesis, los mayores aportes al crecimiento de la ocupación correspondieron al comercio, seguido por la construcción y los servicios sociales y de salud. El aumento del empleo puede atribuirse mayoritariamente a los servicios, mientras que la industria manufacturera, otrora factor dinámico por excelencia de la economía provincial, apenas aportó un 6,6% al crecimiento de la ocupación. Si bien por tratarse de datos originados en un relevamiento que cubre sólo el aglomerado capital no pueden interpretarse en términos de toda la provincia, igualmente estarían mostrando un proceso de terciarización del empleo que no se ha detenido, aunque si parece haber cambiado su eje del empleo en la administración pública al empleo en el comercio.

En los años siguientes, la configuración de la economía en el aglomerado capital continuó concentrándose hacia aquellos empleos vinculados con la producción de servicios, así en el año 2008, la participación de estos últimos en el total se incrementó levemente, respecto a los resultados expresados en el año 2006, el porcentaje pertinente alcanzó al 79,8%³⁰, en el siguiente año, el mismo porcentaje se ubicó por encima del 80%.

Entre el primer trimestre de 2008 y 2009, dentro de la estructura de los servicios, se observó un aumento del comercio, que pasó de un 20,2% (estimado sobre el empleo total) al 23,8%. En cambio, todas las ramas vinculadas al sector público perdieron participación. En efecto, la administración pública ponderó un 15,5% durante los primeros tres meses de 2008, mientras que en el mismo lapso del año siguiente, lo hizo en un 14,8%. Por su parte, la enseñanza decayó de un 8,4% a un 7,6%, y los servicios sociales y de salud se direccionaron en el mismo sentido y pasaron de representar un 8,8%, al 7,9%³¹. La pérdida del conjunto (estatal) llegó a casi el 2,5% en los 12 meses. Otras ramas destacadas que aumentaron su importancia fueron el servicio doméstico (6,8% a 8,3%, entre el primer trimestre de 2008 y 2009, respectivamente) y los servicios de hotelería y restaurantes, que pasaron de un 4,0% a un 4,6%. En cambio, vieron disminuir su peso relativo los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones, de un 6,2% a un 4,9%, en el mismo período de análisis.

Por el lado del empleo vinculado a la producción de bienes, la industria manufacturera aumentó su participación de 6,9% al 7,6%, por el contrario, tanto el sector agropecuario como el de la construcción perdieron peso; en el primero de los casos, la importancia relativa en el empleo pasó de 2,2% a 1,3% y, en el segundo, el registro fue de 11,2% y 10,6%, respectivamente.

Es decir que, en el período 2008-2009, en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá, creció el peso del comercio, el servicio doméstico, los servicios de hotelería y restaurantes y la industria manufacturera; mientras que perdieron importancia todas las ramas vinculadas al sector público, los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones, la construcción y el sector agropecuario.

³⁰ Los datos aquí reflejados no son estrictamente comparables con los del cuadro 29, dado que se refieren a los resultados del primer trimestre del año 2008 y 2009. La metodología de EPH no sólo fue modificada en el año 2003, sino, además, las bases de la formulación continua fueron consistidos y corregidos a fines del año 2009, para un mayor detalle de lo sucedido (véase el Anexo II).

³¹ La participación del Estado provincial en las tareas de enseñanza y en la de servicios sociales y de salud, comprendió, prácticamente, un 90% de las ramas, de acuerdo a las estimaciones de las Cuentas Nacionales llevadas a cabo por la UNJU, esta relación se mantuvo estable en todo el período de análisis (véase el Anexo II).

II. El producto y su correlación con el empleo

1. Evolución del PBG

El PBG de Jujuy posee una dinámica propia, diferente a la del PIB nacional. En la década del ochenta, a partir de la implementación del Plan Austral, la economía del país mostró una recuperación importante, en contraste con lo acontecido localmente, dado que la evolución del PBG en el mismo lapso exhibe movimientos más suaves y por un período más corto. Asimismo, durante la hiperinflación de 1989, el PIB decrece, y el PBG de Jujuy, en cambio, se incrementa, casi en un 5%. En los primeros años del Plan de Convertibilidad, el PIB crece sostenidamente, mientras que el PBG jujeño cae casi el 15% (entre 1991 y 1993). A partir del efecto tequila, parecería que el PBG comienza a acompañar al PIB. Un análisis alternativo, basado en el PBG a valores constantes de 1970, muestra que en el período 1970-1990 la economía de Jujuy exhibe un dinamismo mucho mayor que el de la economía del país, particularmente en la década del ochenta, cuando la brecha entre ambas series se hace cada vez mayor. Mientras que en la Argentina el año 1990 nos encuentra con un producto bruto a valores constantes no muy superior al de 1970, en Jujuy, el producto a moneda constante medido en 1990 prácticamente duplica al de 1970. Esto señala claramente que, sobre la base de las estadísticas consideradas a valores de 1970, la economía de Jujuy tuvo un crecimiento muy importante en esos veinte años, contrariamente a lo que ocurrió en el país (Golovanevsky, 2001a).

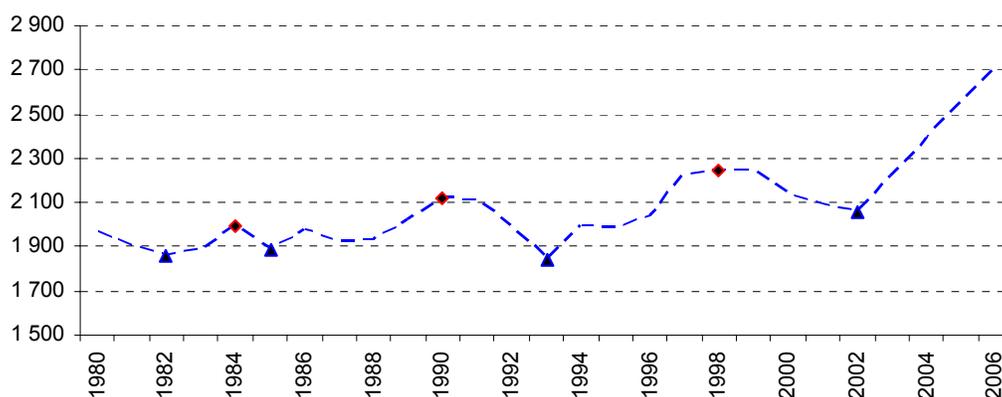
La economía jujeña mantuvo una relación bastante apreciable con los movimientos generales del NOA, aunque no tanto con el desempeño del resto de las jurisdicciones nacionales. Los puntos mínimos del PBG de Jujuy fueron encontrados en los años 1982, 1985, 1993 y 2002. Por su parte, los puntos máximos se registraron en los años 1984, 1991 y 1998 (véase el gráfico 2).

La actividad económica de la provincia estuvo relacionada principalmente con la producción de servicios. En los últimos diez años lo producido por este sector rondó en promedio el 70% del producto, seguida en importancia por el sector de bienes industriales y de la construcción, con un promedio del 20%, y por último el sector primario, con un aporte aproximado del 9%.

Este predominio del sector terciario no era una característica previa de la economía de Jujuy. Remontándonos unas décadas, se observa que, para 1961, el peso del sector primario en el producto bruto geográfico de Jujuy (37,0%) era mucho más elevado que la media nacional, con un nivel que colocaba a la provincia en los parámetros del subdesarrollo. La relación que se observa entre el peso de los sectores primario y secundario (37,0% y 27,8% respectivamente, para 1961, según datos del CFI) es la que típicamente se encuentra cuando el proceso de crecimiento industrial no ha alcanzado su fase central. La pérdida de importancia del sector primario en la formación del PBG es una característica de los procesos de industrialización y modernización de cualquier economía. Sin

embargo, tales procesos son acompañados, también, por un fuerte aumento de peso del sector industrial (y del sector secundario, en general). En Jujuy, el sector primario pierde peso, básicamente debido a la minería. Pero la importancia de la industria en la generación del producto no aumenta, sino que se mantiene. Así, mientras que el sector primario en su conjunto disminuye en términos relativos, el secundario no llega nunca a ser el sector más importante de la economía jujeña, y el terciario aumenta su peso relativo lenta pero sostenidamente. A partir de 1976, es el sector terciario el que más aporta a la generación del PBG. Dentro de este sector, es la Gran División 9 (Servicios comunales, sociales y personales) la que guía el crecimiento. Así, se da un proceso de terciarización de la economía. Pero no en un marco de crecimiento productivo, ya que para que fuera así debería darse luego del desarrollo industrial, suceso no ocurrido. Además, el proceso de terciarización no aparece vinculado al desarrollo de actividades complementarias de la producción industrial y agropecuaria, sino a un aumento del aparato burocrático estatal (Golovanevsky, 2001a).

GRÁFICO 2
SELECCIÓN DE LOS PUNTOS MÁXIMOS Y MÍNIMOS CÍCLICOS DEL PRODUCTO
BRUTO GEOGRÁFICO DE JUJUY (A VALORES CONSTANTES), 1980-2006
(En miles de pesos a precios de 1993)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Ministerio de Economía y fuentes oficiales provinciales.

Considerando el período 1980-2006, la producción de bienes alcanzó su mayor peso en 1996, con un 24,5% del total y la menor incidencia fue en 2002, con un 17,4%. Estas cifras parecen reflejar —luego de una década del ochenta con fuertes altibajos en un clima en general recesivo— la recuperación que marcó en sus inicios la convertibilidad, para luego comenzar a sufrir los efectos que la misma tuvo sobre las economías regionales, en particular en su faz productiva. Puede inferirse que los efectos fueron de tal magnitud que, aún después de prácticamente un quinquenio de elevadas tasas de crecimiento (2002-2006), la producción de bienes no logra alcanzar aquel máximo de 1996.

Por su parte, el sector primario alcanzó su mayor ponderación en 2003 con un 10,3% y la menor en 1994, con un 7,5%. Estos valores se explicarían por el impulso que recibió el sector primario con la devaluación del año 2002, a la vez que mostrarían que la década del noventa, con un tipo de cambio revaluado, no fue favorable a este sector. La desregulación, uno de los tres pilares del Plan de Convertibilidad, afectó particularmente a las producciones regionales que estaban protegidas con precios sostén y cuotas de producción, siendo la actividad azucarera un caso paradigmático. Además, la apertura externa, otra de las bases del Plan, afectó primordialmente a productos primarios destinados al mercado interno, debido a los mayores costos locales (Digión y otros, 2002).

Por último, el sector servicios registró su mayor importancia en el PBG en 2002 con un 72,3% y la menor en 1996 con un 67,3% del total. Esta evolución refleja la participación creciente del

sector terciario, el cual aumentó su posición relativa en los momentos de crisis, no sólo por la elasticidad empleo del mismo ante cambios en el ingreso sino, particularmente, porque en estas economías el peso del sector público actúa como amortiguador del empleo en los momentos recesivos.

En el período de análisis se definieron tres fases expansivas y tres recesivas, en particular, las expansiones fueron más largas y las recesiones más abruptas. Se destacaron dos mini ciclos expansivos relevantes, el registrado en el período 1985/1990, más largo, pero con un crecimiento superior al 2% y el de mediados de la década del noventa, con incrementos medios de la actividad agregada de más del 4% anual. Por el lado de las recesiones, la acontecida en los últimos años de la vigencia del Plan de Convertibilidad fue la más larga y traumática, ya que el deterioro de la economía se mantuvo en alrededor del 4% anual (véase el cuadro 32).

CUADRO 32
LONGITUD Y AMPLITUD RELATIVA DE LAS FASES DEL PBG JUJEÑO

Fases	Longitud en años	Amplitud relativa, en porcentaje	
		Acumulada	Anual
1982-1984	2	7,2	3,5
1984-1985	1	-5,2	-5,2
1985-1991	5	11,9	2,3
1991-1993	3	-13,0	-4,5
1993-1998	5	21,9	4,0
1998-2002	4	-8,5	-2,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Ministerio de Economía y fuentes oficiales provinciales.

2. La productividad de la economía jujeña

El PBG *per cápita* de Jujuy resultó de alrededor de 3.400 pesos anuales en el año 2001, y se constituyó en uno de los más bajos en términos nacionales en el año de referencia, sólo superó al de las provincias de Santiago del Estero (casi 2.650 pesos por año), Formosa (alrededor de 2.850 pesos) y Chaco (poco menos de 3.100 pesos). Con valores próximos a los de Jujuy se encontraban las provincias de Salta (3.410 pesos anuales), Corrientes (3.415 pesos), Misiones (alrededor de 3.460) y Tucumán (poco menos de 3.560 pesos). En contraste, el valor más alto correspondió a la Ciudad de Buenos Aires (más de 21.400 pesos) y le siguieron, en orden de importancia, las provincias patagónicas: Tierra del Fuego (poco menos de 15 770 pesos), Santa Cruz (alrededor de 14.900 pesos), Neuquén (algo menos de 11.100 pesos) y Chubut (casi 9.000 pesos anuales).

Si consideramos el PBG por ocupado, lógicamente, el mismo resultará más elevado que el PBG *per cápita*. En ese sentido, el PBG por ocupado fue casi cuatro veces superior al promedio *per cápita*, con 12.066 pesos anuales (véase el cuadro 33). Al desagregar por rama de actividad económica (diferenciando entre productores de bienes y de servicios) se observa que los segundos tienen un PBG por ocupado superior a los primeros (\$ 13.054 para los ocupados en servicios y \$ 9.934 para los ocupados en la producción de bienes).

En términos de rama, el promedio más alto por ocupado lo contabilizaron las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, con una media superior a los 63.600 pesos anuales, le siguieron los ocupados en actividades e intermediación financiera (principalmente, bancos) con un total de poco menos de 52.200 pesos anuales. En el tercer lugar, recién figura una actividad relacionada a la producción de bienes y fue la explotación minera, que contabilizó unos 43.200 pesos anuales. En el último peldaño se ubicaron las tareas de servicio domésticos, con un valor cercano a los 4.000 pesos anuales, cifra semejante al PBG *per cápita* de la provincia, lo que confirman los bajísimos niveles de ingresos de quienes se encuentran ocupados en dicha actividad.

CUADRO 33
JUJUY: DISTRIBUCIÓN DEL PBG POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGÚN CANTIDAD DE OCUPADOS, AÑO 2001
(PBG por ocupado entre 1991 y 2001)

Rama de actividad	PBG Corriente	Cantidad de Ocupados	PBG por ocupado	
			2001	1991
Totales	2 073 243	171 827	12 066	5 690
Bienes	540 504	54 410	9 934	4 354
Agricultura, ganadería, caza, silv. y pesca	123 890	25 283	4 900	1 877
Explotación de minas y canteras	45 952	1 064	43 188	9 808
Industria manufacturera	307 850	14 610	21 071	6 062
Construcción	62 812	13 453	4 669	6 350
Servicios	1 532 738	117 417	13 054	6 591
Electricidad, gas y agua	57 453	1 442	39 842	18 901
Comercio	324 080	25 508	12 705	5 769
Serv. de hotelería y restaurantes	28 644	3 859	7 423	3 532
Serv. Transp., almacenam. y comunic.	112 384	8 145	13 798	8 106
Intermediación financiera	65 202	1 274	51 179	18 309
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	312 519	4 913	63 611	48 368
Adm.pública, defensa y seg. Soc. oblig.	180 162	23 426	7 691	5 182
Enseñanza	203 540	17 242	11 805	5 811
Servicios sociales y de salud	114 656	8 619	13 303	6 040
Serv. Comunit., soc. y personales n.c.p.	84 634	4 768	17 751	6 931
Servicio doméstico	49 465	12 208	4 052	1 613
Servicios de org. y órganos extrat.	s/d	7	s/d	s/d
Actividades no bien especificadas	s/d	6 006	s/d	s/d

Fuente: INDEC, CNPV-2001 y Secretaría de Ingresos Públicos.

La evolución del PBG *per cápita* entre los dos censos (1991 y 2001) permite apreciar la primera diferencia notable entre los comportamientos de los sectores de bienes y de servicios, mientras que en el caso del primero el incremento fue del 128%, en el segundo fue del 98%.

Dentro de los bienes, la rama más destacada fue la de Minas y Canteras, que creció un 340%. Cabe acotar que este importante crecimiento se dio de manera paulatina a través del tiempo, aunque el impacto en la economía total permanece todavía en niveles relativamente bajos, dado que se trata de un sector que ocupa menos del 2% del PBG jujeño. En orden de importancia, le siguió la Industria Manufacturera, con un incremento del producto *per cápita* cercano al 250% en los diez años bajo análisis. En contraste, la Construcción decreció un 26%, mostrando un claro retroceso a pesar de haber aumentado la cantidad de empleados del sector.

En cuanto a los servicios, la rama que más creció fue la de Intermediación financiera, que mostró un fuerte movimiento ascendente en los últimos años. Aunque es fácil deducir que estos registros son previos a la crisis del año 2002, por lo cual se infiere que este sector debería tener una dimensión menor en la actualidad. Luego, le siguieron en importancia los Servicios comunitarios y personales, con un amentaron alrededor del 156%. Este crecimiento tiene que ver quizás con el incremento importante que tuvieron las organizaciones no gubernamentales en los noventa y que lograron producir un fuerte impacto en diferentes sectores de la economía jujeña.

Los sectores que menos crecieron fueron Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler, Administración pública y transporte y almacenamiento. En este caso el crecimiento fue del 32%, 48% y 70%, respectivamente. La explicación de la *performance* del primer sector mencionado estuvo relacionada con la pobre evolución de la construcción, dado que son sectores muy vinculados entre sí. Por su parte, el escaso crecimiento de la Administración pública tiene que ver con el fuerte aumento de la planta de personal, aunque para medir la productividad de la administración pública sería conveniente incorporar un análisis más minucioso de la inversión pública que solo está considerada

muy parcialmente en la exposición del sector público para el cálculo del PBG. Por último, es notable el bajo crecimiento relativo del sector Transporte y almacenamiento, ya que es uno de los sectores con una buena participación dentro del PBG jujeño y sin embargo su balance no estuvo dentro de los líderes de crecimiento.

Existe una limitación en la comparación realizada más arriba y es que si bien los datos que surgen de la comparación son de los censos (en el caso de la población ocupada por rama de actividad), existe un sesgo en términos de los años económicos que no fueron dos años “normales” sino que fueron años muy complejos desde el punto de vista macroeconómico y eso puede influir en la comparación. De todos modos y a pesar de ello, se entiende que la contribución de este tipo de balance es un primer paso para poder entender el comportamiento y la *performance* de la economía jujeña.

El hecho que la distribución de lo producido en la economía (descontados los insumos) se orientó relativamente con mayor magnitud hacia los sectores productores de servicios, explica, de manera concreta la baja productividad de la economía en su conjunto, dado que el sector terciario (servicios) evidenció crecimientos muy superiores del empleo en relación al incremento de su propio producto. En efecto, sólo en la década del setenta lo producido por este sector había superado al crecimiento del empleo, como se puede observar en el cuadro 34. El PBG, en términos equivalentes anuales, había aumentado poco más del 7%, mientras que el empleo, en el mismo lapso, aumentó por debajo del 3%, por consiguiente la productividad de la mano de obra observó un incremento del orden del 4,5%. Los ochenta se inician con dos efectos conexos en el mercado de trabajo local, las migraciones hacia las principales ciudades y la expansión del sector público como respuesta a esas oleadas, así, el producto del sector servicios crece muy por debajo de la variación del empleo en el mismo sector, comprendiendo sucesivas tasas de productividades negativas, que se ampliaron a partir de la década del dos mil, post crisis de Convertibilidad.

CUADRO 34
JUJUY: PRODUCTIVIDAD^a DE LA ECONOMÍA EN PERÍODOS SELECCIONADOS
(En tasas de variación equivalente anual)

Sectores	1970/1980	1980/90-91	1991/2001	2001/2006
Sector primario				
Δ % anual PBG	3,2	1,4	2,0	4,5
Δ % anual empleo	3,1	0,0	-1,9	3,7
Δ % anual productividad	0,1	1,4	4,0	0,7
Sector secundario				
Δ % anual PBG	7,5	-2,1	-2,6	9,9
Δ % anual empleo	1,4	-0,6	-2,2	3,6
Δ % anual productividad	6,1	-1,5	-0,4	6,1
Sector terciario				
Δ % anual PBG	7,1	3,9	0,4	4,6
Δ % anual empleo	2,7	5,6	1,7	8,2
Δ % anual productividad	4,4	-1,7	-1,3	-3,3
Total economía jujeña				
Δ % anual PBG	-0,1	5,6
Δ % anual empleo	0,3	6,9
Δ % anual productividad	-0,4	-1,1

Fuente: Golovanevsky (2001b) para los períodos 1970-1980 y 1980-1990-91. Respecto a los períodos 1991-2001 y 2001-2006, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos de la UNJu, FUJUDES, Censos de Población y Vivienda y otras fuentes.

^a Golovanevsky (2001), siguiendo a Monza (1993), estima la variación porcentual de la productividad en cada sector entre dos años como la diferencia entre la variación porcentual anual promedio del producto del sector en los años de interés y la variación porcentual anual promedio del empleo del propio sector, también entre los mismos años

Por su parte, en el sector secundario aparecen ganancias importantes en la productividad de la mano de obra entre 1970 y 1980, y una pérdida entre 1980 y 1991 y entre 1991 y 2001, para volver a incrementarse en la década del dos mil. La productividad del sector en esta última parte fue de la misma magnitud que la evidenciada en los ochenta, del 6,1% (véase el cuadro 34), aunque la magnitud del crecimiento en la década actual fue mayor, en términos anuales, el PBG del sector se incrementó en este último lapso en alrededor del 10% contra el 7,5% anual de la década del setenta. En el mismo sentido se observó el desempeño del empleo, con tasas cercanas al 4% y del 1,5%, según la década del dos mil y la del setenta, respectivamente.

En contraste, el sector primario mostró un desempeño mucho más parejo desde la década de setenta hasta nuestros días, por caso, sólo observó un importante incremento de la productividad en el período que comprendió los años 1991 y 2001, dada la disminución manifiesta de la mano de obra incorporada, que se retrajo en ese período alrededor del 2%.

En otro orden, los resultados de la elasticidad empleo-producto, medidos en el punto medio, comprenden una forma más técnica de presentar los datos pero su vez más interesante en cuanto al análisis del comportamiento de los fenómenos visualizados en términos de empleo, en ese sentido, la detección de los sectores más sensibles a la incorporación de mano de obra conformarán un panel prioritario al momento de fijar la política económica. En el cuadro 35 se pueden apreciar tales elasticidades por ramas de actividad.

CUADRO 35
ELASTICIDADES EMPLEO-PRODUCTO^a DE LOS SECTORES ECONÓMICOS DE LA
ECONOMÍA JUJEÑA, RELACIÓN DE LOS DATOS ENTRE 1991 Y 2001
(En porcentajes)

Rama de Actividad	Elasticidad Punto Medio
Totales	2,8
Bienes	-22,1
Agricultura, ganadería, caza, silv. y pesca	-13,0
Explotación de minas y canteras	-35,7
Industria manufacturera	-29,6
Construcción	-57,3
Servicios	13,6
Electricidad, gas y agua	-9,0
Comercio	-0,8
Serv. de hotelería y restaurantes	15,4
Serv. de transporte, de almacenamiento y de comunic.	30,4
Intermediación financiera	3,7
Serv. inmobiliarios, emp. y alquiler	60,7
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	28,4
Enseñanza	17,4
Servicios sociales y de salud	8,8
Serv. comunitarios, sociales y personales n.c.p.	5,7
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	-14,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos oficiales.

^a La fórmula de cálculo fue la siguiente: $E(L, PBG) = [(\Delta L \ t-t-n)/(L \ t-n)] / [(\Delta PBG \ t-t-n)/(PBG \ t-n)]$, en donde E: elasticidad, L: empleo y PBG: producto bruto geográfico, t se corresponde con el año 2001 y t-n con el año 1991.

En primer lugar, se puede apreciar que la elasticidad para el período fue de 2,8%. Esto quiere decir que por un incremento de un 1% en el PBG de Jujuy se incrementa un 2,8% la creación del empleo en la provincia. Este resultado arroja una relación entre el empleo y el producto que permite

verificar si la provincia es capaz de generar empleo en el crecimiento y de la manera en que lo hace. Así, como se puede observar en el cuadro precedente, la elasticidad empleo-producto fue negativa para los bienes y la de los servicios, en contraste, positiva. Es decir, el crecimiento de la actividad agregada se canaliza, en términos de empleo, hacia el sector menos productivo.

En el caso de los bienes, las elasticidades negativas fueron difundidas en todas las ramas. De esta manera, la que más retrocedió fue la Construcción (-57,3%), cuya caída del PBG contrastó con un pequeño aumento del personal contratado. Por su parte, el rubro de Minas y Canteras sufrió una reducción de casi el 36%. El fuerte deterioro se explica por la conjunción de dos efectos: el bajo crecimiento del sector y la expulsión de mano de obra debido a la poca creación de nuevos proyectos mineros de envergadura, que pudieran absorber, dentro de esta rama, a los trabajadores que iban quedando fuera de la misma. El mismo comportamiento evidenció la Industria manufacturera (-29,6%), y se constituyó en la rama que más empleo perdió.

El sector de servicios presentó una elasticidad empleo-producto del 13,6% y mostró el efecto migratorio de la ocupación entre el sector de bienes al sector de servicios.

Las ramas con mayor elasticidad empleo/producto dentro de los sectores productores de servicios fueron los Servicios Inmobiliarios y de Alquiler, con un crecimiento superior al 60% y Transporte y Almacenamiento, con poco más del 30%. En línea con las observaciones antedichas se puede apreciar cómo creció también la elasticidad del sector público; es decir, agregando a la administración pública, los servicios brindados a la población en cuanto a la enseñanza y la salud que mayoritariamente depende del órbita estatal. En ese sentido, la elasticidad se situó por debajo del 20%, y tomado como promedio simple, este valor supera la media del sector de servicios y, ampliamente, la de economía en su totalidad. También, los servicios de hotelería y restaurantes mostraron signos positivos, tanto en empleo como en producto, en conjunto, la elasticidad media fue superior al 15%. De manera negativa se observó el desempeño de la rama vinculada a la distribución de electricidad, gas y agua, en consonancia con el comportamiento de los sectores productores de bienes, mientras que el comercio mostró valores invariantes y la Intermediación Financiera, de menos del 4% (véase el cuadro 35).

Bajo esta evidencia, se puede argumentar que la economía de Jujuy está atravesando un proceso de “migración” del sector de bienes al sector de servicios. Y si bien esta economía es capaz de generar nuevos puestos de trabajo, como se puede apreciar en las elasticidades detalladas anteriormente, este traspaso de trabajadores implica una fuerte pérdida de competitividad, dado que buena parte de las distintas ramas de servicios que integran el PBG de Jujuy requieren empleos de baja calificación. En consecuencia, la precariedad laboral redundó en dos efectos: una economía baja en competitividad y, una retribución relativa más baja. A esta coyuntura se le adiciona la alta tasa de informalidad, que se destaca en este tipo de servicios, y se genera así un círculo vicioso muy difícil de revertir.

Desde la perspectiva del empleo, lo que se puede apreciar es sólo la otra cara de la moneda: el punto de vista de la producción de bienes y servicios. Evidentemente, esta provincia no fue capaz de cambiar su patrón productivo durante este lustro, y no fue capaz de generar nuevas industrias o nuevas empresas de servicios tecnificadas que permitan la incorporación de mano de obra calificada. Los resultados van en esa dirección y sólo muestran la necesidad de plantear nuevas líneas de trabajo tendientes a mostrar las áreas de desarrollo de la provincia sobre las cuales se pueden trabajar para generar el cambio necesario del patrón en el PBG jujeño.

3. Ciclo económico y empleo. Un estudio para el período 1980-2006

En esta sección se analiza el ciclo económico³² jujeño en un breve período de tiempo, 1980-2006. En primer lugar, se identificaron los puntos de inflexión y se determinaron las diferentes fases de expansión y contracción. Posteriormente, en esos puntos se evaluó el comportamiento de las distintas variables ocupacionales: tasa de actividad, tasa de empleo y tasa de desocupación. En cada fase se analizó la dirección que tomaron las variables en función de un mejor conocimiento de la relación entre el mercado de trabajo y el crecimiento económico en Jujuy. La finalidad era encontrar patrones de desempeño, aunque cabe destacar que el ciclo comprendido en este trabajo, en términos de tiempo, es muy corto para establecer estas relaciones. Sin embargo, dada las diversas políticas económicas aplicadas en el período, tales como el Plan Austral, Plan de Convertibilidad, crisis y posterior devaluación en el año 2002, las pautas de comportamiento sobre la base de los resultados obtenidos pueden ser de suma utilidad en pos de la toma de decisiones tanto del sector privado como del sector público.

En el análisis de las variables ocupacionales en este apartado se tienen en cuenta las tasas de actividad, empleo y desocupación.

La tasa de actividad, también conocida como tasa de participación, mide la proporción de la población que está en condiciones de trabajar y dispuesta a hacerlo (población económicamente activa PEA) sobre el total. Constituye, por lo tanto, junto con el crecimiento demográfico, uno de los determinantes de la oferta de trabajo. En todo caso, la participación se encuentra influenciada por pautas culturales, a la vez que por las condiciones y oportunidades laborales que se presentan (Monza, 1993).

La tasa de empleo, por su parte, mide la proporción de ocupados sobre la población total, mientras que la tasa de desocupación muestra la proporción de la PEA que busca activamente trabajo y no lo encuentra. Esta última, la tasa de desocupación, no hace más que reflejar el desequilibrio existente en el mercado de trabajo. Cuando el crecimiento en la disponibilidad de mano de obra (regulada por la tasa de crecimiento poblacional y la evolución de la tasa de actividad) excede a la expansión del número de puestos de trabajo (que surgen de la combinación del producto y la productividad), inevitablemente surgirá una brecha entre oferta y demanda de trabajo. Esta brecha puede expresarse como desempleo (abierto u oculto), o como subempleo. Como señala Monza (1993), los resultados finales que se observan en el mercado de trabajo son producto de un conjunto de interacciones entre numerosas variables económicas. En este sentido, el nivel de producto es determinante. Sin crecimiento económico no existe posibilidad de generar los puestos de trabajo que requiere el crecimiento de la población. Aunque la relación entre producto y generación de empleo no es inmediata, sino que depende del nivel de productividad, por lo que el crecimiento del producto es condición necesaria, pero no suficiente, para que exista una mayor demanda de trabajo.

La tasa de actividad en Jujuy³³, onda mayo (EPH puntual), en el período 1980-2002, fluctuó entre un mínimo de 30,8% en 1996 y un máximo de 35,5% en 2002³⁴. Así, la variación porcentual entre

³² Como ciclos económicos se entienden las fluctuaciones en el nivel de actividad agregada que ocurren de forma no periódica a lo largo del tiempo y que determinan recurrentemente cuatro etapas: recuperación, expansión, declinación y recesión. Una característica fundamental de los ciclos es la existencia de puntos críticos que se identifican como máximos y mínimos. En estos puntos, la tendencia de la serie cambia de signo, es decir, a partir de un punto crítico la actividad pasa de crecer a declinar o viceversa. Cada fase del ciclo entonces estará determinada por dos puntos críticos sucesivos; entre un mínimo y un máximo se encontrará la recuperación y entre un máximo y un mínimo se encontrará la declinación.

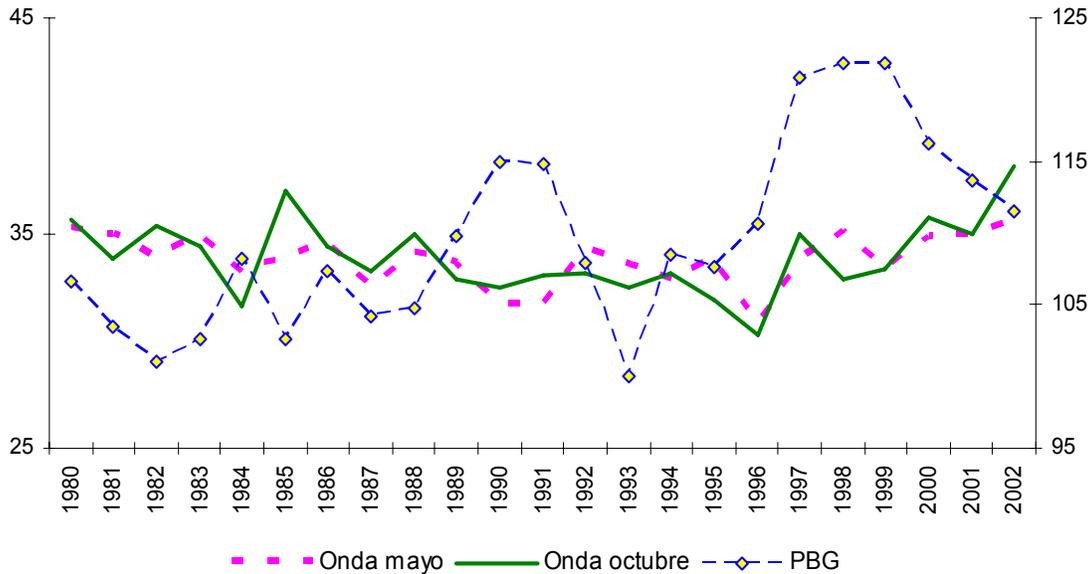
³³ Cabe recordar que la EPH se releva sólo en el aglomerado capital; por consiguiente, puede ocurrir que el comportamiento en el resto de la provincia presente dinámicas distintas a las analizadas de aquí en adelante.

³⁴ En San Salvador de Jujuy la tasa de actividad es, en general, inferior a las tasas de todas las provincias componentes del NOA, y también está por debajo de la tasa promedio de los aglomerados del interior del país y del país en su conjunto. Esto parece reflejar que en la constitución de la población total del aglomerado hay mayor proporción de niños y jóvenes no incorporados aún a la fuerza laboral de la provincia. Asimismo la población en edad de trabajar y que no busca ni buscó empleo también es importante, como se señaló en los primeros capítulos.

esos puntos se situó en alrededor del 15%, muy por encima de la variación del PBG entre los puntos máximos y mínimos (en los años 1998 y 2002, respectivamente), que fue de poco más del 9%. Así, los movimientos entre ambas variables estuvieron muy poco relacionados en el período de análisis (véase el gráfico 3), dado que los puntos de inflexión de la tasa de actividad en la primera parte del año no se condijeron con los puntos de inflexión del PBG. Entre los picos hubo mayor concordancia que entre los valles, aunque cabe destacar que el máximo registrado en el 2002 respecto de la tasa de actividad (onda mayo) se correspondió con un mínimo detectado en el producto agregado.

GRÁFICO 3
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD (ONDA MAYO Y OCTUBRE) DEL
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ,
Y EL PBG EN JUJUY^a, PERÍODO 1980-2002

(Base 1993 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Ministerio de Economía y fuentes oficiales provinciales.

^a El registro de las tasas de actividad se encuentra en el eje vertical hacia la izquierda; en cambio, el indicador referido al PBG se observa en el eje vertical hacia la derecha.

La misma medición efectuada en el mes de octubre observó la misma discordancia con el nivel de actividad jujeño, dado que la amplitud entre el punto máximo de la serie (2002) y el mínimo (1996) fue de más del 25%, contra sólo un 9% del PBG, en el mismo lapso de análisis. Se detectaron sólo dos máximos absolutos, 1985 y 1992 y dos mínimos de la misma categoría, 1984 y 1996 (véase el gráfico 3). Estos cuatro puntos se manifestaron con rezago respecto a los propios del PBG. Así, en el primero de los casos con una diferencia de uno y dos años, respectivamente, mientras que entre los mínimos, la distancia fue de dos y tres años. Este comportamiento desplazó el análisis hacia una evaluación de los datos de la tasa de actividad (de ambas ondas, mayo y octubre) respecto del PBG con un período de rezago.

En el mismo orden, al calcular tasas comparativas estandarizadas (con la finalidad de eliminar el efecto de estructura poblacional) igualmente el aglomerado sigue mostrando tasas de participación muy bajas en relación a otros aglomerados del interior del país.

De esta manera, el análisis de estática comparada del comportamiento de las variables ocupacionales en las fases del PBG resultó con una mejor aproximación a la tasa de actividad (onda octubre) con un período de rezago, en donde el coeficiente de correlación fue de 0,35, mientras que en el resto de las variables habían mostrado guarismos muy bajos y, en general, negativos. El cuadro 36 resume la información resultante del estudio de fases.

CUADRO 36
FASES DEL PBG DE JUJUY, VARIACIÓN ACUMULADA Y TASAS DE ACTIVIDAD DEL
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ (ONDAS MAYO, OCTUBRE Y
PROMEDIO EN T Y T-1 RESPECTO DE LAS FASES DEL PBG)

Fases del PBG	Var. Porcent. acum. PBG	Tasa de actividad					
		Onda mayo	Onda octubre	Promed.	Onda mayo (t-1)	Onda octubre (t-1)	Promedio (t-1)
1982-1984	7,2	-2,1	-10,5	-6,4	0,0	1,8	0,9
1984-1985	-5,2	2,1	17,1	9,6	-5,1	-8,1	-6,6
1985-1991	11,9	-6,5	-12,2	-9,6	1,2	3,8	2,5
1991-1993	-13,0	5,7	0,0	2,8	2,1	0,9	1,5
1993-1998	21,9	4,8	0,9	3,0	-1,5	5,7	2,1
1998-2002	-8,5	1,1	16,2	8,2	3,6	0,0	1,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC y otras fuentes nacionales y provinciales.

Como se puede apreciar en el cuadro 36, la variable rezagada un período de la onda octubre es la que ofreció un comportamiento más cercano a los vaivenes de la actividad económica agregada. Así, en la fase inicial, la tasa de actividad pasó de 33,8% a 34,4%, es decir, en un período en el cual el PBG crecía a un ritmo de alrededor del 3,5% anual, la participación de la población fuera de las actividades productivas se elevó levemente. En la fase siguiente, que abarcó el período 1984-1985, recesiva, la tasa se redujo a un 31,6%, manifestando una caída más amplia que la del PBG, en el mismo lapso de análisis.

En la tercera fase, expansiva, que cubrió un período de cinco años, con tasas de crecimiento del producto positivas, de alrededor del 2% anual, la tasa de actividad del aglomerado se ubicó en 32,8%, es decir que la incorporación de personas a la PEA acompañó, de alguna manera, los movimientos del PBG, teniendo en cuenta que la variable corresponde a la onda octubre y fue rezagada un período. Por su parte, en el período 1990-1993, la tasa de actividad se movió levemente, al 33,1% (el punto de inflexión anterior que correspondió al año 1990 estaba situada en 32,8%). Este desempeño ascendente observó una variación diferente a la del PBG, es decir, la tasa se movió hacia arriba cuando el producto se direccionaba hacia una recesión, cambiando, de alguna manera, el patrón demostrado hasta el momento. Sin embargo, este episodio podría ser considerado como una desaceleración en la incorporación de nuevos trabajadores a la plantilla del aglomerado más importante de la provincia. Lo mismo aconteció en la última fase, que cubrió el período 1998-2002, cuando el PBG disminuía a un ritmo superior al 2%, la tasa de actividad se mantuvo inalterable, es decir, tanto en el año 1998 como en el 2002, el registro fue de 35%. En tanto, en el período 1993-1998, otra vez se registró una expansión de cinco años, pero con un crecimiento anual del producto cercano al 4%. Aquí la tasa de actividad pasó del 33,1% en 1993 al 35% en 1998, observando un crecimiento importante, el de mayor envergadura en el período estudiado.

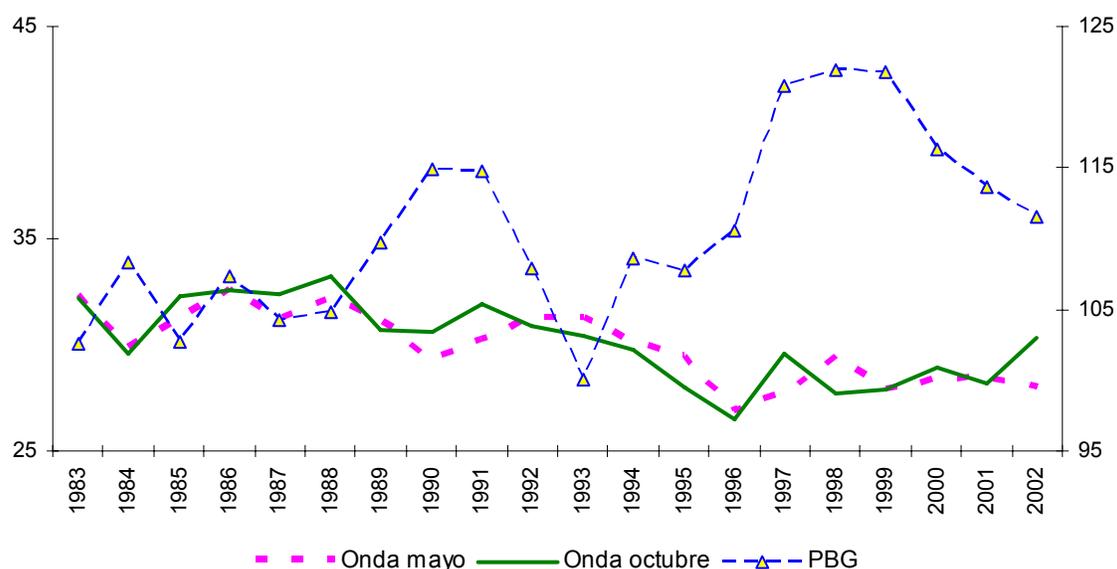
En conclusión, parecería encontrarse un patrón entre los movimientos de la tasa de actividad en el aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá y los movimientos del PBG, con un rezago de un período de la primera de las variables. Esta evolución es esperable en el sentido que la población que no tenía intención de incorporarse al mercado de trabajo reacciona con cierta demora a las contingencias de la actividad económica; sin embargo, los valores fueron elocuentes, y en las expansiones más prolongadas la tasa ajustó casi con la misma intensidad, como se puede apreciar en el cuadro 36. En ese sentido,

cuando el PBG aumenta un punto porcentual, un período después la tasa de actividad se desplaza casi en un tercio de ese valor. Sin embargo, en las recesiones el panorama no fue tan claro.

La evolución de la tasa de actividad, tanto en las mediciones de mayo como en las de octubre, resultó en general contra-cíclica, como ya se señaló. La única excepción se registró en el período 1993-1998, en pleno desarrollo del Plan de Convertibilidad, durante el cual el desempeño de las variables ocupacionales mostró apreciables cambios de patrones, en particular la tasa de desocupación, como se expondrá más adelante. En efecto, la relación PBG y tasa de actividad parece mostrar un alto grado de autonomía (el coeficiente de correlación es de -0,05 para la onda de mayo y -0,28 para la de octubre), lo que representaría un mercado de trabajo con sus propias reglas, despegada de la evolución del producto. Estas características asociadas a las suaves coincidencias encontradas al momento de rezagar un período en la comparación entre el PBG y la tasa de actividad sugiere la configuración de una economía cuyo desarrollo está basado en la terciarización en donde el sector público cumple un rol determinante.

La tasa de empleo, por su parte, mostró un comportamiento absolutamente dissociado a los vaivenes del nivel de actividad económico jujeño en el período en estudio. Por caso, el comportamiento evidenciado a lo largo de las seis fases detectadas del PBG desde 1980 en adelante manifestó una relación contracíclica, como se puede observar en el gráfico 4 y en el cuadro 37. Este desempeño se observó tanto en la onda de mayo como la de octubre, excepto en la última fase (1998-2002), en donde la primera de las variables registró una evolución cíclica por única vez en las dos décadas estudiadas. Igualmente, el comportamiento más discordante se apreció en el Plan de Convertibilidad, con un producto agregado creciendo casi el 22% (entre puntas) en relación tasas de empleo con valores mínimos (respecto de la serie estudiada).

GRÁFICO 4
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO DEL AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-
PAPLALÁ (ONDA MAYO Y OCTUBRE) Y EL PBG EN JUJUY^a, PERÍODO 1983-2002**
(Base 1993 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Ministerio de Economía y fuentes oficiales provinciales.

^a El registro de las tasas de empleo se encuentra en el eje vertical hacia la izquierda; en cambio, el indicador referido al PBG se observa en el eje vertical hacia la derecha.

El modelo de la convertibilidad parece haber sido ampliamente perjudicial para la economía jujeña³⁵. En la primera mitad de los noventa exhibe un permanente retroceso, con una caída superior al 6% en el PBG, entre 1991 y 1995. Esta reducción aparece liderada por dos sectores claves, como son la industria manufacturera (que pierde alrededor del 20% entre los años citados) y la construcción (con una reducción de poco más del 17% entre esos mismos años). El comercio registra también el efecto multiplicador negativo, y pierde alrededor del 14% de su producto entre 1991 y 1995. Los grandes ganadores de este proceso son los servicios financieros (crecen por encima del 81%), los servicios públicos (19,5% de aumento) y los servicios de transporte y telecomunicaciones (saldo positivo de poco menos del 19%). Quedan así reflejadas en Jujuy tres grandes tendencias: retracción del aparato productivo, efecto arrastre de tal retracción sobre el comercio, y auge de servicios financieros y servicios públicos privatizados (energía y teléfonos, básicamente) (Golovanevsky, 2002).

CUADRO 37
FASES DEL PBG DE JUJUY, VARIACIÓN ACUMULADA Y TASAS DE EMPLEO DEL
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ (ONDAS MAYO, OCTUBRE Y
PROMEDIO RESPECTO DE LAS FASES DEL PBG)

Fases del PBG	Var. Porcent. acum. PBG	Var. Porcent. de la tasa de empleo		
		Onda mayo	Onda octubre	Prom.
1982-1984	7,2
1984-1985	-5,2	4,7	9,1	6,7
1985-1991	11,9	-6,4	-5,3	-5,7
1991-1993	-13,0	6,8	-0,7	3,0
1993-1998	21,9	-5,8	-8,9	-7,4
1998-2002	-8,5	-5,1	9,4	2,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC y otras fuentes nacionales y provinciales.

En la segunda mitad de la década del noventa, la situación parecía haber mejorado para la economía de Jujuy, a juzgar por la *performance* del PBG. ¿Qué es lo que puede explicar este cambio? En una primera mirada, la situación es al menos poco clara. Cuando la salida del período hiperinflacionario y la implementación de la convertibilidad generaron una situación de estabilidad y crecimiento en el país, en Jujuy el PBG caía. A mediados de la década, la retracción se estabilizó, con un interesante repunte hacia fines de la misma. Esta dinámica del PBG resulta extraña cuando se la pretende interpretar sólo desde un punto de vista económico. Intentando encontrar alguna explicación, recurrimos a Quintana (2009), cuyo relato y análisis de los hechos políticos y económicos acaecidos en ese período en la provincia lejos están de sustentar esta trayectoria del PBG. Lo que sí queda claro es que el período 1989-1995 fue altamente inestable desde el punto de vista político, con varios gobernadores que se fueron sucediendo (De Aparici, Alderete, Domínguez, Ficooseco y Perassi) en el medio de reclamos salariales de los empleados estatales³⁶. Luego, con la llegada de Snopek al

³⁵ La década anterior mostró dos momentos bien diferenciados: la primera mitad estuvo signada por la crisis de la deuda, cuando no fueron pocas las empresas que se presentaron a la quiebra, entre ellas el Ingenio La Esperanza. A su vez, los proyectos de construcción se paralizaron o fueron desestimados y el sector público debió absorber las transferencias (desde la Nación) de los hospitales, escuelas primarias y algunas empresas de servicios públicos (Quintana, 2009). Hacia 1986, el sector público expandió la cantidad de empleados y el sector siderúrgico, por su parte, profundizó su crisis. Por el lado de la minería, se vio resentida la producción de plomo, estaño y plata, por efectos coyunturales, y también, resultaron dañados el sector papelerero (por la competencia del Brasil y Chile) y el azucarero, en el cual se modificó el modelo de regulación (Quintana, 2009). Así, las crisis políticas comenzaron a sucederse con mayor frecuencia e intensidad.

³⁶ Aramayo (2009) relata los entretelones de este período, entre los cuales menciona también el enfrentamiento con el sector empresarial, liderado por Ledesma, ante un intento de modificar la valuación del impuesto inmobiliario, que afectaba especialmente a los ingenios azucareros.

gobierno, comienzan a realizarse las reformas impulsadas por la convertibilidad. De todas maneras, la muerte de este gobernador deja trunca sus intenciones, y es sucedido por Ferraro, quien había accedido al cargo de vicegobernador luego de su pase desde el radicalismo. Durante su mandato continuaron y recrudecieron las protestas del Frente de Gremios Estatales³⁷.

En conclusión, la trayectoria del PBG en los años ochenta, a contramano de lo acaecido en el país, no puede entenderse sin tener en cuenta el clima de extrema inestabilidad política que, por distintos motivos, caracterizó ese período. A ello se sumaron los efectos de las políticas impulsadas desde el gobierno nacional: privatizaciones, desregulación y apertura externa. En el caso de Jujuy, la privatización de empresas públicas ha hecho sentir su efecto principalmente en Palpalá (debido a la venta de Altos Hornos Zapla) y en la zona del Ramal, donde Y.P.F. cerró sus explotaciones (Marcoleri y otros, 1994).

Con respecto a la apertura externa y a la desregulación, el sector más perjudicado fue, sin duda, el de la caña de azúcar, ya que debió enfrentar la desaparición de su ente regulador (que fijaba precios sostén). Además, los subproductos de esta producción, que no se encuentran protegidos, debieron enfrentar la competencia del Brasil (con una producción equivalente a casi veinte veces la de Argentina, menores precios, y un rendimiento que, si bien es inferior al de los ingenios jujeños, es muy superior al de los tucumanos). Esta competencia es particularmente grave para el Ingenio Ledesma, en cuanto a la producción del papel (Sala y otros, 2000).

En relación a la tasa de desocupación, esta mostró un comportamiento bien diferenciado según el momento del año en que se realizó la encuesta. En particular, en la onda referida al mes de mayo los valores tuvieron muy poco que ver con los vaivenes de la actividad económica, en contraste en la medición realizada en cada octubre respecto del período estudiado, cuando los valores estuvieron en consonancia con el desempeño del PBG (véase el cuadro 38). Es decir, excepto durante la fase que del PIB que cubrió buena parte del Plan de Convertibilidad (1993-1998)³⁸, el resto del período tuvo el comportamiento esperado.

CUADRO 38
FASES DEL PBG DE JUJUY, VARIACIÓN ACUMULADA Y TASAS DE DESOCUPACIÓN DEL
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY - PALPALÁ (ONDAS MAYO, OCTUBRE Y
PROMEDIO RESPECTO DE LAS FASES DEL PBG)

Fases del PBG	Var. Porc. acum. PBG	Tasa de desempleo					
		Onda mayo	Onda octubre	Promedio	Onda mayo	Onda octubre	Promedio
		Var. en porcent.			Tasas ^a		
1982-1984	7,2	18,1	-23,2	-2,4	9,8	6,3	8,1
1984-1985	-5,2	-20,4	101,6	27,2	7,8	12,7	10,3
1985-1991	11,9	-1,3	-55,1	-35,0	7,7	5,7	6,7
1991-1993	-13,0	-13,0	14,0	-1,5	6,7	6,5	6,6
1993-1998	21,9	140,3	140,0	140,9	16,1	15,6	15,9
1998-2002	-8,5	31,1	31,4	30,8	21,1	20,5	20,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC y otras fuentes nacionales y provinciales.

^a La tasa de desocupación corresponde al registro del último año de cada fase del PBG.

En la primera fase del ciclo económico del PBG, expansiva, la tasa de desocupación aumentó en las mediciones de mayo pero decayó en la de octubre (en una magnitud de alrededor del 20%, en promedio). Esta evolución estaría vinculada a las producciones estacionales, lo que distorsiona, de

³⁷ Precisamente, fue en este período en el que saltó a la consideración nacional la figura del dirigente sindical de los municipales capitalinos, Carlos “el Perro” Santillán.

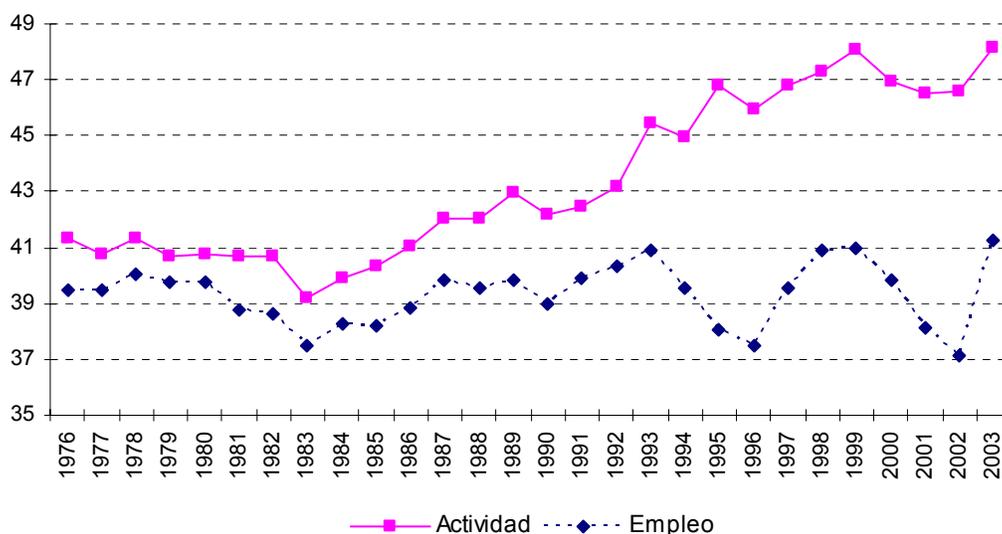
³⁸ Este comportamiento también se había detectado en el resto de las jurisdicciones, un análisis en particular se presenta en el recuadro 5, sobre datos del aglomerado Gran Buenos Aires.

alguna manera, la lectura de los datos en la primera parte del año³⁹. Las mismas tasas son elocuentes: en la medición de mayo el registro de desocupados-PEA fue cercano al 10%, mientras que en la de octubre, el mismo registro, se ubicó en poco más del 6%.

En la fase siguiente, recesiva, que abarcó el bienio 1984-1985, en mayo la tasa fue de 7,8%, es decir se redujo cuando la actividad económica estaba en caída, pero en octubre la marca fue de 12,7%, en este caso ante la caída de alrededor del 5% del producto agregado jujeño, la desocupación se duplicó. En la fase siguiente, de cinco años de duración (el crecimiento del PBG en términos de equivalencia anual había sido de casi el 2,5%), la desocupación se retrajo fuertemente, en octubre de 1990 el valor registrado había sido un poco menor al 6%; por su parte, en la onda de mayo, la tasa permaneció prácticamente constante (respecto de la medición anterior). Como resumen, la década del ochenta comenzó y culminó con tasas de desocupación cercanas al 6% (en las mediciones de octubre), y se disparó a un 12% hacia mediados de la década (1984-1985), momento en el cual el PBG se retrajo.

La década del noventa ofreció un panorama totalmente distinto, dado que la tasa de desocupación creció de forma explosiva. En pleno desarrollo del Plan de Convertibilidad, particularmente en el período 1993-1998, momento en el cual el PBG crecía a un fuerte ritmo (más del 4% anual), la desocupación avanzó hasta superar la barrera del 15%. Luego, desde el año 1998, en donde la economía comienza a decaer de manera continua, en el año 2002 la tasa de desocupación llegó a superar el 20%. Esta evolución contra-cíclica es la que se relaciona con las reformas impulsadas por el Estado Argentino, que redujeron de manera notoria la fuerza de trabajo local, de manera similar a lo ocurrido en el resto de los principales aglomerados del país.

GRÁFICO 5
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD Y DE EMPLEO
EN EL GRAN BUENOS AIRES (1976-2006)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del INDEC.

³⁹ En este sentido, la interpretación no es tan sencilla. Si bien las dos grandes producciones agroindustriales tienen ciclos estacionales marcados en los cuales incrementan notoriamente su demanda de mano de obra, es difícil de cuantificar cómo dicha estacionalidad podría afectar los registros de la EPH, puesto que la agroindustria cañera tiene su epicentro en los departamentos San Pedro y Ledesma y la agroindustria tabacalera se localiza en la denominada zona de los Pericos, y ni la zona del Ramal ni la de los Pericos es captada en la EPH. Igualmente, dado la importancia de ambas actividades en el movimiento económico de la provincia, es dable esperar algún grado de impacto en el mercado laboral capitalino y palpaleño, que es el registrado en las estadísticas.

RECUADRO 5

EVOLUCIÓN CONTRACÍCLICA DEL DESEMPLEO EN EL GBA EN LA DÉCADA DEL NOVENTA

El crecimiento del PIB en la década del noventa fue vertiginoso, entre 1990 y 1996 el aumento fue de alrededor del 40%, o sea, a una tasa cercana al 6% anual. Sin embargo, la evolución macroeconómica de esos años reflejó características cambiantes en los distintos mercados: uno de ellos fue el de trabajo. En 1990 las personas que estaban ocupadas (en los aglomerados urbanos) alcanzaron a las 9,8 millones; hacia 1996, ese total se ubicaba en el entorno de 10,5 millones; es decir, la tasa de crecimiento de la ocupación (1,1 % anual) se mantuvo muy por debajo de la dinámica de la actividad económica agregada, inclusive por debajo del crecimiento de la población. Por consiguiente, la desocupación pasó de alrededor de 785 mil personas en 1990 a 2 millones en 1996. Este curioso comportamiento en el mercado de trabajo reflejó dos desajustes simultáneos: una fuerza de trabajo cada vez mayor (y oscilante) pugnando por una vacante y el grave problema de la generación de empleo a que tendía esa configuración de la economía.

Por el lado de la oferta, la evolución de la tasa de participación laboral mostró un crecimiento considerable a partir de 1990 (véase el Gráfico 5), especialmente con posterioridad a la implementación del Plan de Convertibilidad: en 1990, la tasa de actividad ascendía al 42,2% (datos empalmados entre la EPH puntual y continua) de la población total, mientras que en 1999 el coeficiente se elevó al 48,1%. Dicha evolución ha tenido interpretaciones variadas. Entre las mismas, tres parecen tener la mayor relevancia. Por un lado, algunas opiniones han sostenido que la mayor participación en el mercado de trabajo se debe a un “efecto desánimo” operando en sentido inverso, es decir, la recuperación de los niveles de actividad y las mejores expectativas en el mercado laboral motivaron una mayor afluencia en busca de oportunidades de trabajo. En segundo lugar, existe otra explicación basada en modificaciones internas en la estructura del desempleo: el argumento gira en torno a las personas catalogadas como “jefes de hogar” (aquellos individuos cuyo ingreso es el principal dentro del grupo familiar). En este caso, el crecimiento del desempleo en esta categoría podría estar impulsando hacia el mercado de trabajo al resto del grupo familiar. Por último, la estructura del empleo se ha feminizado; la mayor incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo se refleja en un intenso movimiento de su tasa de actividad.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Por el lado de la oferta, la evolución de la tasa de participación laboral mostró un crecimiento considerable a partir de 1990 (véase el gráfico 5), especialmente con posterioridad a la implementación del Plan de Convertibilidad: en 1990, la tasa de actividad ascendía al 42,2% (datos empalmados entre la EPH puntual y continua) de la población total, mientras que en 1999 el coeficiente se elevó al 48,1%. Dicha evolución ha tenido interpretaciones variadas. Entre las mismas, tres parecen tener la mayor relevancia. Por un lado, algunas opiniones han sostenido que la mayor participación en el mercado de trabajo se debe a un “efecto desánimo” operando en sentido inverso, es decir, la recuperación de los niveles de actividad y las mejores expectativas en el mercado laboral motivaron una mayor afluencia en busca de oportunidades de trabajo. En segundo lugar, existe otra explicación basada en modificaciones internas en la estructura del desempleo: el argumento gira en torno a las personas catalogadas como “jefes de hogar” (aquellos individuos cuyo ingreso es el principal dentro del grupo familiar). En este caso, el crecimiento del desempleo en esta categoría podría estar impulsando hacia el mercado de trabajo al resto del grupo familiar. Por último, la estructura del empleo se ha feminizado; la mayor incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo se refleja en un intenso movimiento de su tasa de actividad.

El análisis del desempeño del conjunto de las variables ocupacionales en los puntos de inflexión del PBG se presenta a continuación en el cuadro 39, donde se incluyen los datos específicos de los porcentuales correspondientes a la tasa de actividad, de empleo y de desocupación en los puntos críticos de la actividad agregada jujeña.

CUADRO 39
TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESOCUPACIÓN DEL AGLOMERADO SAN
SALVADOR DE JUJUY – PALPALÁ EN LOS PUNTOS CRÍTICOS
DEL PBG DE JUJUY (1980-2002)

Punto crítico	Tasa de actividad		Tasa de empleo		Tasa de desocupación	
	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre	Mayo	Octubre
1982	33,9	35,3	35,1	34,9	8,3	8,2
1984	33,2	31,6	29,9	29,6	9,8	6,3
1985	33,9	37,0	31,3	32,3	7,8	12,7
1991	31,7	32,5	29,3	30,6	7,7	5,7
1993	33,5	32,5	31,3	30,4	6,7	6,5
1998	35,1	32,8	29,5	27,7	16,1	15,6
2002	35,5	38,1	28,0	30,3	21,1	20,5

Fuente: INDEC, EPH.

La tendencia de la tasa de actividad observó movimientos bien diferenciados, por un lado, en la medición de mayo, la misma fluctuó levemente y la dirección fue mayormente decreciente, por caso, arrancó con un nivel cercano al 34% (en el año 1982), y tocó fondo en el año 1991, con un 31,7%, para volver a crecer al 35,5% en el año 2002. Por su parte, la desocupación se mantuvo en alrededor del 8% durante la década del ochenta (siempre según los datos de la onda de mayo de cada año) hasta trepar al 21% en el año 2002. Esta tendencia decreciente de la tasa de actividad en Jujuy, unida al aumento de la desocupación, reveló la destrucción neta de puestos de trabajo en la década del noventa. Al disminuir relativamente la participación de las personas en edad de trabajar en el mercado laboral, el número de desocupados no obedece a menos ingresantes al mercado de trabajo, sino a pérdidas de empleo de los antes ocupados (Golovanevsky y Marcoleri, 2002). En efecto, la tasa de empleo, en el año 1982, se había ubicado en torno al 35%, posteriormente, hacia 1990, el mismo valor había disminuido a poco más del 29% y, en mayo de 2002, al 28%.

El análisis del comportamiento de los agregados ocupacionales en la onda de octubre mostró la misma evolución, pero más ampliada. Así, en octubre de 1982, la tasa de actividad del aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá había rondado el 35%, mientras que, hacia 1990, el mismo registro se había ubicado en 32,5%, hasta trepar al 38% en el año 2002 (véase el cuadro 39). Concomitantemente, el efecto en la desocupación y el empleo fue muy similar al descrito antes, en la medición de la primera parte del año, así, ambas tasas se redujeron en octubre de 1990, al 5,7% y al 30,6%, respectivamente. En el 2002, la evolución fue disímil, la tasa de desempleo trepó a casi 21% y la de empleo se mantuvo ligeramente por debajo del registro de 1990. En ese sentido, es llamativo que la pérdida de empleo de quienes aportan a los gastos del hogar no derive en búsqueda de trabajo por otros miembros del mismo, con el consecuente aumento de las tasas de actividad simultáneamente con la desocupación. Esta situación estaría demostrando el desaliento que produce la búsqueda infructuosa de empleo y retardando, en muchos casos, el ingreso de los jóvenes al mercado laboral (Golovanevsky y Marcoleri, 2002).

A partir de la crisis del Plan de Convertibilidad, y luego de cuatro años de caídas consecutivas del PBG, a partir del año 2002 comenzó un impresionante crecimiento de la economía provincial, de alrededor del 8% anual en el bienio 2003-2004, para luego descender dos puntos porcentuales en los años siguientes (véase el cuadro 40). Por su parte, las variables ocupacionales parecieron reaccionar a este desempeño. En efecto, la tasa de actividad (EPH continua)⁴⁰ tuvo un fuerte impulso en 2004 (respecto del mismo mes de 2003) y en 2006 (respecto del mismo período del año anterior) y se observó un aumento del 12% y 6%, respectivamente. Este efecto rezagado parecería replicar el comportamiento percibido en las décadas del ochenta y del noventa; sin embargo, las variaciones se

⁴⁰ Cabe recordar que, dado el cambio metodológico instrumentado por el INDEC, las tasas enunciadas aquí no son comparables con aquellas derivadas de la medición puntual, y descritas para el período 1980-2002. En el Anexo II se presenta toda la base de datos de las variables ocupacionales.

mostraron más amplias. En la primera parte del 2007, la tasa de actividad se retrajo, para volver a aumentar en el año 2008, pero con un registro por debajo de la media de la serie estudiada.

En la medición del segundo semestre del año (cuadro 40), la evolución de la tasa de actividad fue más pareja, con un máximo en el año 2005, para descender de manera constante hacia el 2008. Es decir, la participación en el mercado de trabajo reaccionó fuertemente cuando la actividad económica se incrementó a altas tasas, sin embargo, ese crecimiento se desaceleró. La actividad se retrajo prontamente, y se mantuvo invariable en los últimos periodos. En el mismo orden, el análisis de los promedios anuales ofreció un panorama más claro: un crecimiento moderado hasta el año 2006, momento en el cual el PBG se desacelera mientras que la tasa de actividad se “ameseta”.

Esta evolución positiva de la actividad económica en Jujuy en los primeros años de la década del dos mil se reflejó en la tasa de empleo, como lo muestra el crecimiento de la misma en la medición correspondiente a los primeros seis meses del año (cuadro 40). Dicha tasa mantuvo un sendero ascendente hasta el año 2006, cuando a partir del segundo semestre la tasa de variación del empleo se tornó negativa. A partir de ese momento la creación de nuevos empleos se detuvo y la señal se advirtió en la participación laboral. De esta manera, la desocupación evolucionó con un derrotero declinante desde el año 2002 en adelante, en gran parte debido al efecto desaliento. En los primeros años de la década del dos mil, la participación había aumentado al compás del crecimiento económico, pero la tasa de empleo lo había hecho a un ritmo mucho menor; así, la tasa de desocupación se situó en alrededor del 12% en el año 2003, y alcanzó una media del 15% al año siguiente, momento en el cual se registraron sucesivas disminuciones de la desocupación hasta alcanzar un nivel en el entorno al 7%. Cabe destacar que la medición producida en el segundo semestre de 2008 mostró un porcentaje de desocupados sobre la PEA ligeramente inferior al 6%, lo que indicaría –dado el retroceso de la tasa de actividad de 41,7% en 2007 a 40,5% y de la tasa de empleo, de 38,8% a 38,2%– que buena parte de la población inactiva, y que deseaba insertarse en el mercado de trabajo, se retiró.

CUADRO 40
TASAS DE VARIACIÓN DEL PBG DE JUJUY, TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y
DESOCUPACIÓN DEL AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY - PALPALÁ (2003-2008)

Año	PBG	Tasa de actividad			Tasas de empleo			Tasa de desocupación		
		I sem.	II sem.	Prom.	I sem.	II sem.	Prom.	I sem.	II sem.	Prom.
2003	7,9
2004	6,8	12,0	3,3	7,4	12,4	-3,1	4,2	0,0	55,9	23,0
2005	7,3	1,3	5,1	3,2	7,3	14,4	10,7	-37,6	-47,2	-42,7
2006	8,6	6,2	-3,7	1,2	8,1	-2,3	2,9	-18,2	-16,7	-17,4
2007	4,2	-10,2	0,0	-5,2	-11,3	0,0	-5,8	13,9	1,4	8,5
2008	2,0	2,6	-2,9	-0,2	2,5	-1,5	0,5	1,2	-19,2	-9,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC.

Otro aspecto para tener en cuenta en el análisis es la calidad del empleo. Los movimientos en el PBG podrían tener no sólo repercusiones en términos de la actividad, el empleo y la desocupación, sino también en relación al tipo de empleo al cual se tiene acceso. Si bien no es nuestro propósito un análisis exhaustivo al respecto, siguiendo a Golovanevsky y Paz (2007), puede señalarse que para el período 2003-2006 la precariedad laboral (entendida como ausencia de aportes jubilatorios para los asalariados) disminuyó en la Argentina en general, y lo hizo con mayor intensidad en la región NOA, aunque en este último caso se parte de registros más elevados de precariedad. En términos de elasticidades, se observa que en el NOA el crecimiento del producto no fue siempre acompañado por crecimiento del empleo, pero sí por reducciones en los niveles de precariedad laboral, aunque con un cierto rezago. El comportamiento diferencial del NOA se atribuye a la estructura demográfica y económica de la región, caracterizada por una población más joven, menos instruida, con menos jefes de hogar y con una configuración productiva donde predominan, por el lado de la oferta, puestos de trabajo de menor calidad. (Golovanevsky y Paz, 2007).

III. Análisis sectorial

1. Relación entre el PBG del sector público y las variables ocupacionales

La serie referida al PBG del sector público (SP)⁴¹ en el período 1980-2007 mostró movimientos bien diferenciados de los del PBG total (que a su vez incluye al del SP), con puntos de inflexión en 1988 y 2001 (máximos) y 1990 y 2002 (mínimos). Sólo este último coincidió con los puntos críticos del PBG. De esta manera, se establecieron tres fases para el análisis de las variables ocupacionales provistas por la EPH que se emparentaron con el ciclo del sector público (véase el cuadro 41).

CUADRO 41
EVOLUCIÓN DE LA TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y DE DESOCUPACIÓN (ONDAS MAYO, OCTUBRE Y PROMEDIO) DEL AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ RESPECTO DE LAS FASES DEL PBG DEL SECTOR PÚBLICO DE JUJUY
(Tasas de variación acumuladas, en porcentajes)

Fases PBG del SP	Var. Porcent. acum. PBG	Tasa de actividad			Tasa de empleo			Tasa de desocupación		
		Mayo	Oct.	Prom.	Mayo	Oct.	Prom.	Mayo	Oct.	Prom.
1988/1990	-26,1	-7,0	-7,1	-7,1	-9,0	-7,8	-8,3	37,5	9,6	24,1
1990/2001	16,1	10,4	7,7	9,0	-2,7	-7,8	-5,3	141,6	242,1	185,1
2001/2002	-2,0	1,4	8,9	5,1	-1,8	7,4	2,8	13,4	5,1	9,2
2003/2007 ^a	14,9	10,9	1,5	6,1	18,6	6,7	12,3	-41,1	-44,1	-42,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del INDEC y otras fuentes nacionales y provinciales.

^a Estos años no comprenden puntos de inflexión del PBG del sector público, sólo se presentan con la finalidad de evaluar los datos provenientes de la EPH Continua.

La década del ochenta presentó una evolución de la serie vinculada al PBG del SP continuamente creciente hasta el año 1988. En 1989, se retrajo un 5% respecto de 1988, y se desplomó en 1990. Así, en el bienio, la disminución fue muy superior al 25%. La reacción de las variables

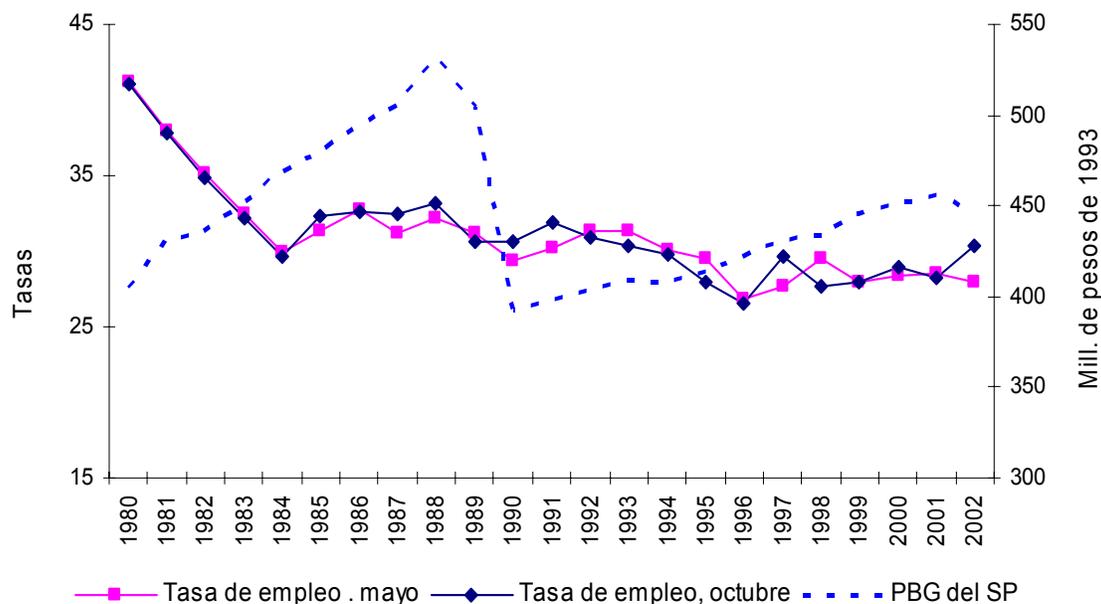
⁴¹ Esta serie comprende la administración pública, defensa, seguridad social obligatoria, enseñanza y servicios sociales y de salud. Estas últimas dos ramas comprenden mayormente al sector público, ya que de acuerdo a los datos de las cuentas nacionales de 1993 la representación del mismo es de casi el 90% (véase el Anexo II).

ocupacionales a esta coyuntura fue elocuente, con caídas en la tasa de empleo cercanas al 8% (en promedio) y un aumento importante de la desocupación, de poco más del 24% en el promedio del año (como se puede apreciar en el cuadro 41 las variaciones en las tasas de desocupación fueron muy diferentes entre la medición de mayo y la de octubre del mismo año). Este comportamiento evidenció una tasa de actividad pro-cíclica, y descendió, en esta etapa, alrededor del 7%.

La segunda fase comprendió los años 1990 y 2001, donde se contabilizaron once períodos consecutivos de auge, y se logró un crecimiento equivalente anual cercano al 1,4%. Por su parte, la tasa de actividad aumentó el 9%, en promedio y se mostró pro-cíclica; sin embargo, el empleo había caído en casi el 5%, en promedio, lo que disparó la tasa de desempleo, que prácticamente se duplicó.

La última fase relevada comprendió el bienio 2001-2002, recesiva, con una caída del PBG del SP cercana al 2%, acumulada. En este breve período, la participación laboral aumentó, y se observó como contra-cíclico, a diferencia de los episodios anteriores, quizás en respuesta a la mayor demanda de empleo, que se incrementó en cerca del 3%. Esa diferencia entre tasas implicó un nuevo aumento de la tasa de desocupación (véanse los gráficos 6 y 7).

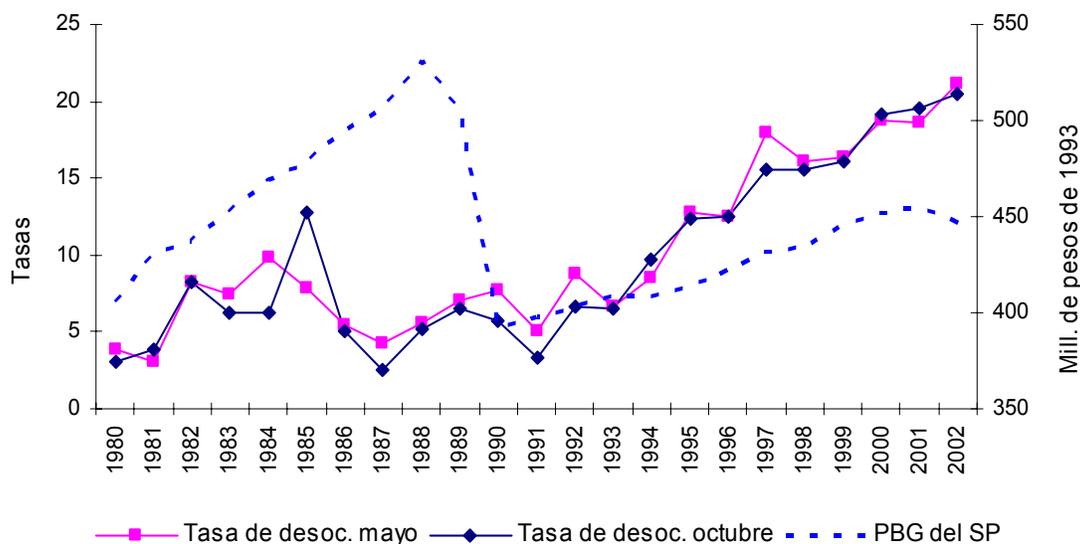
GRÁFICO 6
EVOLUCIÓN DEL PBG DEL SP DE JUJUY (EN MILLONES DE PESOS DE 1993) Y DE LA TASA DE EMPLEO^a DEL AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY – PALPALÁ (ONDAS DE MAYO Y OCTUBRE), 1980-2002
(En tasas y millones de pesos de 1993)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Anexo II.

^a El registro de las tasas de empleo se encuentra en el eje vertical hacia la izquierda; en cambio, el indicador referido al PBG se observa en el eje vertical hacia la derecha.

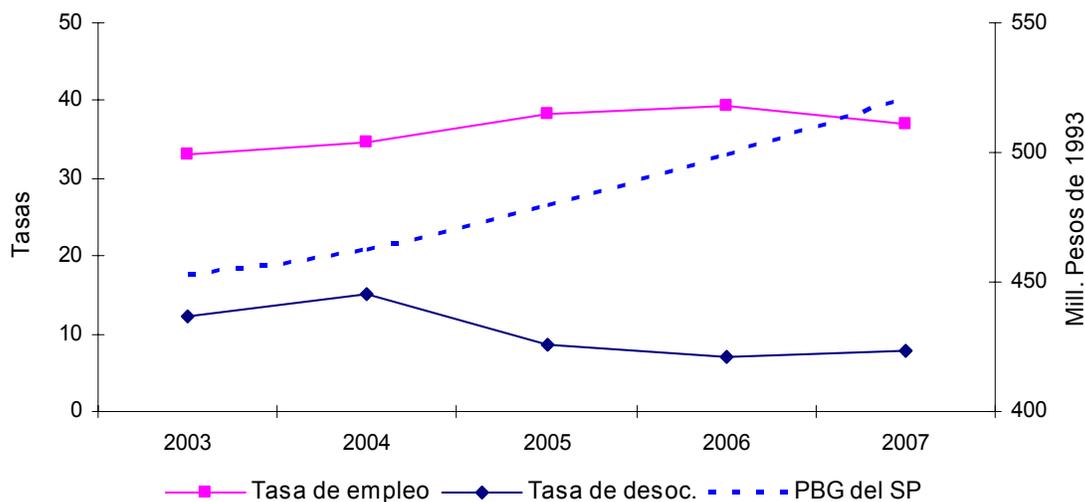
GRÁFICO 7
EVOLUCIÓN DEL PBG DEL SP DE JUJUY Y DE LA TASA DE DESOCUPACIÓN^a DEL
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ (ONDAS DE MAYO Y OCTUBRE), 1980-2002
(En tasas y millones de pesos de 1993)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Anexo II.

^a El registro de las tasas de desocupación se encuentra en el eje vertical hacia la izquierda; en cambio, el indicador referido al PBG se observa en el eje vertical hacia la derecha.

GRÁFICO 8
EVOLUCIÓN DEL PBG DEL SP DE JUJUY Y DE LA TASA DE EMPLEO Y DESOCUPACIÓN^a
DEL AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY – PALPALÁ, 2003-2007
(En millones de pesos de 1993 y promedios anuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del Anexo 2.

^a El registro de las tasas de empleo y desocupación se encuentra en el eje vertical hacia la izquierda; en cambio, el indicador referido al PBG se observa en el eje vertical hacia la derecha.

Adicionalmente, se evaluaron dos puntos sin utilizar la metodología del ciclo económico con la finalidad de testear el comportamiento de las variables ocupacionales en la década del dos mil, en

ese sentido se dispuso del año 2007 como punto de comparación dado que fue el último dato disponible para este tipo de análisis. Así, el PBG del SP se incrementó casi un 15% entre los años 2003 y 2007. En el mismo período, la tasa de actividad se apreció pro-cíclica, cercana al 6%, (tomada como promedio, véase el cuadro 41) y el empleo creció de manera inusitada, por encima del 12%, de esta manera, la tasa de desocupación se redujo fuertemente.

En suma, puede señalarse que el PBG del SP mostró un comportamiento creciente y sostenido durante prácticamente toda la década del ochenta, con una brusca caída hacia fines de la década, para retomar el crecimiento, a una tasa mucho menor, durante la década 1991-2001. En este último período la tasa de desocupación creció de manera sistemática a una velocidad mayor que el PBG del SP, por lo que no parece haber actuado como refugio o de manera contra-cíclica. Tal vez porque el impacto de la reducción de empleo público durante la convertibilidad fue tan grande que una conducta compensadora luego puede haber pasado inadvertida en el total.

2. Nota acerca de las principales producciones en la economía jujeña

a) La actividad tabacalera

El tabaco Flue Cured plantado en el valle de Jujuy se cultiva desde hace cincuenta años en condiciones climáticas y de suelo muy particulares, resultando un producto especial por su maduración, porcentaje elevado de calidades y estilos, agradable aroma y color naranja de muy buena aceptación por parte de varios mercados nacionales e internacionales. Es un cultivo intensivo que durante todo el proceso de siembra, crecimiento, madurez, cosecha y estufado, requiere además del suelo y clima apto, abundante riego y un cuidado permanente.

En Jujuy actualmente se plantan alrededor de 19.000 hectáreas de tabaco con una producción que varía entre las 38.000 y 45.000 toneladas anuales dependiendo principalmente del factor climático. La producción de tabaco jujeña alcanzó en la campaña 2008-2009 más de 44 millones de kilos, mientras que la producción total en nuestro país se ubicó en más de 140 millones de kilos de tabaco, de los cuales el 80% se exporta. La superficie plantada a nivel nacional es de más de 90.000 hectáreas sembradas.

Jujuy y Salta obtienen el 99% de la producción nacional de tabaco tipo Virginia lo que representa el 56,63 % del total de la producción de tabaco. Jujuy es la principal productora de tabaco tipo Virginia del país. Participa con más del 30% de la producción tabacalera nacional. En la campaña 2003-2004 la producción de Jujuy alcanzó las 45.167 toneladas y en la actual campaña se espera superar los 50 millones de kilos. Hay unos 800 productores de tabaco, de los cuales la mayoría son pequeños productores con menos de 10 hectáreas cultivadas.

La producción tabacalera se produce entre los meses de diciembre y mayo, aunque la mayor concentración se verifica durante el primer trimestre, con más del 90% de la recolección total y en general son los meses de febrero y marzo los de mayor peso relativo.

Entre 1997 y 2006 se puede identificar el ciclo del sector en cuatro fases. La primera se verificó entre los años 1997 y 1999, cuando la producción disminuyó más del 20%; luego se sucedieron, una fase de expansión muy corta (entre 1999 y 2000, con un crecimiento de alrededor del 15%) y un fase recesiva también de un año (entre 2001 y 2000, la recolección de tabaco se redujo casi 11%). Desde el año 2001 en adelante se inició un período expansivo muy fuerte, con un crecimiento acumulado de poco más del 32% (más del 7% anual) hasta evidenciar un cambio en la tendencia a partir del año 2006.

Por otra parte, el ritmo de crecimiento de la producción tabacalera jujeña acompañó de manera consistente la evolución de las campañas a nivel país debido a su importante participación, alrededor del 20% (estimado como promedio en el período 1996-2006). Sin embargo, en dos años la

participación nacional alcanzó valores cercanos al 25% del total, en ambos períodos, se destacó que mientras el nivel de la producción conjunta de todas las provincias disminuía, en Jujuy sucedía el efecto contrario. De esta manera, en los años 1997 y 2000 (especialmente el primero), las toneladas cosechadas en todo el país fueron apenas superiores a las 116.000 y 98.000, respectivamente; y en Jujuy, el mismo proceso originó producciones mayores a 40.000 y 36.000, en cada año. Es decir, se destacó fuertemente la importancia del tabaco jujeño en el ciclo de este producto a nivel nacional.

Debido a su importante demanda de mano de obra y al valor de su producción se constituye en una de las producciones centrales para la provincia.

b) La actividad minera

La provincia de Jujuy siempre se ha destacado por su producción minera, de hecho recibió durante muchos años el nombre de “Capital Nacional de la Minería”. El comportamiento del sector fue irregular en los últimos años, y para analizarlo, se puede agrupar en tres períodos bien marcados, 1993-1998; 1998-2003 y 2003-2009. El primer período exhibe un crecimiento sostenido del sector, llegando a su punto máximo en 1998; en el segundo período se produce un fuerte decrecimiento llegando a un punto mínimo en el año 2003⁴², y en el último período de análisis se produce un aumento sostenido y sin pausa hasta el día de hoy, alcanzando un crecimiento promedio del orden del 6%.

La participación promedio del sector en los últimos años en el PBG fue de casi 2% mientras que, a nivel nacional, fue un poco menos de esa cifra. Sin embargo, si sumamos a toda la industria se puede incrementar esa cifra en varios puntos más⁴³.

Jujuy ocupa el quinto puesto en valor de la producción en planta de beneficio siendo Catamarca la provincia que lidera este rubro con la presencia de Minera la Alumbra que extrae minerales metalíferos (oro y cobre). Ocupa el tercer puesto en cuanto al valor de su producción de minerales metalíferos y el sexto puesto en minerales no metalíferos, siendo muy baja su participación en rocas de aplicación.

La producción de metalíferos en Jujuy ha tenido una tendencia creciente, la variación en toneladas brutas entre 1995 y 2006 fue del 43,8%. En cuanto a la producción de rocas de aplicación, ésta alcanza un máximo en 1998 para luego caer y recién empezar a crecer con fuerza a partir de 2004. Dentro de esta categoría, la producción de caliza es la más importante. La producción de boratos es muy irregular, con continuos altibajos, mientras que la de petróleo tiene una tendencia decreciente a partir de 2000. En cuanto a la producción de sal, ésta muestra una caída entre 1998 y 2001, y luego crece de manera sostenida.

El empleo en el sector minero llega a casi 2.500 personas para el año 2007 (FUJUDES, CFI, Gobierno de Jujuy). El principal empleador es Minera El Aguilar, con más del 60% del empleo. Hay que destacar también Minas Pirquitas, el sector de boratos y las empresas vinculadas al sector y ubicadas en las ciudades de Palpalá y San Salvador de Jujuy, que suman una cantidad muy importante.

La Dirección de Minería de la provincia de Jujuy está llevando a cabo dos programas que tienen como objetivo el desarrollo de la minería social o familiar en la puna jujeña. El proyecto “Lavadores Artesanales de oro” cuenta con doscientos trabajadores y abarca una vasta zona de la Puna, desde el departamento de Susques hasta Santa Catalina (distrito El Angosto). El otro proyecto llamado “Incorporación de Valor Agregado a la Sal de la Puna”, tiene como objetivo que los salineros de la Puna puedan evitar la intermediación y quedarse con los beneficios de la cadena de comercialización.

⁴² Hay rezago en el crecimiento respecto a los otros sectores de la economía, esto tiene que ver con el impacto que generan las inversiones mineras en el tiempo y con el acomodamiento de los productos que vende las empresas radicadas en la provincia.

⁴³ Actualmente se está trabajando en este tema en FUJUDES, conjuntamente con CEPAL, por un pedido de la Cámara Minera de Jujuy.

En el mismo orden, comenzaron tareas para la explotación de yacimientos de litio, insumo utilizado en las baterías de los teléfonos celulares, computadoras portátiles y otros artículos electrónicos, además de automóviles eléctricos. En una primera etapa 2011-2012, de construcción, se estima un empleo directo de 100 personas empleadas, y un empleo indirecto de alrededor de 500 personas, a través de contratistas. La segunda etapa, de producción, abarcará unos 50 años, desde 2013. En esta instancia, el empleo directo se elevará a unas 250 personas, y se multiplicará en la misma proporción el empleo indirecto. El monto de inversión de los proyectos (que son dos) se estimó en alrededor de 200 millones de dólares.

c) La actividad frutihortícola y ganadera

Según el Censo Nacional Agropecuario (CNA), Jujuy tenía en el año 2002, 8 700 hectáreas a campo, de las cuales podemos destacar las producciones de choclo con 1.903 hectáreas, tomate con 1.695 hectáreas y zapallitos con 823 hectáreas. El departamento hortícola más importante de la provincia es Ledesma, que concentra casi el 50% de producción de la provincia.

Del CNA 2002 también se puede observar que el tomate representa el 69,6% del total de la producción de hortalizas y que los zapallitos representan el 10,8% de la misma. Menor importancia tienen las producciones de choclo y papa, ambas con 3,2% del total.

Jujuy es la tercera provincia de relevancia en cuanto a la superficie destinada al cultivo de tomate. Cuatro departamentos concentran el 96,9 % de la superficie provincial. Cabe destacar, sin embargo, que las provincias del noroeste (sobre todo Salta y Jujuy) han disminuido su participación en el mercado del tomate fresco, y se ha incrementado, en términos relativos, la participación de Corrientes y Buenos Aires, fundamentalmente debido a que en estas zonas se desarrolló el cultivo de tomate en invernaderos.

Jujuy es la sexta provincia en relevancia en cuanto a la producción de zapallitos; la más importante es Buenos Aires, seguida por Santiago del Estero.

El NOA (Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca) y el NEA (Entre Ríos, Corrientes y Misiones) concentran el 96% de la producción de citrus del país (de acuerdo a información suministrada por la Federación Argentina del Citrus). La región del NOA representa el 43,5%; el limón y la naranja son sus principales especies. La provincia de Jujuy representa el 5% de la producción de citrus de la República Argentina. La superficie implantada de naranja en la provincia de Jujuy asciende a 4.395, y las zonas productoras son San Pedro, Ledesma, Santa Bárbara y El Carmen. La producción nacional del mercado de limón fue de 1.504.204 toneladas para el año 2006. De ellas, 36.320 toneladas corresponden a la provincia de Jujuy. Esto representa un 2,4% del total la producción nacional.

La ganadería está, en su inmensa mayoría, en manos de pequeños productores, aproximadamente un 70%-80%. Estos viven en el lugar de la explotación, el trabajo es familiar y se vende al mercado una parte de la producción. El otro grupo de productores, cercano al 20%, es el grupo de productores “medianos”, que en general no viven en el lugar de explotación y tienen un perfil un poco más de empresario pyme. Por último, el grupo más pequeño de estos productores es el grupo de los “grandes”, que está compuesto por empresarios del sector que dedican una extensión importante de tierras a la ganadería, y poseen una gran cantidad de animales. Los mismos tienen acceso al crédito, a la tecnología y al asesoramiento profesional, viven en la ciudad, y son empresarios que se dedican sólo a la ganadería, o tienen otras actividades y además se dedican al ganado vacuno.

La producción se realiza, mayormente, en los valles y en la yunga, y se caracteriza por una explotación extensiva, con algunas deficiencias, ya que la mayoría carece de las instalaciones mínimas. En la región del Valle, especialmente en San Antonio, se aprovecha la leche de vaca para elaborar quesos.

Según el CNA 2002, la existencia de ganado bovino era de 48,5 millones de cabezas. Buenos Aires es, sin duda, la provincia ganadera por excelencia con 16,6 millones de cabezas (34,2%). Le seguían en importancia Santa Fe (12,8%), Córdoba (12,7%), Entre Ríos (7,8%). La Pampa (7,6%) y Corrientes

(7,4%), entre otras. El norte argentino representaba el 4% del total nacional, mientras que Jujuy explicaba el 0,2% nacional, ya que poseía 86.496 cabezas. Para el año 2006, se estimó un total de 54 millones de cabezas a nivel nacional, y unas 90.000 cabezas y alrededor de 3.100 productores para Jujuy.

d) Turismo

El principal capital turístico que tiene la provincia es la combinación de los elementos naturales con los antropológicos, lo que genera un atractivo particular para los amantes de la naturaleza y de la riqueza de las sociedades prehispánicas.

Si bien no existe una cuenta satélite del Turismo, en la cual se puedan apreciar el real crecimiento del sector, se trabajó con el sector de Hoteles y Restaurantes del PBG para obtener una aproximación del comportamiento del sector. En este sentido, y a partir del mismo, podemos decir que el sector creció un 113% en el período 1993-2007, a pesar de las caídas ocurridas en los años de recesión, 1999-2001. La tasa de crecimiento promedio anual del sector fue levemente superior al 8% durante este período, mientras que el PBG creció anualmente un 3,7% promedio. Esto denota un dinamismo muy fuerte del sector, que se viene generando desde el año 2003, a partir de la declaración de Patrimonio de la Humanidad de la Quebrada de Humahuaca (por parte de UNESCO). Las políticas públicas y privadas orientadas al sector ya venían trabajando con mucha más fuerza desde el año 2001. Jujuy representa un poco más del 1% del sector en la actividad nacional.

Tomando el Producto Bruto Geográfico de la industria del turismo, se puede decir que el mismo aporta a la economía de Jujuy un poco menos de 200 millones de pesos. El principal circuito turístico de la provincia es el de la Quebrada de Humahuaca que, entre otras cosas, favoreció la llegada de extranjeros. Mientras que en 1994 los turistas extranjeros representaban el 6% del total, actualmente superan el 20%.

El número de ingresos registrados por la provincia supera las 200.000 personas anuales. En materia de oferta de servicios turísticos de la provincia, cabe mencionar que de los 100 establecimientos que brindan alojamiento, 26 son hoteles, en tanto los restantes son residenciales, hosterías, albergues y cabañas. El 62% de la capacidad de alojamiento la brindan los hoteles, localizados mayoritariamente en San Salvador. El resto se distribuye en Libertador Gral. San Martín, San Pedro, La Quiaca, Tilcara, Humahuaca y Perico. La calidad es, en general, baja; casi tres cuartas partes de las habitaciones disponibles corresponde a establecimientos de dos estrellas.

Jujuy tuvo unos 390.000 visitantes en el año 2009, y un poco más de 400.000 en el año 2008. En el año 2003 había 4.673 plazas, mientras que para el 2009 la capacidad había crecido a 7.769. Los alojamientos eran 124 en el 2003 y, para el año 2009, se habían incrementado a 235. Todos estos valores muestran un crecimiento exponencial de este sector, aunque aún debe remontar la competencia de Salta, donde se alojan gran parte de los turistas que vienen a visitar la Quebrada de Humahuaca, sin pernoctar en la provincia. Esto reduce el gasto que se absorbe localmente y es un aspecto para trabajar desde los niveles gubernamentales.

e) El sector azucarero

La agroindustria azucarera, pilar de la economía jujeña, se desarrolla en los departamentos de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara (zona denominada como el Ramal). La producción de azúcar está presente en territorio jujeño desde finales del siglo XVIII, época en que se llevaba a cabo de manera muy rudimentaria y abastecía al mercado local y parte del sur de Bolivia. Con la llegada del ferrocarril, a fines del siglo XIX, se logró la reducción de fletes necesaria para poder comercializar la producción en las grandes ciudades del país.

En la década del ochenta, el Estado Nacional dejó de financiar la zafra de todo el sector azucarero argentino debido a los problemas presupuestarios reinantes en la época. Esto afectó muy fuertemente a la actividad provincial y, en particular, al ingenio La Esperanza, que quedó imposibilitado

de financiar la cosecha, lo que le acarreó sucesivos problemas financieros y, finalmente, la quiebra (situación que continúa sin resolverse en la actualidad).

En la década del noventa se disuelve la Dirección Nacional del Azúcar y se dismantela el ferrocarril, que era crucial en la estructura de costos de las empresas azucareras. A pesar de estos inconvenientes, el sector continuó siendo protagonista del escenario económico y social de la provincia.

En las últimas tres zafras, la producción nacional de azúcar promedió 2.130.000 de toneladas, de las cuales 1,4 millones (63%) correspondieron a la provincia de Tucumán, unas 754.000 (35%) a las de Salta y Jujuy y 19.000 ton (2%) a las de Santa Fe y Misiones. Si bien la producción de Tucumán es notoriamente mayor, se obtiene de un gran número de ingenios, mientras que en el caso de Jujuy, la producción se obtiene a partir de tres ingenios, uno de los cuales (Ledesma) es por lejos el más importante. El ingenio Ledesma (ubicado en el departamento homónimo, en la localidad de Libertador General San Martín) promedió en las últimas tres zafras unas 370.000 toneladas por año, lo que significa alrededor del 20% de la producción nacional y del 75% de la producción jujeña. La misma se complementa con los ingenios La Esperanza (68.000 ton.) y Río Grande (66.000), ambos en el departamento San Pedro. Ledesma es, así, el principal ingenio del país, seguido por el tucumano Concepción (306.000) y el salteño Tabacal (207.000). En el año 2007, la producción de azúcar por provincia se repartió de la siguiente manera: Tucumán (alrededor del 63%), Jujuy (23%), Salta (12%) y Santa Fe y Misiones completaron el resto.

El sector azucarero de Jujuy se encuentra altamente concentrado e integrado verticalmente, una característica esencial es su importante desarrollo tecnológico, lo que implica resultados superiores al resto de las provincias. Sin embargo, esta *performance* repercute en una menor demanda de mano de obra.

La mecanización de la zafra implicó un cambio radical en la organización de las fuerzas productivas vinculadas al sector. Desaparece la tradicional figura del zafrero, trabajador golondrina que obtenía su subsistencia migrando entre diferentes producciones que tomaban mano de obra estacional. Esta transformación tuvo lugar, en el Ingenio Ledesma, mucho antes (década del setenta) que en los otros dos ingenios jujeños. Este cambio reformuló el circuito de migraciones de los trabajadores golondrina, y generó una mayor presión sobre los mercados de trabajo en los principales aglomerados urbanos de la región, donde esta población intentó establecerse para encontrar los medios para su subsistencia. Así, muchos de estos ex trabajadores de la caña terminaron insertándose en el sector de servicios de las ciudades capitales y las ciudades intermedias, y engrosando la importancia del mismo.

En lo referente a la estructura productiva, mientras que la empresa Ledesma tiene una diversificación muy amplia, los otros ingenios se dedican sólo a unos pocos derivados de la caña de azúcar. Esto le permite a Ledesma tener una mayor elasticidad cuando se producen fenómenos negativos como problemas climáticos, o un clima recesivo; puesto que, si bien afectan al sector en su totalidad, el tamaño, el bajo nivel de endeudamiento y la estructura productiva de la misma le permiten soslayar en parte, estos problemas.

El empleo en la localidad de Libertador General San Martín (zona de influencia de Ledesma) está ampliamente estructurado en función a trabajadores en relación de dependencia, en particular, privados. Esto contrasta notablemente con lo que sucede en el resto de la provincia, incluida la capital, en donde se destaca el sector público, por un lado, y la informalidad, por el otro, en un escenario signado por la precariedad laboral.

Los puestos de trabajo ofrecidos por la principal empresa azucarera en el último lustro fue de alrededor de 4.700 personas (en promedio), aunque cabe destacar que en el bienio 2006-2007 esa cifra se acercó a alrededor de 4.800 empleados⁴⁴. Esto representa una proporción de prácticamente 85% del

⁴⁴ Dado que la ocupación total de Ledesma varía durante cada año, principalmente por el empleo temporario en actividades de cosecha de caña y de fruta, se tomó como indicador el promedio anual de personal empleado con periodicidad mensual. Si se midiera la cantidad de personas que fueron empleadas por Ledesma en el año, el número sería mayor.

empleo en relación de dependencia del sector privado en la localidad. La inmensa cantidad de empleados vinculados a Ledesma abasteció, a su vez, a una amplia gama de actividades desarrolladas en la zona, como el comercio, el transporte, las comunicaciones y las actividades ligadas al trabajo comunitario. En cuanto al empleo en el sector público en esta localidad, su nivel es prácticamente el mismo que el del personal permanente de la empresa, ya que se estima que poco más de 5.000 personas prestaron servicios en la órbita estatal⁴⁵ (Martínez y Medina, 2008). Como se puede apreciar, el empleo fue creciendo año tras año entre 2004 y 2007, hasta alcanzar en este último año 4.868 empleados.

Adicionalmente, se analizó la participación de la cantidad de empleados de la empresa en función de la población económicamente activa (PEA) y de los ocupados a nivel provincial. La participación de los trabajadores de Ledesma en la PEA se ubicó entre el 1,8% y el 2,0% respecto al total de ocupados en la provincia en el período comprendido entre los años 2004 y 2007. En función de cuantificar la importancia de estos valores, se comparó con los empleos formales de la industria y la cantidad de ocupados en la provincia, según las estimaciones realizadas por la FUJUDES. En este sentido, el empleo de Ledesma representa alrededor de 5% del empleo total registrado de Jujuy y alrededor de 10% del total del empleo privado registrado de la provincia. Por último, los empleos generados en la empresa respecto a los empleos privados de la industria manufacturera de Jujuy (según información de la SIJP), explicaron un porcentaje cercano al 43%, dado que los empleos en la industria manufacturera totalizaron 11.300 personas, en el año 2007.

f) La siderurgia

Altos Hornos Zapla (AHZ, hoy Aceros Zapla) es una empresa emblemática para la provincia de Jujuy. En épocas en que comenzaba a imperar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), hacia 1941, se descubrió mineral de hierro en las denominadas serranías de Zapla, próximas a la ciudad de Palpalá. Esto motivó la construcción e instalación de la empresa AHZ bajo la órbita de Fabricaciones Militares, dado el carácter estratégico atribuido a esta actividad desde el Estado Nacional. En la década del ochenta comienzan a gestarse los intentos privatizadores que, finalmente, se concretan una década más tarde. Para el año 1991, AHZ se encontraba en estado de mínima producción, con racionalización de gastos y reducción de la planta de personal de 8.000 a 2.560 personas. Todas ellas fueron pasadas a retiro voluntario y sus indemnizaciones fueron pagadas con aportes financieros del Estado Nacional (Bergesio y otros, 2009).

En enero de 1992, se conoció al único oferente, un consorcio formado por capitales argentinos, franceses y estadounidenses cuyo nombre es Aceros Zapla⁴⁶. La propuesta que elevaron consistió en un pago de 33,3 millones de dólares por los activos de la empresa, y una inversión de 50 millones de dólares. En cuanto a los trabajadores, se comprometía a conservar a 882 personas de un total de 2.560; pero preveía aumentar las contrataciones conforme las ventas de los productos en el mercado mejoraran. AHZ era adjudicado, así, al único oferente, y se anunciaba la apertura de la lista para retiros voluntarios. Por su parte, el Ministerio de Defensa confirmó que poseía los fondos necesarios para pagar las indemnizaciones. En julio de 1992, se ejecutó el traspaso formal de la propiedad de la empresa entre múltiples conflictos. El Ministerio envió un contingente de 190 gendarmes, ya que solo podían ingresar al establecimiento los 882 trabajadores que la adjudicataria seleccionaría; pero estos trabajadores se negaron fundamentando que no conocían las condiciones en las que serían contratados, ni los sueldos que percibirían. En septiembre aceptaron ingresar 709 y el resto pasó a retiro voluntario (Bergesio y otros, 2009).

⁴⁵ Esta información surgió de los datos censales del año 2001.

⁴⁶ Las empresas que conformaban el grupo “Aceros Zapla” en 1992 eran: Aubert Duval SA, Societe Industrielle de Metallergie Avancee SA, Citicorp, Pensa SA y Perfin SA; se trataba de un *holding* de inversiones empresariales del Citicorp. En 1999, la empresa fue nuevamente vendida a la sociedad IATEConstrucciones, que pertenecía al grupo concesionario de la ex sociedad estatal Yacimientos Carboníferos Fiscales. El complejo siderúrgico fue vendido, entonces, a la cifra simbólica de \$1,00, ya que la sociedad compradora se hizo cargo del pasivo de la acería, cercano a los 7 millones de pesos (Diario La Nación, martes 5 de octubre de 1999, <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=156045>).

La privatización implicó una reducción de cerca de 2.000 puestos de trabajo en el lapso de un año, (aproximadamente una décima parte de la población masculina de Palpalá hacia 1991, y algo más de una décima parte de la PEA). La absorción de esta mano de obra resulta sumamente dificultosa en una ciudad de las dimensiones de Palpalá. En un contexto sin demasiadas alternativas ocupacionales, esto fue un golpe devastador para la economía de Palpalá, y significó el fin de la inserción laboral estable para muchas familias del lugar (Marcoleri y otros, 2004).

La producción siderúrgica en la provincia declinó de manera constante en los últimos años, en consonancia con el contexto internacional. Este comportamiento se evidenció en la merma de la producción del sector que, en la década del noventa –expresada como promedio– se había situado en torno a las 135.000 toneladas anuales y, en la actualidad, la producción oscila entre las 35.000 tn y las 70.000 tn, tal como sucedió en el año 2007, máximo de la serie desde el año 2000. Por su parte, el empleo mostró un desempeño decreciente, acompañando la coyuntura del sector; y empeoró, adicionalmente con la privatización de la empresa Altos Hornos Zapala durante el transcurso del Plan de Convertibilidad, en función del plan de ajuste diseñado por los nuevos propietarios.

3. El nivel de instrucción de los ocupados

La educación se considera la llave para un desarrollo productivo con equidad. La importancia de la educación se vincula a su rol en la formación de activos, que significan una defensa frente a las adversidades que puedan surgir. Estos activos, que pueden implicar una inserción laboral sólida y un flujo de ingresos más confiable, también pueden disminuir, o inclusive neutralizar, las posibles dificultades materiales surjan de riesgos sociodemográficos, como familias extensas, separaciones o fecundidad adolescente. Además, la educación proporciona activos simbólicos, que mejoran la comprensión del mundo y favorecen un vínculo en igualdad de condiciones con otras personas (Golovanevsky, 2008).

Como se pudo observar hasta aquí, la conformación del empleo a través de las ramas económicas implicó una fuerte presencia de las actividades menos calificadas. El comercio, por caso, tuvo gran importancia en los puestos de trabajo, tanto para varones como para mujeres, y se destacó, también, el servicio doméstico (en las mujeres) y la construcción (en los varones). El sector público fue el otro gran componente de la demanda laboral (más del 20% del total de la ocupación en el año 2001), aunque el nivel de instrucción debería estar contemplado en este último caso (dadas las tareas de este sector, esencialmente administrativas, la calificación de acuerdo a la escolaridad debería ser importante). Por otro lado, cuando analizamos la categoría ocupacional se destacó la informalidad laboral dado que, en Jujuy, de cada diez empleados en relación de dependencia, entre seis y siete pertenecían a la economía informal.

CUADRO 42
OCUPADOS POR MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO
EN LA PROVINCIA DE JUJUY, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Ocupados con máximo nivel de instrucción alcanzado	Total	Porcentaje
Total	171 827	100,0
Sin instrucción o primario incompleto	32 567	19,0
Primario completo o secundario incompleto	77 368	45,0
Secundario completo o terciario/univers. incompleto	42 467	24,7
Terciario completo	12 154	7,1
Universitario completo	7 271	4,2

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

De los casi 172.000 ocupados en el año 2001, alrededor de 110.000 personas presentaron niveles de instrucción bajos (secundario incompleto como máximo), sumando un 64% del total (véase el cuadro 42). Este valor engloba un 19% de ocupados sin instrucción o con primario incompleto, y un 45% de trabajadores con primario completo o secundario incompleto (el grupo modal). Casi una cuarta parte de los ocupados tenían estudios secundarios completos, o terciarios o universitarios incompletos. El 11,3% restante se repartió entre los ocupados con nivel terciario y universitario completo. El mercado laboral de Jujuy se caracteriza por una importante presencia de trabajadores con terciario completo. Esto puede vincularse a la escasa oferta de estudios universitarios, la gratuidad o bajos aranceles que se deben pagar por los estudios terciarios, y también a que estos últimos tienen una cobertura geográfica muy amplia dentro de la provincia, lo que facilita el acceso de la población de menores recursos. Acceder a un título terciario, de profesor o maestro básicamente, parece ser, también, clave para obtener en el futuro un empleo en el sector de la educación. En el caso de los profesores, por ejemplo, los niveles de ingresos son relativamente elevados para lo que es el mercado local, no así entre los maestros. En cualquier caso, ambas carreras son vistas como la posibilidad de lograr un trabajo permanente y con beneficios sociales.

El análisis cruzado por género permite observar que la estructura de los varones ocupados, en cuanto al nivel de instrucción, es muy similar a lo descrito en los párrafos anteriores, dado el mayor peso relativo del segmento (véase el cuadro 43). Así, el conjunto de trabajadores sin instrucción y con primaria completa o secundario incompleto alcanzó a cerca del 70% del total de los puestos de trabajo de varones. El grupo modal resultó ser el de los ocupados con primario completo o secundario incompleto, con prácticamente la mitad del total. Con secundario completo se computaron unas 24.000 personas (22,6% del total de ocupados) y con terciario y universitario completo, alrededor de 4.000 trabajadores (en conjunto, representaron menos del 8% del total de la ocupación de los varones).

CUADRO 43
JUJUY: OCUPADOS POR MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO
SEGÚN GÉNERO, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Ocupados con máximo nivel de instrucción alcanzado	Cantidad de ocupados		Porcentaje de la cat.	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	106 236	65 591	100,0	100,0
Sin instrucción o primario incompleto	21 689	10 878	20,4	16,5
Primario completo o secundario incompleto	52 719	24 649	49,6	37,6
Secundario completo o terciario/ univers.inc.	24 001	18 466	22,6	28,2
Terciario completo	3 790	8 364	3,6	12,8
Universitario completo	4 037	3 234	3,8	4,9

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Por el lado de las mujeres, el grupo modal es también el de las ocupadas con primario completo o secundario incompleto, pero con un valor mucho menor al de los varones (37,6%). La menor importancia de este segmento se compensa con el mayor peso del grupo con secundario completo o terciario o universitario incompleto, que alcanza el 28,2% del total, seis puntos más que en el caso de los varones. La diferencia más llamativa es la del grupo con terciario completo que, entre los varones, representa el 3,6% del total de ocupados, y entre las mujeres, alcanza a 12,8%. Esto último se vincula al ya mencionado peso de las ocupaciones en el área de educación, que son, además, tradicionalmente femeninas.

El análisis por categoría ocupacional mostró, también, como grupo de mayor peso al de estudios primarios completos o secundarios incompletos (véase el cuadro 44). Entre los empleados en relación de dependencia, se observó un nivel de instrucción menor en el ámbito privado, que en el público: los ocupados con primario completo o secundario incompleto tuvieron, en proporción, mucho

mayor peso entre los privados (alcanzaron 50,4% del total de la categoría); mientras que en el sector público los ocupados con primaria completa o secundaria incompleta representaron el 34,6% del total de dicha categoría. Al considerar los ocupados sin instrucción, o con primaria incompleta, se observa que en el sector privado alcanzaron al 22,4% del total, frente al 8,8% en el sector público. Esta diferencia entre los empleados de los sectores público y privado se manifiesta, con mayor o menor profundidad, en todos los niveles de instrucción.

CUADRO 44
JUJUY: OCUPADOS POR MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO SEGÚN
CATEGORÍA OCUPACIONAL, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Ocupados con máximo nivel de instrucción alcanzado	Obrero o empleado			Trabajador Familiar	Patrón	Cuenta Propia
	Total	Sector público	Sector privado			
Total	120 905	51 302	69 603	7 812	4 864	38 246
Sin inst. o primario incompleto	20 107	4 489	15 618	2 439	713	9 308
Primario completo o sec. inc.	52 783	17 733	35 050	3 784	1 788	19 013
Sec. completo o terc./ univ.inc.	32 004	16 097	15 907	1 398	1 553	7 512
Terciario completo	11 057	9 332	1 725	120	239	738
Universitario completo	4 954	3 651	1 303	71	571	1 675
	En porcentaje					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inst. o primario incompleto	16,6	8,8	22,4	31,2	14,7	24,3
Primario completo o sec. Inc.	43,7	34,6	50,4	48,4	36,8	49,7
Sec. completo o terc./ univ.inc.	26,5	31,4	22,9	17,9	31,9	19,6
Terciario completo	9,1	18,2	2,5	1,5	4,9	1,9
Universitario completo	4,1	7,1	1,9	0,9	11,7	4,4

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Entre los trabajadores por cuenta propia, aproximadamente la mitad tenía primaria completa o secundaria incompleta, mientras que una cuarta parte no alcanzó a asistir o a completar la escuela primaria. Esto muestra la vulnerabilidad de este grupo de ocupados que, en muchos casos, se refugian en el cuentapropismo ante la falta de otras posibilidades laborales, motivadas en algunos casos por sus propias carencias educativas.

Los patrones y los trabajadores familiares tienen una baja incidencia en el total de ocupados. Entre los primeros, es notoria la presencia de un mayor nivel de instrucción en promedio; mientras que, entre los segundos, se destaca su menor nivel de instrucción relativo (casi 80% de ellos tenía como nivel de instrucción máximo el secundario incompleto).

Al considerar la dicotomía formal/informal, introducida previamente en este documento, como la carencia de descuentos y/o aportes jubilatorios, se observa que entre los trabajadores del sector formal, los niveles de instrucción son, en promedio, más elevados que entre los del sector informal (véase el cuadro 45). Por ejemplo, entre los obreros o empleados del sector formal, 19,2% tenía nivel de instrucción terciario o universitario completo, mientras que entre los del sector informal, ese grupo sólo alcanzaba el 2,6%. Entre los cuentapropistas del sector formal, el 27,2% tenía estudios terciarios o universitarios completos, mientras que en la misma categoría pero del sector informal ese grupo representaba el 3,1% del total. Es decir, la mayor vulnerabilidad en cuanto a la protección social se correlaciona de manera notoria con el nivel de instrucción de los ocupados.

La mayor incidencia del sector formal se observa entre los obreros o empleados del sector público. Dentro del reducido grupo de éstos que queda en la informalidad, el 70% tiene un nivel de instrucción que no supera el secundario incompleto. Es decir, que quienes tienen menor instrucción,

tienen mayores chances de acceder a los puestos de trabajo con menores niveles de protección dentro del sector público.

En el sector privado, donde la incidencia del sector informal supera levemente la mitad de los ocupados, se observa también claramente el sesgo de los ocupados en el sector formal a tener mayores niveles de instrucción que los ocupados en el sector informal.

El acceso a mayores niveles de instrucción parece entonces haber protegido, al menos, a una parte de los trabajadores, y les permitió obtener mejores empleos.

CUADRO 45
JUJUY: OCUPADOS POR MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO Y
PERTENENCIA AL SECTOR FORMAL O INFORMAL, SEGÚN CATEGORÍA
OCUPACIONAL, AÑO 2001
(En valores absolutos y porcentajes)

Ocupados con máximo nivel de instrucción alcanzado	Obrero o empleado			Trabajador Familiar	Patrón	Cuenta Propia
	Total	Sector público	Sector privado			
Formal	77 622	44 091	33 531	182	2 398	5 182
Sin inst. o primario incompleto	9 885	3 146	6 739	26	190	590
Primario completo o sec. inc.	29 313	13 938	15 375	79	728	1 775
Sec. completo o terc./ univ.inc.	23 529	14 395	9 134	66	865	1 407
Terciario completo	10 317	9 093	1 224	5	152	216
Universitario completo	4 578	3 519	1 059	6	463	1 194
Informal	43 283	7 211	36 072	7 630	2 466	33 064
Sin inst. o primario incompleto	10 222	1 343	8 879	2 413	523	8 718
Primario completo o sec. inc.	23 470	3 795	19 675	3 705	1 060	17 238
Sec. completo o terc./ univ.inc.	8 475	1 702	6 773	1 332	688	6 105
Terciario completo	740	239	501	115	87	522
Universitario completo	376	132	244	65	108	481
	En porcentaje sobre el total					
Formal	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inst. o primario incompleto	12,7	7,1	20,1	14,3	7,9	11,4
Primario completo o sec. inc.	37,8	31,6	45,9	43,4	30,4	34,3
Sec. completo o terc./ univ.inc.	30,3	32,6	27,2	36,3	36,1	27,2
Terciario completo	13,3	20,6	3,7	2,7	6,3	4,2
Universitario completo	5,9	8,0	3,2	3,3	19,3	23,0
Informal	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inst. o primario incompleto	23,6	18,6	24,6	31,6	21,2	26,4
Primario completo o sec. inc.	54,2	52,6	54,5	48,6	43,0	52,1
Sec. completo o terc./ univ.inc.	19,6	23,6	18,8	17,5	27,9	18,5
Terciario completo	1,7	3,3	1,4	1,5	3,5	1,6
Universitario completo	0,9	1,8	0,7	0,9	4,4	1,5

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

En el caso de Jujuy la escasez de oferta de estudios universitarios está más que compensada con una abundante posibilidad de estudios de nivel terciario (profesorados, tecnicaturas), tanto públicos como privados. Esto se refleja en las cifras en las cuales Jujuy muestra una sorprendente cantidad de personas con estudios terciarios, completos e incompletos. Los estudios terciarios se convierten en la salida más sencilla para quienes no pueden acceder a la Universidad, pues están disponibles con una amplia cobertura geográfica, brindan un título que permitiría acceder a un empleo en el futuro y en general implican un bajo costo (aún los privados).

RECUADRO 6 COHORTES EN EL CICLO UNIVERSITARIO

En la provincia de Jujuy la posibilidad de cursar carreras de grado es relativamente reciente en comparación a otras ciudades de la Argentina. Por ello es tradicional que buena parte de los jóvenes emigren hacia centros universitarios como Tucumán y Córdoba, en su mayoría, aunque también lo hacen hacia otras ciudades más cercanas (como Salta) o más lejanas, como Buenos Aires. En general, los jóvenes provenientes de hogares de menores ingresos son los que optan por las alternativas locales de estudios universitarios, aunque no son los únicos.

La oferta de carreras de grado disponibles en Jujuy se circunscribe a la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y la Universidad Católica de Santiago del Estero, contándose con carreras semi presenciales y a distancia en delegaciones de la Universidad Católica de Salta. Actualmente está en proceso de instalación la Universidad Siglo XXI.

La UNJu presentó un *stock* de alumnos próximo a los 11.000 para sus carreras de pregrado y grado, cantidad que se mantuvo estable desde el año 2000 en adelante (en el año 2008 fueron 10.993 alumnos y en el año 2007 fueron 11.339). Por su parte, la cifra de nuevos inscriptos en cada una de estos años también ha sido bastante homogénea, alrededor de 3.000 estudiantes, desde los inicios de la actual década hasta el 2008. Sin embargo, los egresados fueron proporcionalmente pocos, en promedio, menos de 150^a por año, en el mismo lapso de análisis. Esta relación, poco más del 4% entre los egresados y los nuevos ingresantes, puede adjudicarse a factores tales como la alta deserción y los importantes rezagos en el transcurso normal de las carreras.

Estas alarmantes cifras plantean varios problemas, llevando a preguntarse cómo se relacionan estos resultados con la morfología del empleo. Por un lado, se había percibido una muy baja cantidad de profesionales entre los ocupados, alrededor del 4%, pero lo que se plantea aquí, en consecuencia, se relaciona con la eficiencia en la administración de los recursos públicos con que cuenta la provincia. También cabría repensar cuáles son las carreras disponibles y en qué medida las mismas responden a las necesidades productivas, económicas y sociales de la provincia. Al respecto, la carrera más numerosa en cuanto a cantidad de alumnos es, por lejos, la de Contador Público Nacional^b. Son también muy concurridas las carreras de Educador Sanitario, Ciencias de la Educación y Comunicación Social. Si consideramos las universidades privadas, también existe un importante predominio de las carreras vinculadas a las ciencias económicas y la comunicación, agregándose también el derecho y la psicología. En todo caso, por más necesarios que puedan ser cada uno de estos profesionales, siguen inclinándose la formación hacia un modelo basado en la inserción laboral en el sector público y en los servicios.

Por el lado de la universidad privada, la situación es semejante tanto para carreras de pre grado como de grado, de acuerdo a los registros de la Universidad Católica de Santiago del Estero con sede en Jujuy, allí el promedio de estudiantes en la alta casa de estudios fue de alrededor de 1.500, para el período que abarca desde el año 2000 en adelante. Los nuevos ingresantes, por su parte, se computaron (en promedio) en alrededor de 600, siendo la cantidad de egresados anuales cercanos a los 40 alumnos^c. En consecuencia, la relación ingresantes/egresados se situó en alrededor del 7%.

La mejor *performance* relativa de la universidad privada frente a la pública puede asociarse en este caso al carácter oneroso de los estudios (que “penaliza” económicamente las demoras y abandonos), a una menor exigencia relativa y también a menores demoras de tipo burocrático.

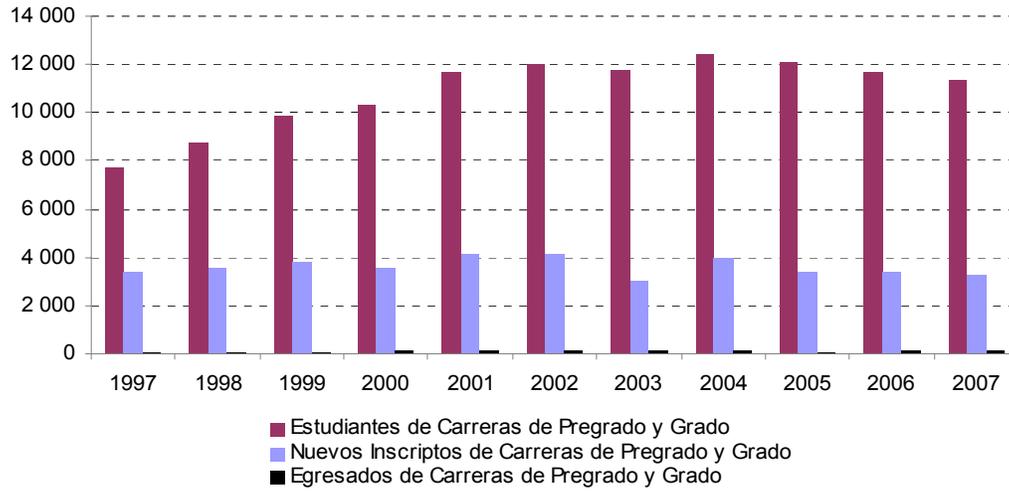
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Las carreras con mayor número de egresados en el año 2008 fueron: Profesor en Letras (16% del total de 173), Profesor en Ciencias de la Educación (12% del total), Técnico en Comunicación Social (10%), Licenciado en Ciencias de la Educación (9%), Contador Público Nacional (8%), Ingeniero Agrónomo y Analista Programador Universitario (6% cada uno). En el año 2007 la carrera con más egresados fue la de Contador Público Nacional (19% sobre un total de 129 egresados de la UNJu), seguida por Educador Sanitario (12% del total), Profesor en Ciencias de la Educación y Profesor en Letras (12% cada una de ellas), Ingeniero Agrónomo (11%) y Técnico en Comunicación Social (10%).

^b En este caso habría que considerar que una parte de esa gran cantidad de alumnos puede deberse a una excesiva permanencia en la carrera por el grado de dificultad de la misma.

^c En esta universidad, en el año 2007 más del 60% de los egresados era de la carrera de Abogacía, seguida en importancia, aunque con valores muy alejados, por los egresados de la licenciatura en Psicología (con casi 15% del total).

GRÁFICO 9
ESTUDIANTES DE CARRERAS DE PRE GRADO Y GRADO EN LA UNJU,
NUEVOS INSCRIPTOS Y EGRESOS POR AÑO



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre cifras oficiales.

Bibliografía

- Aramayo, Benito Carlos (2009), *Jujuy en el Bicentenario, contexto e historias de luchas*, San Salvador de Jujuy, Editorial Agora.
- Beccaria, Luis; Jorge Carpio y Alvaro Orsatti (1999), “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO- OIT.
- Bergesio, Liliana (2000), *Ganarse la vida. Trabajadores cuenta propia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy*, Fundandes y Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Bergesio, L.; J. Cajal; M.Choque Vilca; R. Monterroso y R. Tecchi (2006), “Conservación in situ de los cultivos andinos y especies silvestres relacionadas en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina)”, presentado en el III Congreso Iberoamericano de Ambiente y Calidad de Vida. 4º Congreso de Ambiente y Calidad de Vida, San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina. Facultad de Ciencias Agrarias-Facultad de Ciencia de la Salud-Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Catamarca.
- Bergesio, L.; L. Golovanevsky; y Ma. Elena Marcoleri (2009) “Privatizaciones y mercado de trabajo: la venta de empresas públicas en Jujuy y sus consecuencias sobre el empleo”, en *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, economía y cultura en la década de los noventa*, Marcelo Lagos, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional-EdiUnju.
- Bergesio, Liliana y Ma. Elena Marcoleri (2008), “De siderúrgica a turística. Breve historia ocupacional de la ciudad de Palpalá (Jujuy-Argentina)”, *Revista de Estudios Regionales y Mercado Laboral*; N° 4, Buenos Aires, SIMEL.
- Bernal, Gabriel; F. Medina y R. Martínez (2008), “Impacto económico de la empresa Ledesma S.A.A.I. en la provincia de Jujuy”, *Documento de proyecto*, CEPAL-Naciones Unidas. (LC/BUE/W.34), Santiago de Chile.
- Bour, J. y N. Susmel (2006), “La población activa en el ciclo económico”, *Indicadores de coyuntura* N° 469, Buenos Aires, FIEL.
- Carpio, Jorge e I. Novacovsky (1999a), *Informalidad y exclusión social*, Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica- SIEMPRO-OIT.
- _____ (1999b), “Introducción”, *Informalidad y exclusión social*, Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica- SIEMPRO-OIT.
- Cimillo, Elsa (1999), “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino”, *Informalidad y Exclusión Social*, Carpio, J.; E. Klein e I. Novacovsky (comps.), Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT, Buenos Aires.

- Digi3n, M.; L. Golovanevsky; Ma. E. Marcoleri y G. Sala (2002), “La distribuci3n del ingreso en el NOA en los noventa”, *Realidad Econ3mica*, N3 191, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Econ3mico.
- Gallart, Ma. A.; C. Jacinto y A. L. Su3rez (1996), “Adolescencia, pobreza y formaci3n para el trabajo”, *Adolescencia, pobreza, educaci3n y trabajo*, I. Konterllnik y C. Jacinto (comps.), Buenos Aires, UNICEF-LOSADA.
- Golovanevsky, Laura (2000), “Mujeres en el mercado de trabajo. Un estudio de caso: Jujuy en la d3cada de los noventa”, *Documentos de Trabajo*, N3 2, San Salvador de Jujuy, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Econ3micas, Universidad Nacional de Jujuy.
- _____ (2001a) “Jujuy y el pa3s en los noventa”, *Transformaciones socio-laborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*, Ma. E. Marcoleri (comp.), (ISBN: 950-721-162-4), San Salvador de Jujuy, EDiUNJu.
- _____ (2001b) “El problema del empleo en Jujuy (1991-1999)”. ”, *Transformaciones socio-laborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*, Ma. E. Marcoleri (comp.), (ISBN: 950-721-162-4), San Salvador de Jujuy, EDiUNJu.
- _____ (2002) “Informalidad, pobreza y exclusi3n social en Jujuy en los noventa. Empleo informal y precariedad laboral en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpal3”, tesis defendida para obtener el t3tulo de Mag3ster en Teor3a y Metodolog3a de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJu, in3dito.
- _____ (2005), “Mujeres y j3venes en el mercado de trabajo. El caso del Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpal3 en la d3cada de los ‘90”, *Jujuy: arqueolog3a, historia, econom3a y sociedad*, Daniel Santamar3a (comp.), Jujuy, Cuadernos del Duende/CEIC (Centro de Estudios Ind3genas y Coloniales).
- _____ (2008), “Vulnerabilidad y transmisi3n intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI”, *Colecci3n de Tesis Doctorales*. A3o II, N3 1, Facultad de Ciencias Econ3micas-UBA. Secretar3a de Investigaci3n y Doctorado.
- Golovanevsky, L., C. Cabrera y F. Colque (2009), “Agroindustrias, siderurgia y miner3a en la conformaci3n de la estructura econ3mica y social en Jujuy (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)”, ponencia presentada en las III Jornadas Nacionales de Investigadores de las Econom3as Regionales, (Actas, versi3n en CD, ISBN 978-987-05-7639-9), Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Golovanevsky, L. y Ma. Elena Marcoleri (2002), “Desempleo, precariedad y exclusi3n en Jujuy de fin de siglo”, *Documentos de Trabajo*, N3 3 (ISSN 1515-6990), San Salvador de Jujuy, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Econ3micas, Universidad Nacional de Jujuy.
- Golovanevsky, Laura y Jorge Paz (2007), “Recuperaci3n econ3mica y precariedad laboral en la Argentina. Una mirada regional”, *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N3 3, (ISSN 1669-9084), Buenos Aires, SIMEL-CEUR.
- Golovanevsky, Laura y Alfredo Ram3rez (1999), Transformaciones laborales en los 90: Algunas observaciones para el caso de Jujuy, presentado en el Encuentro de Fin de Siglo "Latinoam3rica: Utop3as, Realidades y Proyectos", Salta, Facultad de Humanidades de la UNSa.
- Hart, Keith (1973), “The Idea of Economy: Six Modern Dissenters”, *Beyond the Marketplace: Rethinking Economy and Society*, R. Friedland y A.F. Robertson (comps.), Nueva York, Aldine de Gruyter.
- _____ (1990), “Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 1, N3 11, marzo.
- Jelin, Elizabeth y Ma. del Carmen Fejo3 (1989), “Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires”, Buenos Aires, *Estudios CEDES*, Editorial Humanitas.
- Marcoleri, Ma. E.; L. Golovanevsky y A. Quiquinto (1994), "Las empresas privatizadas y el empleo", Informe, A3o 1, N3 5, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Naci3n, noviembre.
- Marcoleri, Ma. E.; L. Golovanevsky; A. Quiquinto, V. Cabrera y E. L3pez (1995), “Empleo P3blico Provincial”, A3o 2, N3 7, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Naci3n, marzo.
- Marcoleri, Ma. E.; L. Bergesio y L. Golovanevsky (2004), “Palpal3: historia y

- diagnóstico de una ciudad que fue siderúrgica” <<http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias>>.
- Marshall, Adriana y Orlansky, Dora (1995), "Las construcciones sociales influyen sobre las estadísticas del trabajo: resultados del censo de población de 1991", *Sociedad*, No. 6, Buenos Aires.
- Martínez, Ricardo (2004), "Estimaciones preliminares del Producto Interno Provincial a precios constantes. Período 1980/2002", inédito.
- Martínez, Ricardo y Fernando Medina (2007), "Metodología y estimación del índice de producción industrial de Jujuy. Un aporte a la cuantificación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio", *Documento de proyecto* (LC/W.141; LC/BUE/W.18), Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas.
- _____ (2008), "La economía informal en Jujuy", *Documento de proyecto* (LC/W. 209; LC/BUE/W.31), Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas.
- Martínez, R.; F. Medina y A. Cosentini (2008), "Mercado de trabajo jujeño: metodología y estimación del índice de demanda laboral", *Documento de proyecto* (LC/BUE/W.33), Santiago de Chile. CEPAL-Naciones Unidas.
- Monza, Alfredo (1999), "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", *Informalidad y Exclusión Social*, J. Carpio, E. Klein, e I. Novacovsky (comps.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.
- _____ (1993), "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas", *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, A. Minujin (ed.), Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Naciones Unidas (1990), "Clasificación Industrial Uniforme de todas las actividades económicas", *Informes estadísticos*, Serie M, N° 4, rev. 3, Nueva York.
- Neffa, Julio y Pablo Pérez (1999), "La exclusión a través del mercado de trabajo de los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos. Una panorámica en la Argentina de los 90", ponencia presentada al XXII Congreso (ALAS), Concepción, Chile.
- Nun, José (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N° 2,
- Nun, José (1999), "El futuro del empleo. Nueva visita a la teoría de la masa marginal", *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 152, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Pok, Cinthia (1997), "El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición", *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Ernesto Villanueva (coord.), Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Portes, Alejandro (1999), "La economía informal y sus paradojas", *Informalidad y Exclusión Social*, Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.
- Propatto, Juan Carlos Aldo (2004), *El Sistema de Cuentas Nacionales. Visión desde la Economía Aplicada*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, Segunda Edición.
- Quintana, Humberto (comp.) (1993), *Crisis estructural de la economía de Jujuy*, San Salvador de Jujuy, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy.
- _____ (2009), "Teoría económica regional. Un estudio sobre el subdesarrollo de Jujuy", San Salvador de Jujuy, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy.
- Quintana, Luciana; F. Medina y R. Martínez (2008), "Inversión en Jujuy: metodología y estimación de indicadores de confianza", Documento de proyecto, (LC/W.175; LC/BUE/W.23) Santiago de Chile. CEPAL-Naciones Unidas.
- Ramírez, Alfredo (2001) "Políticas neoliberales de los noventa: reestructuración productiva y empleo. La industria azucarera jujeña: el caso de San Pedro", *Transformaciones Socio-Laborales en Tiempos de Convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*, María Elena Marcoleri, Colección Arte y Ciencia, Serie *Jujuy en el presente*, San Salvador de Jujuy, Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Roca, Emilia y Juan Martín Moreno (1999), "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", *Informalidad y Exclusión Social*, J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky, comps., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.

- Rosenzvaig, Eduardo y Luis Bonano (1993), “Contrapunto azucarero entre relaciones de producción y tecnología: el perfil argentino”, *Realidad Económica*, N° 113.
- Sala, Gabriela, L. Golovanevsky y A. Ramírez (2000), “Pobreza, empleo y ciclo de vida. Un estudio de las familias de San Pedro de Jujuy”, *Documentos de Trabajo* N° 1 (ISSN: 1515-6990), San Salvador de Jujuy, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy.
- Serapio, Cristina (2007), “Minería y comunidades en territorios de la Puna Jujeña”, presentado en el Pre-Congreso de ASET en San Salvador de Jujuy, Facultad de Ciencias Económicas UNJu.
- Sgrosso, Pascual (1943), “Contribución al conocimiento de la minería y geología del NOA”, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación.
- SIEMPRO (2000), “Situación de los jefes de hogar en las regiones geográficas del país”, *Informe de Situación Social*, N° 4, Buenos Aires.
- Teruel, Ana (2007) “Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (Siglos XIX y XX)”, *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*, Ana Teruel y Marcelo Lagos, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, 2da edición.
- Tokman, Víctor (1999), “El sector informal posreforma económica”, *Informalidad y Exclusión Social*, Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovksy (comps.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.
- Wainerman, Catalina (1997), “La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras”, *La trastienda de la investigación*, Catalina Wainerman y Ruth Sautu (comps.), Editorial de Belgrano.
- Wainerman, Catalina y Alejandro Giusti (1994), “¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década”, *Desarrollo Económico*, N° 135, vol. 34, Buenos Aires.

Anexos

Anexo I. Población por departamento

Distribución de las localidades por departamento

CUADRO A.1
JUJUY: POBLACIÓN POR DEPARTAMENTO, SUPERFICIE Y DENSIDAD SEGÚN DEPARTAMENTO, VARIACIÓN INTERCENSAL ABSOLUTA Y RELATIVA 1991-2001

Departamento	Población		Variación absoluta	Variación relativa %	Superficie en km ²	Densidad 1991 hab/km ²	Densidad 2001 hab/km ²
	1991	2001					
Total	512 329	611 888	99 559	19,4	53 219	9,6	11,5
Cochinoca	9 859	12 111	2 252	22,8	7 837	1,3	1,5
Dr. Manuel Belgrano	184 920	238 012	53 092	28,7	1 917	96,5	124,2
El Carmen	62 291	84 667	22 376	35,9	912	68,3	92,8
Humahuaca	18 183	16 765	-1 418	-7,8	3 792	4,8	4,4
Ledesma	68 869	75 716	6 847	9,9	3 249	21,2	23,3
Palpalá	43 521	48 199	4 678	10,7	467	93,2	103,2
Rinconada	3 076	2 298	-778	-25,3	6 407	0,5	0,4
San Antonio	2 704	3 698	994	36,8	690	3,9	5,4
San Pedro	66 130	71 037	4 907	7,4	2 150	30,8	33,0
Santa Bárbara	15 607	17 115	1 508	9,7	4 448	3,5	3,8
Santa Catalina	3 176	3 140	-36	-1,1	2 960	1,1	1,1
Susques	2 846	3 628	782	27,5	9 199	0,3	0,4
Tilcara	8 463	10 403	1 940	22,9	1 845	4,6	5,6
Tumbaya	4 175	4 553	378	9,1	3 442	1,2	1,3
Valle Grande	1 976	2 386	410	20,7	962	2,1	2,5
Yavi	16 533	18 160	1 627	9,8	2 942	5,6	6,2

Fuente: INDEC. CNPV-1991 y 2001 e Instituto Geográfico Militar.

CUADRO A.2
JUJUY: LISTADO DE LOCALIDADES POR DEPARTAMENTO, AÑO 2001

Departamento: Cochinoca (12.111 habitantes). Región: Puna.

Localidades: Abdón Castro Tolay, Abra Pampa (7.496 habitantes), Abrolaite, Casabindo, Cochinoca, Puesto de Marquez, Rinconadillas, San Francisco de Alfarcito, Santuario de Tres Pozos, Tusaquillas.

Departamento: Rinconada (2.298 habitantes). Región: Puna.

Localidades: Lagunillas de Farallón, Liviara, Nuevo Pirquitas, Rinconada.

Departamento: Santa Catalina (3.140 habitantes). Región: Puna.

Localidades: Casira, Ciénaga, Cieneguillas, Cusi Cusi, La Ciénaga, Misarrumi, Oratorio, Paicone, San Juan de Oros, Santa Catalina, Yoscaba.

Departamento Susques (3.628 habitantes). Región: Puna

Localidades: Catúa, Coranzulí, El Toro, Huáncar, Mina Providencia, Olaroz Chico, Pastos Chicos, Puesto Sey, San Juan de Quillaqués, Susques.

Departamento: Yavi (18.160 habitantes). Región: Puna.

Localidades: Barrios, Cangrejillos, El Cóndor, La Intermedia, La Quiaca (13.761 habitantes), Llulluchayoc, Pumahuasi, San José, Yavi, Yavi Chico.

Departamento: Humahuaca (16.765 habitantes). Región: Quebrada.

Localidades: Coctaca, El Aguilar (3.155 habitantes), Hipólito Yrigoyen (Est. Iturbe), Humahuaca (7.985 habitantes), Tres Cruces, Uquía (Est. Senador Pérez).

(continúa)

cuadro A.2 (conclusión)

Departamento: Tilcara (10.403 habitantes). Región: Quebrada.

Localidades: Colonia San José, Huacalera, Juella, Maimará (2.240 habitantes), Tilcara (4.358 habitantes), Yacoraite.

Departamento: Tumbaya (4.553 habitantes). Región: Quebrada.

Localidades: Bárcena, El Moreno, Purmamarca, Tumbaya, Volcán.

Departamento: Ledesma (75.716 habitantes). Región: Ramal.

Localidades: Bananal, Bermejito, Caimancito (5.362 habitantes), Calilegua (4.888 habitantes), Chalicán, Fraile Pintado (11.778 habitantes), Libertad, Libertador General San Martín (43.771 habitantes), Maíz Negro, Paulina, Yuto (6.147 habitantes).

Departamento: San Pedro (71.037 habitantes). Región: Ramal.

Localidades: Arrayanal, Arroyo Colorado, Don Emilio, El Acheral, El Puesto, El Quemado, La Esperanza (2.669 habitantes), La Manga, La Mendieta (3.295 habitantes), Miraflores, Palos Blancos, Parapetí, Piedrita, Rodeíto, Rosario de Río Grande, San Antonio, San Lucas, San Pedro de Jujuy (55.200 habitantes), Sauzal.

Departamento: Santa Bárbara (17.115 habitantes). Región: Ramal.

Localidades: El Fuerte, El Piquete (2.182 habitantes), El Talar (2.709 habitantes), Palma Sola (3.302 habitantes), Puente Lavayén, Santa Clara (3.607 habitantes), Vinalito.

Departamento: Valle Grande (2.386 habitantes). Región: Valles Orientales.

Localidades: Caspalá, Pampichuela, San Francisco, Santa Ana, Valle Colorado, Valle Grande.

Departamento: El Carmen (84.667 habitantes). Región: Valles Bajos.

Localidades: Aguas Calientes, Barrio El Milagro, Barrio Unión, Barrio Tabacaleros, El Carmen (12.295 habitantes), Fleming, Los Lapachos, Manantiales, Monterrico (9.167 habitantes), Pampa Blanca, Perico (36.320 habitantes), Pila Pardo, Puesto Viejo, San Isidro, San Juancito.

Departamento: Dr. Manuel Belgrano (238.012 habitantes). Región: Valles Bajos.

Localidades: Guerrero, La Almona, León, Los Nogales, Lozano, Ocloyas, San Pedro de Reyes, San Salvador de Jujuy (231.229 habitantes), Yala (1.923 habitantes).

Departamento: Palpalá (48.199 habitantes). Región: Valles Bajos.

Localidades: Carahunco, Centro Forestal, Mina 9 de Octubre, Palpalá (45.184 habitantes), Río Blanco.

Departamento: San Antonio (3.698 habitantes). Región: Valles Bajos.

Localidades: El Ceibal, Loteo Navea, San Antonio.

Fuente: INDEC, CNPV-2001.

Anexo II. Base de datos y metodologías de cálculo

Empalmes de las series del PBG

Las elaboraciones del producto interno provincial comprendieron dos bases de cálculos de las Cuentas Nacionales, a precios de 1986 y a precios de 1993; esta última es la que se encuentra actualmente en vigencia. Las series de tiempo a nivel provincial se disponen a precios del año 1986, para el período que va desde 1980 hasta mediados de la década del noventa, y a precios de 1993, desde ese mismo año hasta el presente.

La tarea de empalme entre ambas bases implicó un arduo trabajo de recopilación de fuentes, en particular, para los datos del período 1980 en adelante. En ese sentido, se rastreó toda la información reconocida, y se estableció como fuente principal de la misma al Consejo Federal de Inversiones (CFI). También se encontraron series disponibles provenientes del Ministerio del Interior, a través de las elaboraciones de la Secretaría de Asistencia para la Reforma Económica Provincial (S.A.R.E.P.) del citado organismo. En cuanto a las cuentas de 1993, la información se recolectó exclusivamente en el Ministerio de Economía.

Como se puede intuir, desde 1993 en adelante, las cifras provinciales no revistieron dificultades en cuanto a la recopilación o la metodología de cálculo pertinente; en cambio, los años anteriores presentaron fuertes restricciones tanto de disponibilidad de la información como de metodologías para aplicar, en función de la elaboración de series homogéneas para proceder a la tarea de empalme.

Una manera ordenada de mostrar lo realizado es la presentación de la información recopilada en toda su dimensión, y luego los procedimientos aplicados en función de la carencia de datos en algunos momentos del tiempo; así, a continuación se desarrolla paso a paso las elaboraciones producidas a partir de los datos a precios de 1986.

En primer término, se detallan todas las fuentes de información y se comentan cuáles fueron elegidas como relevantes. A partir de allí, se describen los diferentes cálculos realizados para la obtención de los datos útiles para el empalme; por último, se presenta toda la información disponible.

El PBG a precios constantes de 1986. Período 1980/1993

Las estimaciones presentadas aquí se elaboraron a partir de datos publicados por el CFI (PROINFO), Ministerio del Interior (S.A.R.E.P.) y actualizaciones posteriores realizadas por el CFI. Los datos del producto interno provincial fueron relevados y empalmados de acuerdo al “mejor dato disponible”; esto es, las cifras presentadas por el CFI en su página web se consideraron como relevantes (de ahora en más, estos datos se los denominarán “CFI Internet”); sin embargo, esta información remitió únicamente a dos puntos en el tiempo, 1980 y 1996.

Algunas publicaciones anteriores del CFI presentaron series de tiempo entre los años 1980 y 1989, que es el caso citado en el párrafo inicial como PROINFO (de ahora en más, “CFI PROINFO”). Estas series fueron consideradas como empalmes de los datos informados por el “CFI Internet” en 1980. Es decir, el primer año de las series para empalmar (año 1980) correspondió a “CFI Internet”, y luego se extrapoló con las variaciones de las series presentadas como PROINFO entre ese año y 1989. En el caso de la provincia de Jujuy, las cifras provenientes de “CFI PROINFO” coincidieron con una segunda fuente alternativa: “Ministerio del Interior S.A.R.E.P.”, esta situación facilitó de buena manera la tarea de empalmes, y extendió la serie hasta el año 1993.

Así, se consideró el dato proveniente de “CFI Internet” para el año 1980, y luego se extrapolaron las variaciones interanuales de las series comentadas. De esta manera, se construyó la serie para el período 1980-1993, y se utilizaron en este trabajo sólo los valores del lapso 1991-

1993. Igualmente, se procedió a completar la serie de tiempo para el período más largo posible, y se continuó con la extrapolación de las variaciones el PBG de la provincia (a precios de 1993) ajustado por un factor de conversión, dado que la información homogénea proveniente de CFI fue discordante con la obtenida mediante el ajuste estadístico (véase corrección al pie del cuadro A.3).

CUADRO A.3
JUJUY: EVOLUCIÓN Y EMPALMES DEL PBG, (1980-1996)
(En miles de pesos a precios de 1986, salvo aclaración en contrario)

Año	Fuentes de información		CFI Internet	Serie Empalmada	Corrección ^a	PBG a precios de 1993
	CFI PROINFO	Min. Interior S.A.R.E.P.				
1980	70 376	70 376	69 414	69 414	-	
1981	68 306	68 306	-	67 372	-	
1982	66 653	66 653	-	65 742	-	
1983	67 710	67 710	-	66 785	-	
1984	71 443	71 443	-	70 467	-	
1985	67 752	67 752	-	66 826	-	
1986	70 821	70 821	-	69 853	-	
1987	68 791	68 791	-	67 851	-	
1988	69 130	69 130	-	68 185	-	
1989	72 421	72 421	-	71 432	-	
1990	-	75 834	-	74 798	-	
1991	-	75 735	-	74 700	-	2 112 700
1992	-	71 225	-	70 252	-	1 986 900
1993	-	65 990	-	65 088	-	1 840 849
1994	-	-	-	70 909	70 640	1 997 853
1995	-	-	-	70 632	70 097	1 982 512
1996	-	-	80 530	72 816	71 991	2 036 065

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del CFI, Ministerio del Interior y otras fuentes oficiales.

^a Corrección: $(80.530/71.991) = 1,11863$; $(1,11863)^{(1/3)} = 1,038074$.

En resumen, las prioridades sobre las fuentes de información que redundaron en el armado de las series del producto bruto provincial a precios constantes de 1986 fueron las siguientes:

Prioridad 1: CFI Internet

Prioridad 2: CFI PROINFO

Prioridad 3: Ministerio del Interior S.A.R.E.P.

Prioridad 4: PBG

El PBG a precios constantes de 1993. Período 1993-2006

La serie a precios de 1993 tuvo como fuente a la Universidad Nacional de Jujuy; la misma comprendió el período que va desde 1993 a la actualidad. Sin embargo, por la organización del trabajo se requirió la estimación de los años 1991 y 1992, el primero de los cuales es el de mayor interés analítico. De esta manera, se extrapolaron los datos surgidos a precios de 1986, según las tablas presentadas en la sección anterior para el bienio en cuestión, y sus resultados se presentan en el cuadro A.4.

CUADRO A4
JUJUY: PBG, 1991-1992
(En millones de pesos de 1993)

Año	Base 1993	Tasa de variación anual, porcentaje	Base 1986	Tasa de variación anual, porcentaje
1991	2 112 700	...	74 700	...
1992	1 986 900	-6,0	70 252	-6,0
1993	1 840 849	-7,4	65 088	-7,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos del CFI, Ministerio del Interior y otras fuentes oficiales.

De esta manera, la serie completa del PBG de la provincia de Jujuy, a precios de 1993, fue la siguiente:

CUADRO A.5
JUJUY: EVOLUCIÓN DEL PBG, 1991-2008
(En millones de pesos de 1993)

Año	Valor a precios de 1993	Año	Valor a precios de 1993
1991	2 112 700	2000	2 140 738
1992	1 986 900	2001	2 092 415
1993	1 840 849	2002	2 052 422
1994	1 997 853	2003	2 213 899
1995	1 982 512	2004	2 364 399
1996	2 036 065	2005	2 536 921
1997	2 223 655	2006	2 753 985
1998	2 243 546	2007	2 868 281
1999	2 242 233	2008	2 925 646

Fuente: UNJu, FUJUDES y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), para los años 1991 y 1992.

El PBG de los sectores primario, secundario y terciario

La clasificación del producto en grandes categorías según la naturaleza de los bienes y servicios producidos involucró a los sectores de la actividad económica pertenecientes a la agricultura, caza, silvicultura y pesca y a la explotación de minas y canteras, como pertenecientes al sector primario. Por su parte, el sector secundario estuvo conformado por la Industria Manufacturera y la Construcción, y todo el resto de los sectores (servicios) se computaron en el sector terciario. La estimación de estos agregados implicó que, para el año 1991, se debieran efectuar los empalmes pertinentes. Para ello, se consideró la estructura porcentual de cada uno de los sectores mencionados, sobre la base del cálculo a precios de 1986, y se la proyectó en el resultante a precios de 1993. Los valores obtenidos se presentan en el cuadro A.6, en donde se observan los porcentajes derivados de la estructura de los sectores a precios de 1986. En el cuadro A.7 se incluyen los valores relevantes:

CUADRO A.6
JUJUY: ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PBG SEGÚN DATOS, 1993-1995
(A precios de 1993, en porcentajes)

Sector	1993-1995	1993	Ajuste
Primario	7,8	8,0	8,0
Secundario	23,1	22,8	23,0
Terciario	69,1	69,2	69,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos de diversas fuentes oficiales.

CUADRO A.7
JUJUY: PBG POR SECTORES, AÑOS 1991, 2001 Y 2006
(En millones de pesos de 1993)

Sector	1991 ^a	2001	2006
Total	2 112 700	2 092 415	2 753 985
Primario	169 016	206 766	257 480
Secundario	485 921	375 108	601 394
Terciario	1 457 763	1 510 541	1 895 110

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos de fuentes oficiales.

^a Estimado sobre los porcentajes del cuadro A.6.

El PBG del sector público

La serie correspondiente al sector público provincial para un período de tiempo extenso requirió una serie de empalmes sobre la base de diversas fuentes, como fue comentado anteriormente. En este caso, la confección de la misma fue presentada por la Universidad Nacional de Jujuy en el año 1993. Allí, se destacaba el fuerte impacto del estado provincial dentro de la actividad agregada, y se resalta la magnitud del mismo, por caso, se mencionaba que en la década del ochenta la participación en el PBG total era de alrededor del 18%.

CUADRO A.8
JUJUY: EVOLUCIÓN DEL PBG DEL SECTOR PÚBLICO, CON EMPALME
EN EL AÑO 1993, 1980-2007

Año	PBG a precios de 1993, en millones de \$ de 1993	PBG a precios de 1992, en índice base 1980=100	Participación en el PBG total
1980	404 891	100,00	15,5
1981	430 947	106,44	16,7
1982	436 708	107,86	17,9
1983	451 868	111,60	18,3
1984	468 892	115,81	17,9
1985	479 223	118,36	18,9
1986	494 597	122,16	18,5
1987	504 928	124,71	18,5
1988	531 000	131,15	18,5
1989	504 164	124,52	20,2
1990	392 664	96,98	16,2
1991	398 074	98,32	15,8
1992	403 377	99,63	16,7
1993	408 619	100,92 ^a	22,2 ^b
1994	408 228		20,4
1995	413 982		20,9
1996	422 576		20,8
1997	431 657		19,4
1998	433 580		19,3
1999	445 318		19,9
2000	451 808		21,1
2001	455 808		21,8
2002	446 531		21,8
2003	453 076		20,5
2004	462 694		19,6
2005	479 309		18,9
2006	499 582		18,1
2007	520 755		18,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre datos de la DiPPEC, CFI, Quintana (2009), UNJu (1993) y otras fuentes.

^a Estimación conjetural sobre la base de la tendencia de corto plazo.

^b A partir de este período, los datos aquí presentados corresponden al PBG a precios constantes de 1993.

Como se puede apreciar en el cuadro A.8, en las décadas siguientes el rol del Estado provincial continuó creciendo. Así, en la década del ochenta, la incidencia fue de un punto adicional, y llegó casi al 19% del PBG; y en el década del dos mil se amplió, con valores muy cercanos al 20%. Cabe destacar que en los primeros años de esta década se consignaron participaciones cercanas al 22%.

Series referidas a las variables ocupacionales

Los datos sobre el empleo total

La estimación de la productividad de la economía jujeña comprendió la utilización de las series del PBG y del empleo para toda provincia. Para los años 1991 y 2001 se reprodujeron los datos censales de cada año, mientras que los del año 2006 fueron estimados sobre la base de los datos de EPH correspondientes al aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá. En ese sentido, la estimación (Martínez y Medina, 2008) se basó en la estructura del Censo 2001, respecto de la división de lo producido en la economía local en bienes y servicios extrapolados, en función del crecimiento económico entre 2001 y 2006, dada una serie de parámetros vinculados a la productividad de cada uno de los grandes sectores aquí apuntados.

CUADRO A.9
JUJUY: EMPLEO TOTAL, POR SECTORES
(En cantidad de personas ocupadas)

Sectores / años	1991	2001	2006 ^a
Sector primario	31 975	26 334	31 645
Sector secundario	35 029	28 063	3 500
Sector terciario	99 3 4	117 417	174 155
TOTAL	166 313	171 814	239 300

Fuente: CNPV-1991 y 2001, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), año 2006.

^a Estimado.

Los datos sobre el empleo en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá

La EPH comprendió cambios metodológicos importantes durante el período en estudio, al pasar de la encuesta denominada “Puntual”, que relevaba información dos veces al año, a la llamada “Continua”, con vigencia en la actualidad y que presenta resultados en forma trimestral. En efecto, a partir del año 2003, comenzó a regir la nueva modalidad, en donde uno de los principales cambios fue la semana de referencia. La EPH continua presenta resultados cuatro veces por año, referidos al conjunto de cada trimestre. Al considerar un período más breve, los resultados representan con mayor fidelidad los cambios que se producen en el mercado de trabajo.

Otros cambios de la Nueva Encuesta de Hogares (respecto de la Puntual) fueron: a) cuestionarios rediseñados para reflejar más adecuadamente el mercado laboral, principalmente rescatando modos de inserción más irregulares al mercado de trabajo; b) muestra diseñada para la captación continua de la información; y c) mayor frecuencia en la presentación de resultados

Esta modificación estuvo basada en las profundas modificaciones que experimentara el mercado de trabajo en los noventa. Se buscaba, así, dar cuenta de la dinámica del cambio producido y de las nuevas modalidades de inserción laboral. Este proceso abarcó aspectos temáticos, muestrales y, también, organizativos. La introducción de los cambios estuvo relacionada con la consolidación de un mercado de trabajo muy diferente al que existía al momento de la formulación inicial de la EPH, en la década del setenta, cuyas principales características eran la estabilidad de los empleos y el carácter formal de las ocupaciones urbanas.

Para mantener la cobertura histórica, se relevaron con la nueva metodología el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá cubierto por la EPH “Puntual” hasta octubre de 2002; y se comprendió, de esta manera y bajo esta metodología, el período 1980-2002. Posteriormente, se agregaron los datos, sin empalmar, relevados por la EPH “Continua”, para cubrir el lapso 2003-2008. En el análisis de las series no son comparables los resultados de ambas metodologías, debido a los fuertes cambios producidos en la metodología de relevamiento.

CUADRO A.10
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: TASA DE ACTIVIDAD,
1980-2002

Año	Onda mayo	Onda octubre	Promedio	Tasas de variación, en porcentaje		
				Mayo	Octubre	Promedio
1980	35,2	35,6	35,4
1981	35,0	33,8	34,4	-0,6	-5,1	-2,8
1982	33,9	35,3	34,6	-3,1	4,4	0,6
1983	35,0	34,4	34,7	3,2	-2,5	0,3
1984	33,2	31,6	32,4	-5,1	-8,1	-6,6
1985	33,9	37,0	35,5	2,1	17,1	9,4
1986	34,6	34,4	34,5	2,1	-7,0	-2,7
1987	32,6	33,2	32,9	-5,8	-3,5	-4,6
1988	34,1	35,0	34,6	4,6	5,4	5,0
1989	33,6	32,8	33,2	-1,5	-6,3	-3,9
1990	31,7	32,5	32,1	-5,7	-0,9	-3,3
1991	31,8	33,0	32,4	0,3	1,5	0,9
1992	34,3	33,1	33,7	7,9	0,3	4,0
1993	33,5	32,5	33,0	-2,3	-1,8	-2,1
1994	32,8	33,1	33,0	-2,1	1,8	-0,2
1995	33,8	31,9	32,9	3,0	-3,6	-0,3
1996	30,8	30,3	30,6	-8,9	-5,0	-7,0
1997	33,8	35,0	34,4	9,7	15,5	12,6
1998	35,1	32,8	34,0	3,8	-6,3	-1,3
1999	33,4	33,3	33,4	-4,8	1,5	-1,8
2000	34,9	35,7	35,3	4,5	7,2	5,8
2001	35,0	35,0	35,0	0,3	-2,0	-0,8
2002	35,5	38,1	36,8	1,4	8,9	5,1

Fuente: INDEC, sobre datos de la EPH Puntual.

CUADRO A.11
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: TASA DE ACTIVIDAD,
2003-2008

Año	I sem.	II sem.	Promedio	Tasas de variación, en porcentaje		
				I sem.	II sem.	Promedio
2003	35,7	39,9	37,8
2004	40,0	41,2	40,6	12,0	3,3	7,4
2005	40,5	43,3	41,9	1,3	5,1	3,2
2006	43,0	41,7	42,4	6,2	-3,7	1,2
2007 ^a	38,6	41,7	40,2	-10,2	0,0	-5,2
2008 ^b	39,6	40,5	40,1	2,6	-2,9	-0,2

Fuente: INDEC, sobre datos de la EPH Continua.

^a Los datos presentados aquí fueron promediados de los respectivos trimestres, I trimestre: 37,0; II trim.: 40,1; III trim.: 42,4 y IV trim. 41,0.

^b Los datos presentados aquí fueron promediados de los respectivos trimestres, I trimestre: 38,7; II trim.: 40,5; III trim.: 40,4 y IV trim. 40,6

CUADRO A.12
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: TASA DE EMPLEO 1980-2002

Año	Onda mayo	Onda octubre	Promedio	Tasas de variación, porcentaje		
				Mayo	Octubre	Promedio
1980
1981
1982
1983	32,4	32,2	32,3	-7,7	-7,7	-7,7
1984	29,9	29,6	29,8	-7,7	-8,1	-7,9
1985	31,3	32,3	31,8	4,7	9,1	6,9
1986	32,7	32,6	32,7	4,5	0,9	2,7
1987	31,2	32,4	31,8	-4,6	-0,6	-2,6
1988	32,2	33,2	32,7	3,2	2,5	2,8
1989	31,2	30,7	31,0	-3,1	-7,5	-5,4
1990	29,3	30,6	30,0	-6,1	-0,3	-3,2
1991	30,2	31,9	31,1	3,1	4,2	3,7
1992	31,3	30,9	31,1	3,6	-3,1	0,2
1993	31,3	30,4	30,9	0,0	-1,6	-0,8
1994	30,1	29,8	30,0	-3,8	-2,0	-2,9
1995	29,5	28,0	28,8	-2,0	-6,0	-4,0
1996	26,9	26,5	26,7	-8,8	-5,4	-7,1
1997	27,7	29,6	28,7	3,0	11,7	7,3
1998	29,5	27,7	28,6	6,5	-6,4	-0,2
1999	27,9	27,9	27,9	-5,4	0,7	-2,4
2000	28,4	28,9	28,7	1,8	3,6	2,7
2001	28,5	28,2	28,4	0,4	-2,4	-1,0
2002	28,0	30,3	29,2	-1,8	7,4	2,8

Fuente: INDEC, sobre datos de la EPH Puntual.

CUADRO A.13
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: TASA DE EMPLEO, 2003-2008

Año	I sem.	II sem.	Promedio	Tasas de variación, porcentaje		
				I sem.	II sem.	Promedio
2003	30,6	35,8	33,2
2004	34,4	34,7	34,6	12,4	-3,1	4,2
2005	36,9	39,7	38,3	7,3	14,4	10,7
2006	39,9	38,8	39,4	8,1	-2,3	2,9
2007 ^a	35,4	38,8	37,1	-11,3	0,0	-5,8
2008 ^b	36,3	38,2	37,3	2,5	-1,5	0,5

Fuente: INDEC, sobre datos de la EPH Continua.

^a Los datos presentados aquí fueron promediados de los respectivos trimestres, I trimestre: 34,2; II trim.: 36,6; III trim.: 39,9 y IV trim. 37,7

^b Los datos presentados aquí fueron promediados de los respectivos trimestres, I trimestre: 35,4; II trim.: 37,2; III trim.: 37,5 y IV trim. 38,9

CUADRO A.14
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ:
TASA DE DESOCUPACIÓN 1980-2002

Año	Onda mayo	Onda octubre	Promedio	Tasas de variación, porcentaje		
				Mayo	Octubre	Promedio
1980	3,9	3,1	3,5
1981	3,1	3,8	3,5	-20,5	22,6	-1,4
1982	8,3	8,2	8,3	167,7	115,8	139,1
1983	7,4	6,3	6,9	-10,8	-23,2	-17,0
1984	9,8	6,3	8,1	32,4	0,0	17,5
1985	7,8	12,7	10,3	-20,4	101,6	27,3
1986	5,4	5,1	5,3	-30,8	-59,8	-48,8
1987	4,3	2,5	3,4	-20,4	-51,0	-35,2
1988	5,6	5,2	5,4	30,2	108,0	58,8
1989	7,1	6,5	6,8	26,8	25,0	25,9
1990	7,7	5,7	6,7	8,5	-12,3	-1,5
1991	5,1	3,3	4,2	-33,8	-42,1	-37,3
1992	8,8	6,6	7,7	72,5	100,0	83,3
1993	6,7	6,5	6,6	-23,9	-1,5	-14,3
1994	8,5	9,7	9,1	26,9	49,2	37,9
1995	12,7	12,4	12,6	49,4	27,8	37,9
1996	12,5	12,5	12,5	-1,6	0,8	-0,4
1997	18,0	15,5	16,8	44,0	24,0	34,0
1998	16,1	15,6	15,9	-10,6	0,6	-5,4
1999	16,3	16,1	16,2	1,2	3,2	2,2
2000	18,8	19,1	19,0	15,3	18,6	17,0
2001	18,6	19,5	19,1	-1,1	2,1	0,5
2002	21,1	20,5	20,8	13,4	5,1	9,2

Fuente: INDEC, sobre datos de la EPH Puntual.

CUADRO A.15
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ:
TASA DE DESOCUPACIÓN 2003-2008

Año	I sem.	II sem.	Promedio	Tasas de variación, porcentaje		
				I sem.	II sem.	Promedio
2003	14,1	10,2	12,2
2004	14,1	15,9	15,0	0,0	55,9	23,0
2005	8,8	8,4	8,6	-37,6	-47,2	-42,7
2006	7,2	7,0	7,1	-18,2	-16,7	-17,4
2007 ^a	8,2	7,1	7,7	13,9	1,4	8,5
2008 ^b	8,3	5,7	7,0	1,2	-19,2	-9,1

Fuente: INDEC, sobre datos de la EPH Continua.

^a Los datos presentados aquí fueron promediados de los respectivos trimestres, I trimestre: 7,6; II trim.: 8,7; III trim.: 5,9 y IV trim. 8,2.

^b Los datos presentados aquí fueron promediados de los respectivos trimestres, I trimestre: 8,6; II trim.: 8,0; III trim.: 7,1 y IV trim. 4,3.

Población ocupada por rama de actividad económica. Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá. EPH Continua

La EPH está comprendida por las bases de micro-datos publicadas por el INDEC, en el período que va desde el tercer trimestre de 2003 hasta el segundo trimestre de 2009. Las mismas se presentaron en dos oportunidades: en un primer momento cubrieron el período desde el tercer trimestre de 2003 hasta el primer trimestre de 2007 y, posteriormente, se introdujeron algunas innovaciones en el tratamiento de la información. Las más importantes fueron: a) se aplicaron para todos los períodos los mismos criterios de Clasificación de Actividades Económicas, lo que implica que las

desagregaciones más recientemente incorporadas fueron aplicadas a la información más antigua, y en toda la serie se dispone de la máxima apertura; b) se mejoró sustantivamente la codificación realizada en forma automática, y se duplicó el repertorio frases clave; y c) a los procedimientos habituales de ajuste de la ponderación (ponderación de diseño, corrección por no respuesta y ajuste a la proyección demográfica total) se agregó una calibración final según la proyección demográfica de proporciones de la población, según sexo y tramos de edad.

Ambas recolecciones arrojaron resultados diferentes, por esta razón, se incluyeron aquí, en los cuadros A.16 y A.17, con la finalidad de mostrar todo el espectro de datos analizados, aunque cabe destacar que para este estudio se consideraron las cifras resultantes de la primera recolección, es decir, las que figuran en el cuadro A.16 y, alternativamente, algunos datos del cuadro A.17. En el mismo se presentan sólo los primeros trimestres de cada año, dada la fuerte estacionalidad detectada en el resto de los trimestres.

CUADRO A.16
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: POBLACIÓN OCUPADA POR
RAMA DE ACTIVIDAD, SERIE ORIGINAL DEL INDEC

Rama de actividad	II-03	2004	2005	2006
BienesS	21 612	21 047	23 318	25 075
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2 878	2 896	3 245	3 782
Pesca y servicios conexos	0	0	0	0
Explotación de minas y canteras	261	157	167	294
Industria manufacturera	8 147	8 169	9 544	8 991
Construcción	10 326	9 826	10 363	12 009
ServiciosS	80 979	79 075	86 018	89 000
Electricidad, gas y agua	497	703	743	762
Comercio	17 512	16 932	20 055	22 960
Servicios de hotelería y restaurantes	3 444	3 617	4 150	4 234
Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones	4 412	5 335	5 901	6 241
Intermediación financiera y otros servicios financieros	1 324	1 287	1 227	1 652
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	3 521	3 060	3 948	3 813
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	17 286	13 747	14 258	13 821
Enseñanza	12 461	10 910	11 276	11 893
Servicios sociales y de salud	11 042	11 228	10 900	11 773
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	4 124	5 006	5 710	4 643
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	4 960	6 792	7 724	7 039
Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales	78	0	73	54
Actividades no bien especificadas	318	462	58	118
Totales	102 591	100 122	109 336	114 075

Fuente: INDEC, EPH.

CUADRO A.17
AGLOMERADO SAN SALVADOR DE JUJUY-PALPALÁ: POBLACIÓN OCUPADA POR
RAMA DE ACTIVIDAD, EPH CONTINUA, SERIE CORREGIDA POR EL INDEC

Rama de actividad	I-04	I-05	I-06	I-07	I-08	I-09
Bienes	22 541	24 398	27 413	24 158	21 898	24 186
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura.	5 354	4 641	5 786	5 932	2 349	1 616
Pesca y servicios conexos	0	0	0	0	0	0
Explotación de minas y canteras	0	179	198	0	0	225
Industria manufacturera	9 312	10 030	10 375	7 948	7 438	9 293
Construcción	7 875	9 548	11 054	10 278	12 111	13 052
Servicios	74 178	80 491	88 303	79 284	86 496	98 843
Electricidad, gas y agua	540	938	882	863	668	812
Comercio	19 183	21 246	20 117	17 474	21 936	29 331
Servicios de hotelería y restaurantes	2 560	3 572	5 254	5 217	4 298	5 603
Servicio de Transporte, almac. y comunic.	6 137	5 096	6 092	3 859	6 681	5 978
Int. financiera y otros servicios financieros	1 282	998	1 450	1 196	564	1 420
Serv. inmobiliarios, emp. y de alquiler	3 053	3 405	2 854	4 281	5 746	4 877
Adm. Pública, defensa y seguridad social obligatoria	13 810	13 364	12 002	16 917	16 814	18 165
Enseñanza	8 267	10 895	15 766	9 124	9 058	9 335
Servicios sociales y de salud	9 119	10 631	12 445	9 122	9 583	9 714
Serv. comunitarios, soc. y personales n.c.p.	4 094	5 323	4 833	3 216	3 467	3 365
Serv. de hogares privados que contratan servicio doméstico	6 133	5 023	6 608	8 015	7 393	10 243
Serv. de org. y órganos extraterritoriales	0	0	0	0	0	0
Actividades no bien especificadas	0	0	0	0	288	0
Total	96 719	104 889	115 716	103 442	108 394	123 029

Fuente: INDEC, EPH.

Anexo III

Listado de siglas

AHZ	Altos Hornos Zapla
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CFI	Consejo Federal de Inversiones
CIIU	Clasificación Internacional Industrial Uniforme
CNA	Censo Nacional Agropecuario
CNPV	Censo Nacional de Población y Vivienda
DiPPEC	Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos
EEyD	Encuesta de Empleo y Desempleo
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
FUJUDES	Fundación Jujeña para el Desarrollo Sustentable
GBA	Gran Buenos Aires
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
NEA	Noreste argentino
NOA	Noroeste argentino
n.c.p.	no comprendido en otras partidas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PBG	Producto Bruto Geográfico
PEA	Población Económicamente Activa
PEET	Población en edad de trabajar, entre 14 y 65 años
PIB	Producto Interno Bruto
PREALC	Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe
PROINFO	Programas de Información Provincial (CFI)
SA	Sociedad Anónima
S.A.R.E.P.	Secretaría de Asistencia para la Reforma Económica Provincial
SIEMPRO	Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales
SIJP	Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones
SP	Sector Público
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNJu	Universidad Nacional de Jujuy
Y.P.F.	Yacimientos Petrolíferos Fiscales
...	Sin datos